

**La violencia de los grupos armados al margen de la ley motivada por homofobia:
Una investigación del fenómeno en el contexto del conflicto armado en Colombia**

**Tesis presentada a la
Facultad de Ciencias Sociales - Escuela de Relaciones Internacionales**

**de
la Universidad del Salvador**

**Por
William Payne**

junio, 2007

**En cumplimiento parcial de los requerimientos para la
Maestría en Relaciones Internacionales**

© William Payne, 2007

Placa en el Parque de la Vida (Barrancabermeja)

*“Me dicen que calle
Que no abra más la boca
Me piden que no diga más nada
De lo que a otros pueda no gustar
Me aconsejan que cambie
Mi forma de hablar.*

*Me dicen
Que el sonido de mi garganta
No va más allá de los oídos de los míos
Que no vale la pena el riesgo...*

*Pero ya no es mi voz la que habla
No es mi garganta la que trina
Es la voz de mi pueblo atragantada
Que se escapa a través mío
Es la voz de las mujeres que imperativamente
Me atormentan para que no calle...*

*Pero es también mi voz que se alza
Porque callar por mi miedo
Es peor que morir...”*

(Palabras de una poetisa víctima de la guerra en el medio oriente)

*Militantes de la Vida
Organización Femenina Popular
Barrancabermeja – Magdalena Medio
25 de noviembre de 2002*

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de tesis no se habría podido realizar sin la generosa colaboración de muchas personas y organizaciones a quienes expreso mi agradecimiento. Deseo extender un especial reconocimiento a los/las siguientes:

A mis padres quienes me infundieron la ética y el rigor que guían mi transitar por la vida.

A Rotary Internacional, quienes me nombraron becario pro paz mundial y me apoyaron durante este programa de maestría.

A la Lic. Carolina Montoya, por su valiosa colaboración y buena voluntad en las actividades de campo, por su cariño.

A mi Director de Tesis y mi co-Director de Tesis: Dr. Pedro Valenzuela y Dr. Mario Pecheny por su asesoramiento académico y estímulo para seguir creciendo intelectualmente.

Al Dr. Germán Rincón Perfetti, quien me ayudó en todas las etapas de este proyecto y también me brindó su hospitalidad en todo momento.

A Colombia Diversa, a Marcela, Virgilio, Andrew y Mauricio, por su apoyo constante.

A la Dra. Mirta Barreiro, por su estímulo incondicional durante los últimos años, por su cariño.

A los redactores del texto, a Diego Bolaño, a Diego Méndez, a Xavier y Alfonso de Amnistía Internacional. ¡Mil gracias!

Y especialmente a las entrevistadas y los entrevistados, quienes abrieron sus vidas a mí.

ÍNDICE

1 - INTRODUCCIÓN	8
OBJETIVOS	10
MARCO CONCEPTUAL	12
Conflicto social prolongado	13
Orientación sexual	15
Universalidad de los derechos humanos	17
Violencia sexual y guerra	18
El fenómeno de limpieza social	21
El papel de la cultura	24
2 - LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS LGBT EN COLOMBIA	28
EL DESARROLLO DEL SECTOR LGBT EN COLOMBIA	28
VIOLENCIA HOMOFÓBICA – DOS COLOMBIAS	30
Denuncias de la violencia homofóbica desde lo internacional	34
3 - EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA	38
CONFLICTO SOCIAL PROLONGADO	39
Fracaso institucional y un impasse cómodo	40
Una explicación estructural-económica de la existencia de la guerrilla en Colombia	42
Un cambio en el impasse cómodo	43
¿PERO QUIÉN ES RESPONSABLE?	45
La responsabilidad de la guerrilla	47
La responsabilidad del narcotráfico	48
Otros responsables en la historia paramilitar	49
Responsabilidad de los militares	51
¿CULTURA DE VIOLENCIA?	52
4 - ESTRATEGIA METODOLÓGICA	56
DECISIONES METODOLÓGICAS	56
Estrategia de entrevista	57
Dimensiones de la investigación	60
ETAPAS METODOLÓGICAS	61
Cronología del proceso investigativo	61
Las entrevistas	63
Análisis y escritura	65

5 - ENTREVISTAS CON INFORMANTES CLAVE DE LAS MINORÍAS SEXUALES **68**

BARRANCABERMEJA	69
Relación entre las minorías sexuales y los grupos armados	75
Relación entre las minorías sexuales y los paramilitares	76
Los paramilitares y las muertes de minorías sexuales	80
Inacción por parte de la Fiscalía	81
Otros comentarios sobre asesinatos de hombres gay por los paramilitares en Barranca	83
Intervenciones contra la violencia homofóbica paramilitar	85
LOS LLANOS ORIENTALES	87
Situación de las minorías sexuales	88
Las FARC, homofobia, y violencia	89
Violencia homofóbica por parte de los paramilitares	93
EJES DE VIOLENCIA HOMOFÓBICA EN OTROS LUGARES	94
Limpieza social contra minorías sexuales en Pereira	94
Ceguera institucional en la Defensoría Nacional	98
Cali y sus alrededores	99
¿POR QUÉ ACTÚAN CONTRA LAS MINORÍAS SEXUALES?	102
Explicaciones de la violencia paramilitar contra las personas LGBT	103
Explicaciones de la violencia homofóbica por parte de miembros de las FARC	105
¿Por qué existe la violencia homofóbica organizada?	106

6 - ENTREVISTAS CON EX PARAMILITARES _____ 108

PARAMILITARISMO _____	108
Los ex paramilitares entrevistados _____	108
Realidad de la presencia del grupo paramilitar _____	110
Políticas sobre la buena conducta del ciudadano _____	114
Castigo _____	115
Actitudes personales sobre orientación sexual y sobre género _____	117
PARAMILITARISMO, ORIENTACION SEXUAL, Y VIOLENCIA _____	120
Situación de minorías sexuales en zonas de control de los paramilitares _____	120
Homoerotismo dentro del paramilitarismo _____	122
Sanción de la homosexualidad dentro del grupo paramilitar _____	125
Violencia paramilitar contra civiles por homosexualidad _____	128
Patrones del destierro y la muerte en distintas zonas del país _____	130
VIH en el grupo paramilitar o en la zona de control _____	134
POLÍTICAS PARAMILITARES SOBRE ORIENTACION SEXUAL _____	135
Homosexualidad dentro de las filas paramilitares _____	135
Homosexualidad en la sociedad civil en zonas bajo control paramilitar _____	137
¿CÓMO EXPLICAN SU VIOLENCIA HOMOFÓBICA? _____	139
Una cultura machista _____	139
Liderazgo paramilitar y naturaleza militar producen homofobia _____	140
Proscripciones religiosas para explicar la extrema violencia homofóbica _____	142
Limpieza social y protección de la sociedad como justificación para crímenes de odio _____	142
Homofobia para retener el respaldo de la sociedad civil _____	145
Urbano versus rural _____	146
Efecto de los avances de las personas LGBT en la sociedad colombiana _____	148
Violencia homofóbica como acto contra el estado _____	150

7 - ENTREVISTAS CON EX GUERRILLEROS _____ 152

LA GUERRILLA _____	152
Los ex guerrilleros entrevistados _____	152
La guerrilla en Colombia - metas y formación _____	153
Sexualidad y género dentro las filas de los grupos guerrilleros _____	156
Políticas de la guerrilla para los civiles _____	158
Actitudes personales sobre orientación sexual _____	160
LA GUERRILLA, ORIENTACION SEXUAL, Y VIOLENCIA _____	161
Homoerotismo dentro de la guerrilla _____	162
Violencia homofóbica por las FARC contra civiles _____	165
¿Quiénes son más homofóbicos: los paramilitares o las FARC? _____	168
El ELN y las minorías sexuales de la población civil _____	170
¿Por qué la violencia homofóbica por parte de la guerrilla? _____	170
Violencia homofóbica por parte de las FARC para proteger a la sociedad _____	173

8 - CONCLUSIONES	176
Ejes culturales de la homofobia	177
El Estado no cumple con sus responsabilidades	180
Violencia homofóbica como limpieza social	181
Detrás de todo: mantener el poder	182
Variaciones geográficas en los resultados	183
¿Pero qué pasa con el ELN?	184
Alcance de los grupos armados	185
¿Qué sigue ahora?	186
Recomendaciones	188
BIBLIOGRAFÍA	191
APÉNDICE A – LISTA DE ENTREVISTAS REALIZADAS	197
APÉNDICE B – DOCUMENTOS RELEVANTES PARA EL DESARROLLO DE LAS ENTREVISTAS	200
MATRIZ PARA DESARROLLAR LAS DIMENSIONES DE LA GUÍA	200
GUÍAS PARA LAS ENTREVISTAS	203
ACUERDO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y	207
DE CONFIDENCIALIDAD	207
APÉNDICE C – SIGLAS UTILIZADAS	208

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

“En el mundo de habla hispana, la gente utiliza la palabra *desechable* para referirse a los artículos que se utilizan una vez y después se descartan, se tiran a la basura; algo que ya no sirve y por lo tanto nadie necesita, por ejemplo, un pañal usado o una taza plástica. En Colombia el término tiene otras connotaciones especiales. Se utiliza para referirse no solamente a objetos sin sentimientos ni conciencia, sino también a ciertos seres humanos, gente a la que se considera desechable a partir del día de su nacimiento.”¹

Esta cita es tomada de un libro de Juan Pablo Ordóñez, un autor colombiano que escribió hace una década sobre la violencia contra las minorías sexuales en su país. Yo tuve conocimiento de este eje de violencia por primera vez mientras estaba trabajando con una organización no gubernamental en el Magdalena Medio, una región de Colombia bastante afectada por el conflicto armado desde hace mucho tiempo, cuando miembros de la población civil me informaron de casos de extrema violencia contra esta población en la ciudad de Barrancabermeja, entre otros lugares. Varias nomenclaturas existen para intentar delinear esta violencia: *limpieza social*, *crímenes de odio*; pero lo que ha sido evidente es que mientras que el movimiento para los derechos LGBT sigue adelante, el fenómeno de violencia homofóbica también ha surgido como parte del conjunto de

¹ Ordóñez, Juan Pablo (1995), *No Human Being is Disposable: Social Cleansing, Human Rights, and Sexual Orientation in Colombia* (U.S.A.: Colombia Human Rights Committee, International Gay and Lesbian Human Rights Commission and Proyecto Dignidad por los Derechos Humanos en Colombia), p.12 (traducción por el autor)

violencia que existe actualmente en Colombia, y que las condiciones de los derechos humanos para las minorías sexuales en zonas bajo control de los grupos armados siguen siendo muy graves. Esta investigación quiere sacar a la luz esta situación y fenómeno.

A nivel mundial, durante el último siglo se ha dado un crecimiento continuo de la cantidad y el porcentaje de civiles víctimas de los conflictos armados. Mientras que el 20% de las víctimas de la primera guerra mundial eran civiles, en los conflictos actuales ya son más del 90%.² Esta persecución de civiles también es parte del conjunto actual de violencia en Colombia. Es más, en ese país la violencia también incluye cada vez más actos de extrema violencia contra civiles por parte de todos los actores armados, legales o al margen de la ley: la guerrilla y los paramilitares, pero también las fuerzas del estado.

El tema de esta tesis tiene que ver con este fenómeno de violación frecuente de los derechos humanos mientras avanza el conflicto armado en este país. Este trabajo es una exploración de un capítulo de la historia colombiana todavía en proceso de desarrollo: la violencia homofóbica, la violación sistemática de los derechos humanos de lesbianas, gays, transgeneristas y bisexuales, lo que se conoce ahora como las minorías sexuales o las personas LGBT. Aunque la violencia homofóbica tiene varios aspectos, una parte menos conocida tiene que ver con los grupos armados al margen de la ley, y por eso la tesis se enfoca en esta dimensión del conjunto. Esta investigación nace de una preocupación personal intelectual de varios años, y se espera que haga una contribución al menos modesta a la comprensión del fenómeno.

² Valenzuela, Pedro (2004), lectura no-publicada, (Buenos Aires: Universidad del Salvador), 6 septiembre, 2004

El objetivo de este trabajo es, por tanto, proporcionar una mayor comprensión del fenómeno de violencia homofóbica, específicamente por parte de los miembros de los grupos armados al margen de la ley como los victimarios. Aunque no es posible separar la violencia contra las minorías sexuales de la totalidad de la guerra que azota este país, tampoco es posible separar el fenómeno de la violencia contra las minorías sexuales dentro el conflicto de la situación general de derechos humanos de las minorías sexuales en Colombia, o del crecimiento del movimiento por el respeto a los derechos humanos de las minorías sexuales en el país o en el mundo. Cualquier estudio de la violencia contra las minorías sexuales en Colombia debe tener en cuenta todos estos aspectos de la problemática, si aspira a presentar un análisis acertado de lo que está sucediendo. A pesar de las diferencias enormes entre las realidades de cada conflicto, se espera que esta investigación también pueda contribuir a dar claridad sobre otros conflictos armados y la situación de las minorías sexuales en esos lugares. Además, deseo que mi investigación pueda arrojar resultados que ayuden en el campo de la construcción de la paz y este deseo guía este plan de trabajo.

OBJETIVOS

El **objetivo general** de mi proyecto de tesis es describir y analizar el fenómeno de la violencia contra miembros de minorías sexuales en Colombia por parte de los grupos armados al margen de la ley.

El primer objetivo específico es hacer un aporte a la comprensión de la coyuntura de este fenómeno. Relacionado con el primero, el segundo objetivo específico es examinar el impacto de elementos culturales incluyendo los sistemas de violencia que operan en esa sociedad y el lugar de las minorías sexuales en la sociedad, sobre la magnitud y composición del fenómeno de la violencia sufrida por las minorías sexuales en ese país a manos de estos grupos armados. Para cumplir con este objetivo, es necesario considerar tanto el impacto de la violencia y el machismo en la sociedad colombiana como los efectos de los avances recientes de la comunidad LGBT y del reconocimiento de sus derechos humanos en dicha sociedad. Eso implica una cuidadosa consideración de la lectura relevante y de las entrevistas de campo para llegar a una nueva comprensión de la matriz entre estos elementos. También es necesario comparar, en la medida de lo posible, las experiencias de las minorías sexuales en distintos lugares geográficos, considerando la situación de personas afectadas en distintas ciudades y zonas rurales del país.

El tercer objetivo es entender las similitudes y diferencias entre las experiencias de limpieza social de distintos subgrupos de minorías sexuales, incluyendo los hombres gay, las lesbianas, los trabajadores sexuales, las personas transgeneristas y miembros de minorías sexuales portadoras del VIH. El cuarto objetivo es distinguir entre los móviles de los distintos grupos violentos considerados. Los grupos estudiados incluyen dos grupos guerrilleros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y los grupos paramilitares, incluyendo las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y los demás grupos y manifestaciones de paramilitarismo en este país.

El propósito general del proyecto es analizar e intentar proponer acciones que puedan contribuir a frenar la limpieza social contra las minorías sexuales.

MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual de esta investigación dispone de teorías y conceptos emanados de diversas fuentes de las ciencias sociales, incluyendo los pensamientos de una variedad de académicos y profesionales, entre ellos antropólogos, sociólogos, politólogos, trabajadores sociales y violentólogos, pero pondremos especial énfasis en el concepto de *violencia motivada por prejuicio (bias-motivated violence)*, un concepto desarrollado por Joseph S. Gallegos y Lorena Thompson, ambos trabajadores sociales.³ Debemos definir *prejuicio* (bias) como un concepto que puede incluir un rango de *odios* o resentimientos (ill feelings) y comportamientos hacia *un grupo*, notando que un grupo puede definirse en términos raciales y étnicos pero también por alguna otra distinción.

“Esta perspectiva de violencia motivada por prejuicio nos provee con un contexto amplio para entender niveles individuales, institucionales y culturales de la violencia, ayudándonos a considerar sus causas y sus implicaciones.” También enfatizan que se puede visualizar la violencia como un iceberg, de tal manera que el nivel individual de violencia es la punta del iceberg, la parte visible. Eso nos da una manera para entender lo que queda a menudo escondido pero que sostiene la violencia individual que ocurre, lo que es la violencia institucional en nuestras escuelas, grupos militares (legales y al

³ Gallegos, Joseph S. y Lorena Thompson (1999), “Bias-Motivated Violence,” *Paradigm* (Summer), p.21

margen de la ley), corporaciones, sistemas de bienestar y otras instituciones de la sociedad. Pero la base de todo es la cultura, que se define como las creencias y valores comunes. Subrayan que es en este nivel, el de las creencias y valores (la cultura), donde se hacen posibles el medioambiente y las estructuras necesarias para sostener y nutrir la violencia institucional e individual.⁴

A continuación, encontramos explicaciones sucintas de los seis conceptos pertinentes al desarrollo de esta tesis. Se espera que sirvan como instrumentos de análisis e interpretación básicos de la información obtenida.

Conflicto social prolongado

El conflicto armado que existe en Colombia es el marco referencial de este estudio. En la búsqueda de un marco teórico adecuado para ayudar en el entendimiento del conflicto colombiano, se evocará la teoría de Edward Azar de *conflicto social prolongado* (CSP), porque sintetiza los paradigmas realistas y estructuralistas en un marco pluralista más conveniente para explicar los patrones imperantes del conflicto ante las alternativas más limitadas. Esta metodología incluye una consideración de las raíces sociales del conflicto y los fracasos del gobierno, temas centrales para desentrañar la problemática de los conflictos modernos. La teoría de Azar es vista como particularmente útil al considerar los conflictos que no pertenecen al tipo de guerra llamada *guerra total*, la clase de conflicto más estudiada. Esta nueva clase de guerra, más común desde el final de la

⁴ Gallegos y Thompson (1999), p.21-22

segunda guerra mundial, se asemeja a las guerras medievales por su falta de diferenciación entre estado y sociedad, militares y civiles o guerra y crimen organizado.⁵

El concepto del CSP nos ofrece un marco teórico que no depende del determinismo cultural. Azar identifica la privación de las necesidades básicas humanas como la fuente subyacente de los CSP y señala que este tipo de conflictos suele existir en los estados débiles: “La mayoría de los estados que experimentan un conflicto social prolongado tienden a caracterizarse por gobiernos incompetentes, parroquiales, frágiles y autoritarios que no pueden satisfacer necesidades humanas básicas...(y) la capacidad política es limitada por una estructura de autoridad rígida o frágil que evita que el estado responda y satisfaga las necesidades de sus ciudadanos.” Sin negar el rol que tiene la dimensión internacional, Azar argumenta que es en el nivel estatal y en el nivel de relación entre las partes en conflicto donde debe enfocarse la atención para entender un conflicto de tipo CSP. Me parece que el concepto de CSP nos da una descripción del conflicto que vive Colombia, de tal manera que la teoría de Azar puede ser aplicada para desentrañar su problemática.

Nazih Richani ofrece una aplicación de la teoría de Azar en el caso de Colombia. Rechaza la conclusión de algunos académicos de que la historia de la violencia en Colombia - una historia que ha dado como resultado más de 350.000 muertes y 2 millones de desplazados dentro el país - tiene que ver con un carácter cultural inherente, y utiliza, en cambio, el caso de Colombia para ofrecer un estudio científico de por qué

⁵ Del libro seminal de Azar, *The Management of Protracted Social Conflict: Theory and Cases* (1990), citado en Miall, Hugo, Oliver Ramsbotham y Tom Woodhouse (1999), *Contemporary Conflict Resolution* (Oxford: Blackwell Publishing), p.68-69

algunos conflictos se prolongan. Investiga las configuraciones estructurales socioeconómicas y políticas que contribuyan a una situación en la cual una resolución pacífica parece difícil de lograr.⁶ Con base en la teoría de los sistemas, Richani habla de *un sistema de guerra* en el que hay tres condiciones que perpetúan un nivel elevado de violencia: el fracaso de las instituciones del Estado para manejar conflictos sin violencia; un éxito por parte de los grupos armados para crear *una economía política positiva* de tal manera que la condición de guerra les ofrece una mejor opción en comparación con la paz; y, finalmente, un *equilibrio de fuerzas* entre los actores que resulta en un *impasse cómodo* en el que nadie puede establecer una hegemonía.⁷ Aunque esta investigación sí considera factores culturales para entender una clase de violencia, el pensamiento de Richani nos recuerda que no debemos caer en explicaciones basadas en el determinismo cultural.

Orientación sexual

¿Qué es la homosexualidad?⁸ Existen por lo menos seis respuestas: una perversión, una enfermedad contagiosa, una particularidad genética, un desorden moral, una práctica privada o un derecho humano. Si la respuesta es que la homosexualidad es una perversión, la conclusión sería que hay que aplicar una solución médica, como una terapia psicoanalítica. Pero si la homosexualidad es vista como una enfermedad contagiosa o una particularidad genética, ello implica la necesidad de montar un aparato

⁶ Richani, Nazih (2002), *Systems of Violence: The Political Economy of War and Peace in Colombia* (Albany: State University of New York Press), pp.1-2.

⁷ Para una discusión mas amplia de conflicto prolongado, véase Richani (2002), pp.3-5

⁸ Esta sección está basada en una lectura dictada por Ernesto Meccia, un sociólogo y candidato doctoral en la Universidad de Buenos Aires, 7 septiembre, 2005.

represivo mayor o menor para proteger el resto de la sociedad. Es más, la homosexualidad vista como un desorden moral propicia un imperativo de impedir cualquier legislación positiva hacia el fenómeno. Esta es a menudo la posición de la religión organizada. La homosexualidad vista como una práctica privada exige tolerancia, al menos si queda fuera de la esfera pública. Finalmente, si la respuesta es que la homosexualidad es un derecho humano, implica la necesidad de reconocerla tal cual es. Hasta un punto dado se puede también entender esta colección de posibilidades de una manera lineal cronológica, es decir que a menudo la respuesta dominante de una sociedad pasará por una serie de etapas, aunque el orden no sea siempre tan definido.

Esta investigación se basa en una convicción previa que la homosexualidad, es decir la expresión de una orientación sexual distinta de la dominante, es un derecho humano. Al mismo tiempo, se entiende que las violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales (y por supuesto de personas presuntamente homosexuales aunque no lo sean) pueden derivarse de combinaciones de las otras respuestas posibles a esta cuestión central de cómo se entiende la homosexualidad. Para entender este conjunto de violencia, utilizo la definición de la violencia homofóbica como “toda forma de violencia física o moral grave, motivada por el odio, la discriminación, el rechazo o la vulnerabilidad en relación con la orientación sexual o la identidad de género.”⁹

⁹ Colombia Diversa (2006), p.13

Universalidad de los derechos humanos

“Los derechos de las personas LGBT no son diferentes de los del resto de personas.”¹⁰

Para entender mejor este tipo de violencia en Colombia, utilizo como parte del marco conceptual la inclusión de los derechos de las minorías sexuales bajo la bandera de los derechos humanos universales. Este concepto de la aplicación universal de los derechos humanos está a menudo en conflicto con conceptos culturales que perciben las vidas de personas LGBT como de menor valor que la de los heterosexuales, que ven a las minorías sexuales como personas con menos derechos. El discurso bajo el lema “*los derechos homosexuales son derechos humanos*”, discurso que empezó por iniciativa de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas en 1979, ha sido adoptado por las organizaciones más importantes de derechos humanos en el mundo.

Morton Winston, un académico estadounidense y dirigente de Amnistía Internacional, enfatiza que hay que entender el conjunto de los derechos humanos como interdependientes e indivisibles.¹¹ Explica que la inclusión de nuevos derechos no tiene que ver con la creación de nuevos derechos sino con dar respuestas frente a formas emergentes de opresión, ya que la articulación de los derechos humanos está siempre en función de experiencias de opresión. Parte de esta investigación es considerar el surgimiento notable de la cantidad y peso de organizaciones y movimientos a favor de los derechos humanos de las minorías sexuales en Colombia, y el efecto que han tenido en el nivel de violencia sufrido por las minorías sexuales en varios ámbitos del país.

¹⁰ Colombia Diversa (2006), p.8

¹¹ Winston, Morton (2000) “On the Indivisibility and Interdependence of Human Rights,” *University of Nebraska Human Rights and Human Diversity Monograph Series, Vol.2, No.1* (The College of New Jersey), p.6 <<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Huma/HumaWins.htm>>

Violencia sexual y guerra

“Tortura sexual y perversión sexual son las consecuencias inevitables del conflicto militar y conquista en contextos ya imbuidos profundamente de racismo, misoginia y homofobia,” argumenta Rosalind P. Petchesky, resumiendo su preocupación para un futuro que probablemente incluirá una situación de guerra perpetua.¹² En un informe preparado para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la ONG Colombia Diversa se pronunció en el mismo sentido: “El conflicto armado es una situación que refuerza el sexismo, el racismo, la homofobia y el heterosexismo.”¹³ Parece existir un enlace entre vulnerabilidad sexual y conflicto armado.

En los noventa surgió un enfoque académico y periodístico sobre el uso de violencia sexual en tiempo de guerra. Mientras que la exploración del uso de violencia sexual como *arma de guerra* ya se estudió desde hace más de una década, una revisión de la literatura casi no muestra – con una excepción – ninguna consideración de violencia homofóbica en un contexto de guerra. Tal vez, vale prestar atención a las investigaciones sobre el tema del uso de violación de mujeres (o en algunos casos contra hombres) como instrumento de guerra, especialmente por la conexión entre discriminación basada en género (contra mujeres) y discriminación basada en orientación sexual o identidad de

¹² Petchesky, Rosalind P. (2005) “Rights of the Body and Perversions of War: Sexual Rights and Wrongs Ten Years Past Beijing”, conferencia presentada en el *Seminario Regional: Salud, Sexualidad y Diversidad en America Latina*, (Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia), traducción del autor

¹³ Colombia Diversa (2004) *Reflexiones en torno a los derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia – Año 2004* (Bogotá: documento preparado para la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Octubre de 2004)

género (contra personas LGBT), es también importante notar que estos dos ejes de violencia pueden ser distintos. Una conclusión de estas reflexiones sobre el uso de violencia sexual tiene que ver con la invisibilidad: Cuanto más obsceno sea el crimen, más escondido también. Sentimientos de vergüenza y culpabilidad conspiran con tabúes culturales para silenciar a ambos, las víctimas y los victimarios, lo que desafía cualquier investigación en este tipo de fenómeno.¹⁴

Skjelsbaek argumenta que la evidencia de más de 140 estudios durante los noventa muestra que se usa la violencia sexual en forma tan sistemática y frecuente por lo que debe considerarse como parte de un esquema político más grande y por lo tanto como *un arma de guerra*, pero también nota que una distinción entre la violación durante tiempos de guerra y la violación extensa que sufren mujeres en todas partes del mundo aún en tiempo de paz sería una distinción falsa que puede normalizar este último.¹⁵ En el mismo sentido, el uso de extrema violencia contra personas LGBT en el contexto de conflicto armado no se puede separar completamente de la realidad precaria que vive esta población en todas partes del mundo.

Pero Skjelsbaek lamenta que muchas de las exploraciones de violencia sexual en tiempo de guerra se ubican en una concepción estática de género, y argumenta que la realidad de la violencia sexual por hombres contra otros hombres en tiempo de guerra ayuda a subrayar que las relaciones de género no tienen que ver con lo que somos sino con lo que

¹⁴ Skjelsbaek, Inger (2001), "Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship," *European Journal of International Relations*, Vol.7(2): 211-237 (London: Sage Publications and ECPR), p.212 y p.228

¹⁵ Skjelsbaek (2001), p.216

hacemos.¹⁶ Es más, en un estudio del uso de la tortura sexual en Croacia y otras situaciones de conflicto armado contra hombres, los autores concluyen que un factor en la falta de una consideración de este fenómeno ha sido una resistencia extendida a reconocer que esta categoría de víctimas aún existe. Denominan esta resistencia - inclusive por parte de los hombres que han sido víctimas de esta forma de violencia- como un secreto abierto, explicando que a menudo este tipo de violencia ocurre en público, y argumentan que su origen tiene que ver con concepciones de género.¹⁷

Mientras que existe evidencia de la existencia de violencia homofóbica en situaciones de conflicto armado en varias partes del mundo como Afganistán, Irak, Palestina, y en contextos históricos como el de los Nazis o durante el conflicto en los Balcanes, el único análisis con respecto a este tipo de violencia tiene que ver con grupos guerrilleros durante el conflicto armado interno de Perú entre 1980 y 2000. Un sociólogo peruano, José Montalvo, explica que durante el conflicto en su país no se visibilizó la existencia de crímenes por homofobia, y que fue solamente luego de la formación de la Comisión de la Verdad (CVR), en la cual él mismo trabajaba, que aparecieron indicios de la misma.¹⁸

En una conferencia pública por este académico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima Perú, se presentó la monografía *Violencia por homofobia durante el conflicto armado interno en el Perú: Construcción de la memoria desde los movimientos de la diversidad sexual*, la cual describe los actos homofóbicos por parte de Sendero

¹⁶ Skjelsbaek (2001), p.224

¹⁷ Oosterhoff, Pauline et al (2004), "Sexual Torture of Men in Croatia and Other Conflict Situations: An Open Secret," *Reproductive Health Matters* 12(23):68-77 (United Kingdom), p.68 y p.75

¹⁸ Comunicación personal por correo electrónico de José Montalvo al autor, 30 agosto 2005

Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). Insistió en la importancia de recordar los actos homofóbicos del pasado para asegurar que no se repitan: “Es un hecho, que no existe un estimado de los asesinatos, tratos crueles, torturas, desplazamientos forzados, cuyo móvil fue el rechazo a la orientación sexual de las víctimas, sin embargo el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación logró documentar cuatro casos que si bien no nos acercan a la magnitud del problema sin embargo nos dan pistas para reflexionar sobre el mismo, además que nos muestra episodios en los cuales se practicó ciertas políticas calificadas de *limpieza* o *profilaxis social* en razón de la orientación sexual de las personas, aspecto que anteriormente no estaba integrado a la historia del conflicto armado interno.”¹⁹ Por segundo año consecutivo, el 31 de mayo de 2006, estudiantes en Lima se reunieron para recordar a las víctimas de una de las masacres homofóbicas recuperadas como parte de la CVR.²⁰

El fenómeno de limpieza social

Limpieza social es una categoría de violencia “dirigida contra un espectro específico de personas que tienen en común el pertenecer a sectores marginados y asumir comportamientos rechazados y considerados como peligrosos por los agresores,” explicó Carlos Eduardo Rojas, un investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), notando que las víctimas de este eje de violencia han incluido delincuentes,

¹⁹ Montalvo Cifuentes, José (2005), “Violencia por homofobia durante el conflicto armado interno en el Perú: Construcción de la memoria desde los movimientos de la diversidad sexual (conferencia pública),” (Lima: La Universidad Nacional Mayor de San Marcos), p.6 <www.raizdiversidad.org>

²⁰ ----- (2006), “31 de mayo: Día de la memoria colectiva de los crímenes de odio,” *Valor, Año 1/Numero 2* (Lima: Proyecto Editorial Raíz), p.3

recicladores, jóvenes y niños de la calle, indigentes, prostitutas y homosexuales.²¹ Sandra Mateus Guerrero identifica el descubrimiento del caso involucrando el asesinato de indigentes para usar los cadáveres en la facultad de medicina de la Universidad Libre en Barranquilla en 1992 como un momento clave en la revelación de este fenómeno en Colombia. Ella dedica la mitad de su libro *Limpieza Social* a este caso, pero al igual que Rojas, identifica la ciudad de Pereira en 1979 como el lugar del comienzo de este fenómeno en su moderna etapa en este país.²² Ambos trazan el aumento constante en la incidencia y alcance de la limpieza social hasta mediados de los noventa, cuando se publicaron sus libros, y cabe resaltar que no se pudieron encontrar, fuera de estos dos libros, otras obras que hayan tratado en profundidad este fenómeno colombiano, a pesar de que se sabe que todavía existe.

Rojas destaca que este tipo de asesinato “se convierte en un mensaje que es recibido por la sociedad,” y que lo ha presentado bajo la justificación de que estas categorías de personas constituyen un peligro significativo para la sociedad pero que el Estado es incapaz de enfrentarlo, y que por ende “la vía más expedita y efectiva es la eliminación física” de la persona.²³ Mateus se expresa en una línea de pensamiento similar, argumentando que los victimarios actúan a causa del aumento de la delincuencia y como consecuencia que el Estado se presenta incapaz de castigar a los infractores de la ley o, peor aún, la cárcel funciona como una escuela de crimen, y entonces se ve la solución en

²¹ Rojas R., Carlos Eduardo (1994), *La violencia llamada 'Limpieza social'*, (Bogotá: Cinep), p.14

²² Mateus Guerrero, Sandra (1995), *Limpieza Social*, (Bogotá: Ediciones Temas de Hoy), p.110, y también Carlos Eduardo Rojas R. (1994), p.15

²³ Rojas R., Carlos Eduardo (1994), p.46-47

la eliminación del delincuente.²⁴ Rojas identifica tres objetivos de limpieza social: Apartar a la sociedad en general de los sectores marginados de lo que se considera como comportamientos indeseables y nocivos (mensaje de disciplina); trasladar los grupos de personas que muestran estos comportamientos a otros sitios (desplazamiento); y obligar a estos mismos a permanecer en sitios delimitados sin ocupar lugares cercanos (confinamiento forzoso).

Adicionalmente, Rojas relata en detalle la complicidad y aún la participación del Estado y sus fuerzas de seguridad, y lamenta “las escasas reacciones sociales de rechazo ante este tipo de violencia,” argumentando firmemente que los victimarios han logrado “aceptación y legitimación para sus acciones.”²⁵ En contraste, Mateus tiene esperanza de que, a raíz de la Constitución de 1991, la creación de algunos organismos como la Defensoría del Pueblo específicamente para involucrarse directamente en la protección de todos los ciudadanos sin distinción de raza, sexo, color o clase social, podría eventualmente mejorar la situación, pero también enfatiza la importancia de la atención internacional, especialmente cuando ya se definen estos asesinatos como *ejecuciones extrajudiciales*, un término que según ella tiene más peso.²⁶ Debemos mencionar que el informe anual del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de 2004 no hace ninguna mención de limpieza social, pero lo más preocupante es que pudieron identificar al agresor en menos del 30% de los más de diecisiete mil homicidios de ese

²⁴ Mateus Guerrero, Sandra (1995), pp.145-146

²⁵ Rojas R., Carlos Eduardo (1994), p.61, p.67

²⁶ Mateus Guerrero, Sandra (1995), p.156, p.160

año.²⁷ Hay que concluir que existen ejes de violencias no bien entendidos aun por los entes del Estado.

El papel de la cultura

Parte de mi análisis incluye una consideración de factores culturales relevantes en el contexto colombiano, como el machismo, las relaciones de género, la homofobia, el papel de la violencia y los movimientos sociales, especialmente los movimientos de las minorías sexuales. Pero empiezo este proceso con mucha cautela. Álvaro Camacho Guzmán, un politólogo colombiano que ha considerado cuestiones culturales en el ámbito de la violencia en ese país, subraya que aunque la cultura tiene un rol en el entendimiento de situaciones y comportamientos de violencia, es importante rechazar las explicaciones convencionales del tipo *cultura de la violencia*. Para él, este tipo de aproximación hace que la violencia sea vista como nada más que, “un sino fatal, originado en atavismos o pecados originales...”²⁸

Pero también señala Camacho que hay formas de violencia en las que la cultura desempeña un papel central, específicamente la llamada *violencia de odio* en la que las víctimas pertenecen a un grupo social culturalmente diferenciado y objeto de estigmatización colectiva, y que en lo contemporáneo los objetos de violencia incluyen la

²⁷ Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2005), *Forenses 2004: Datos para la vida*, (Bogotá), p.60

²⁸ Camacho, Álvaro y Álvaro Guzmán (1997), “La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas,” en *Nuevas Visiones Sobre la Violencia en Colombia* (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Colombia), p.31

juventud pobre, los consumidores de drogas y “aquéllas personas que exhiben preferencias sexuales heterodoxas.” Es más, menciona que otros tipos de violencia bastante afectados por la cultura son las violencias motivadas por el machismo y la actividad violenta en “las organizaciones militares armadas y bélicas de cualquier tipo, independientemente de su legitimidad o legalidad”: la audacia, la hombría y la capacidad de eliminar rivales son importantes en las relaciones interpersonales en esas organizaciones. Me parece posible explorar ejes culturales sin caer en explicaciones racistas o demasiado estereotipadas.

Steven Onken, un académico de Columbia University, también enfatiza que para entender la violencia contra personas LGBT hay que examinar las interacciones entre los distintos niveles de violencia: lo individual, lo institucional y el nivel cultural. Para él, no se puede entender la violencia física que experimentan las minorías sexuales sin examinar cómo los valores culturales crean una estructura en la cual estos actos violentos pueden desarrollarse tan fácilmente. Parte del objetivo de esta investigación será considerar cómo la violencia de nivel estructural y cultural afecta el nivel de violencia física contra individuos, es decir la violación de los derechos humanos de las personas LGBT en Colombia. Onken explica que una infraestructura societal que ve la homofobia como algo normal, que ve a la persona homosexual como menos humana, crea las condiciones para que se ejerza violencia física contra miembros de estos grupos marginados.²⁹ Espero hacer una consideración profunda y seria del rol de la cultura a nivel de violencia homofóbica en el contexto del conflicto armado en Colombia.

²⁹Onken S. J. (1998), “Conceptualizing violence against gay, lesbian, bisexual, intersexual, and transgendered people,” *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, no. 8 (3), p.3

* * *

Los próximos dos capítulos dan un marco histórico para entender el contexto de este estudio: El segundo capítulo describe la situación de las personas LGBT en Colombia y el tercer capítulo analiza el conflicto armado, tratando de exponer sobre la coyuntura actual por medio de una exploración breve de la historia relevante. El capítulo 4 ofrece una exploración de la metodología utilizada en la realización de esta investigación. Por lo tanto hay tres capítulos que ofrecen un resumen de los resultados de esta investigación, producto principalmente de las setenta entrevistas realizadas, un capítulo sobre las entrevistas con personas LGBT que viven en zonas de conflicto, otro sobre las entrevistas con ex miembros de grupos paramilitares, y finalmente un capítulo sobre las entrevistas con ex guerrilleros. Se termina con un capítulo que incluye unas observaciones y conclusiones que emanan de los resultados, y también unas recomendaciones.

El Museo Nacional de Colombia tiene un cuadro impresionante de Theodor de Bry. Esta obra sombría muestra la matanza de un grupo de minorías sexuales indígenas por una manada de perros, dirigida por el explorador español Balboa. La explicación: “Balboa hace aperrear a los homosexuales para castigarlos por su horrendo pecado.” Los altibajos de la inclusión de las minorías sexuales en la sociedad han sido extremos. Mientras que han existido períodos de tolerancia e inclusión de las minorías sexuales en la sociedad, como en la Grecia Antigua, la América precolombina, el Londres del siglo 18 y la Alemania en las vísperas del siglo veinte, entre otras épocas, también se conocieron

tiempos de extrema opresión de esta población, como durante la Edad Media de Europa o bajo el régimen de los Nazis. Al nivel mundial estamos viviendo un momento de resurgimiento de la inclusión de esta población en la sociedad civil, un momento de reaserción de sus debidos derechos por parte de las personas LGBT también en Colombia, pero al mismo tiempo los reportes de extrema violencia contra estos son el pan de cada día. Es el objetivo de este trabajo constituirse en una herramienta eficaz para la construcción de un mejor mundo donde las minorías sexuales vivan como una parte valorada del conjunto de la humanidad.

CAPÍTULO 2

LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS LGBT EN COLOMBIA

“Si en algo puede resumirse la situación de los derechos humanos de personas LGBT en Colombia es en la profunda invisibilidad que la rodea,” comentó Colombia Diversa en su reciente informe, *Situación de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia, 2005*. Es más, subrayan que las personas LGBT “se encuentran en condiciones de vulnerabilidad debido a los prejuicios y a la discriminación histórica,” y que esta discriminación “no ha sido combatida por medio de las normas estatales...”³⁰

EL DESARROLLO DEL SECTOR LGBT EN COLOMBIA

Germán Rincón Perfetti, un abogado colombiano de derechos humanos y activista LGBT, explicó que en Colombia han sido tres las etapas de lo jurídico con referencia a los derechos LGBT.³¹ La primera etapa fue el período hasta 1980, época cuando la homosexualidad estaba penalizada; pero en su conocimiento, a ninguna persona la llevaron a la cárcel. Explicó que en 1980 hubo una reforma en el código penal y no se incluyó la penalización de la homosexualidad. La década de los ochentas fue un período en el que no había nada ni a favor ni en contra la homosexualidad en forma jurídica. En 1991, con la nueva constitución política, se abrió un espacio muy grande para los derechos LGBT, específicamente por la interpretación de la Constitución que hace la Corte Constitucional. Este reconocimiento del libre desarrollo de la sexualidad y del

³⁰ Colombia Diversa (2006), p.8-9

³¹ Esta sección está basada en una entrevista grabada con Germán Rincón Perfetti, un abogado de derechos LGBT en Bogotá.

derecho a la igualdad como una garantía importante en un estado social de derecho impulsó la emergencia del activismo LGBT en las grandes ciudades del país.

En contraste con el enfoque tradicional de movimientos LGBT en Europa que buscan un reconocimiento estatal gradualmente creciente, en países de América Latina con tradiciones de autoritarismo los movimientos LGBT a menudo se desarrollan alrededor de preocupaciones como la democracia, el desarrollo de la sociedad civil y la equidad social.³² Según José Fernando Serrano, el fortalecimiento reciente del sector LGBT es consecuencia de tres factores: cambios en el sistema legal/político del país que gradualmente permitió nuevas expresiones políticas en medio de un interés creciente en expresiones de la sociedad civil, la experiencia acumulada de una tradición de organizaciones lesbianas, gay y transgeneristas en iniciativas individuales que desarrolló una sensación de ‘comunidad’ e identidad útil para la acción colectiva, y la movilización de estas organizaciones y redes para reconstituir y generar nuevas organizaciones tomando como su punto de salida su inclusión en la red *Planeta Paz*.³³

Planeta Paz es el más reciente en una serie de esfuerzos por construir redes de organizaciones en la sociedad civil para participar en la búsqueda de una solución al conflicto armado y se formó en el momento de la anticipación del fracaso del proceso de paz del Presidente Pastrana en 2001. Serrano comenta que la participación del sector

³² Serrano Amaya, José Fernando (2004), “Queering Conflict: The Invisibility of Gender and Sexual Diversities in Peacebuilding,” disertación final de maestría en Universidad de Bradford (no publicada), p.20, citando Adam, B., J. Duyvendak, et al. (1999), “Gay and Lesbian Movements beyond Borders?” *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics. national Imprints of a Worldwide Movement* de Adam, B., J. Duyvendak y A. Krouwel (Philadelphia: Temple University Press), pp.344-371.

³³ Serrano (2004), p.31

LGBT en Planeta Paz resultó en el reconocimiento nacional del sector, ya que la agenda de paz del país adquirió “nuevos contextos en conexión con otros movimientos sociales,” e identifica tres “oportunidades de articulación” para las organizaciones LGBT como producto de su participación en Planeta Paz: Primero, apoyo institucional para redes regionales y nacionales de minorías sexuales; segundo, el desarrollo de nuevas organizaciones, la oportunidad de construir alianzas con otros movimientos y sectores sociales; y tercero, la oportunidad de participar en las discusiones sobre paz y conflicto en el país.³⁴ García y Serrano señalan que la inclusión del sector LGBT en Planeta Paz impulsó el primer encuentro nacional del sector con la asistencia de unas 120 personas LGBT de todo el país, lo que dio la luz al *comité de impulso* que trabajó alrededor de un proyecto de ley de reconocimiento de las parejas del mismo sexo, que pese a su fracaso ha tenido una importancia en el avance de la discusión de los derechos humanos LGBT en el país.³⁵

VIOLENCIA HOMOFÓBICA – DOS COLOMBIAS

Pese a la situación en las ciudades grandes donde están las organizaciones LGBT, no siempre se repite la tolerancia en otras partes del país. Guillermo, una víctima de violencia homofóbica por parte de los grupos armados, enfatizó que existen dos realidades distintas: “Realmente para las personas homosexuales, para las lesbianas y los transgeneristas, hay dos situaciones en Colombia. Una situación es la que se vive en las ciudades grandes, donde hay mucho más tolerancia, y donde hay algunas posibilidades de

³⁴ Serrano (2004), p.28 y p.36

³⁵ García Suárez, Carlos Iván y José Fernando Serrano (2004), “La inclusión del cuerpo y el cuerpo de la inclusión,” en *Cuerpos Ineludibles*, compilada por Josefina Fernández et al (Bogotá: Ediciones Ají de Pollo), p.123

respeto hacia las personas. Pero otra situación es muy diferente, la que se vive en la parte rural, en el campo, en las ciudades pequeñas donde sí hay unos niveles de homofobia y de intolerancia muy altos... En un pueblo pequeño tiene que vivir totalmente encubierto, no puede ser público, no puede tener relaciones abiertas con su pareja...”

Perfetti se expresó a favor de esta distinción, explicando que hay diferentes formas de la violencia contra personas LGBT dependiendo de la zona geográfica. Enfatizó que la violencia contra minorías sexuales sigue existiendo en las zonas urbanas grandes, incluso en la familia, desde los cultos religiosos y en las escuelas, y que también hay crímenes de odio y violencias relacionadas con la limpieza social contra trabajadores sexuales transgeneristas, pero que se encuentran otras formas de violencia en las zonas donde los grupos armados están ejerciendo un control. Lamentó que en las zonas de conflicto del país hay una situación más grave pero sin activismo LGBT: “(En las) zonas rurales, en los pequeños pueblos... no hay grupos de gays y lesbianas que puedan saber qué es lo que pasa.”

Los primeros datos del fenómeno de la violencia contra personas LGBT por grupos organizados en la historia contemporánea de Colombia datan de 1979 con asesinatos de homosexuales y de prostitutas. Basado en entrevistas que él mismo condujo, Paul Jeffrey vincula el exterminio de personas consideradas desechables a las fuerzas de la seguridad del gobierno y a la autocomplacencia de una elite que, aunque puede no estar en favor de este tipo de violencia que se conoce como limpieza social, está dispuesta a coexistir con

la misma, dado el estado de anarquía en este país.³⁶ En 1994, la Organización de Estados Americanos (OEA) proporcionó una lista de más de 100 grupos paramilitares – escuadrones de la muerte - que existen o han existido en las últimas décadas, incluyendo grupos con nombres como: Limpieza Total; Matando a Viciosos; Muerte por la Fe, el Recato y la Moral; Muerte a Antisociales, Sindicalistas y Comunistas; Prolimpieza del Valle del Magdalena; Muerte a Prostitutas y Ladrones; Escuadrón Limpieza; Mano Negra; y Muerte a Homosexuales, entre muchos otros, títulos que muestran una propensión hacia extrema violencia contra personas consideradas como indeseables.

En 1995, hace más de diez años fue publicado el libro de Juan Pablo Ordóñez, *No Human Being is Disposable: Social Cleansing, Human Rights and Sexual Orientation in Colombia*, hasta la fecha la única investigación sistemática publicada sobre el tema de la limpieza social contra minorías sexuales en este país. Ordóñez explica que el listado de grupos de personas consideradas desechables incluye mendigos, pobres con enfermedades de salud mental, trabajadores sexuales, drogadictos pobres, personas que viven en la calle y personas pobres que viven abiertamente su homosexualidad, y que entre estos grupos el denominador común es la pobreza. También subraya que la razón detrás del abuso y el exterminio pretendido de estos grupos varía dependiendo del grupo atacado y del atacante, y que los atacantes, quienes pueden ser empresarios, industrialistas, guerrilleros, soldados o policías, utilizan para sus acciones justificaciones basadas en la seguridad, la estética, el bienestar económico, la moral y la religión. Pero enfatiza que lo que permite estos actos es lo mismo que está detrás de la mayoría de las violaciones de derechos humanos en Colombia: una impunidad casi absoluta, de manera

³⁶ Jeffrey, Paul (1995), “Social Cleansing in Colombia,” *The Christian Century*, April 12, p.380-383

que “los crímenes más atroces son perpetrados bajo la protección de la aterradora ineficacia del Estado y de la falta de voluntad para hacer que los victimarios respondan por sus actos.”³⁷

Ordóñez también señala que aunque existían algunas organizaciones no-gubernamentales enfocadas en el estudio del fenómeno de la limpieza social, hasta la publicación de su libro no hubo estudios sobre las minorías sexuales, y que por ende sus datos provinieron de sus propias entrevistas, principalmente con personas travestis en ciudades grandes. Este autor explica que la población de minorías sexuales pobres existe por razones vinculadas a la violencia estructural y física en el país, al punto que en aquella época más del 50% de la población vivía en la pobreza, y 600.000 personas habían sido desplazadas por las condiciones de violencia en el campo, una violencia principalmente producto de los grupos contrainsurgentes (paramilitares). Ahora la situación ha empeorado de manera significativa.

Por la situación con tanta pobreza y violencia, un segmento de la población colombiana tiene fe en el uso de violencia por parte de grupos al margen de la ley como una manera legítima de hacer frente a problemas sociales aparentemente insuperables, porque creen que la seguridad pública está en peligro y porque, dado el estado de guerra civil y la ausencia de un mecanismo funcional del estado para hacer cumplir la ley, no hay otra forma posible para proteger a la sociedad contra las influencias negativas percibidas de estos grupos sociales considerados problemáticos.³⁸

³⁷ Ordóñez (1995), p.13

³⁸ Ordóñez (1995), pp. 29-33

Denuncias de la violencia homofóbica desde lo internacional

Más recientemente, muchas organizaciones internacionales han denunciado la violencia epidémica contra las minorías sexuales en Colombia. Por ejemplo, en 1996 la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA) publicó un informe con respecto a las violaciones de los derechos humanos en Colombia, en el cual se menciona que los ataques contra las minorías sexuales, incluyendo a personas portadoras del VIH, se han documentado en ubicaciones urbanas y rurales. ILGA concluye que los ataques contra las minorías sexuales eran extensamente aceptados en la sociedad colombiana. Denuncia, además, la aseveración de un Defensor del Pueblo del gobierno, entonces prominente, de que las minorías sexuales debían estar sujetas a control social, y liga tales actitudes al hostigamiento extenso de minorías sexuales por parte de la policía y de los oficiales militares.³⁹ En el mismo año, el Comité Canadiense Inter-Eclesial sobre Derechos Humanos en América latina (ICCHRLA) publicó su informe "Violencia revelada: represión contra lesbianas y hombres gay en América latina," en el cual los representantes canadienses de la iglesia denunciaron las violaciones extensas y continuadas de los derechos humanos contra lesbianas y hombres gay, incluyendo su asesinato a manos de los *escuadrones de la muerte* en Colombia.⁴⁰

³⁹ The International Lesbian and Gay Association (1996), *Cleaning up the Streets: Human Rights Violations in Colombia and Honduras* (Brussels), pp.3-4

⁴⁰ Inter-Church Committee on Human Rights in Latin America (1996), *Violence Unveiled: Repression Against Lesbians and Gay Men in Latin America*, (Toronto), p.9

En 2002, Hina Jilani, Representante Especial del Secretario General de los Defensores de Derechos Humanos, presentó un informe que hace mención de una serie de reuniones que sostuvo con las organizaciones que representaban a las minorías sexuales, en las cuales fue informado de ataques contra las minorías sexuales en Colombia.⁴¹ El tema de las matanzas paramilitares de homosexuales también se incluyó en los informes de 2001 y 2002 acerca de las condiciones de derechos humanos publicados por el Departamento de Estado de los EE.UU.⁴²

En 2003, una delegación sindical del Reino Unido publicó su informe referente a los derechos de las minorías sexuales en Colombia, en el cual denunció también la impunidad con la que los grupos paramilitares operan contra la gente gay en la ciudad de Barrancabermeja, así como ataques contra minorías sexuales por las fuerzas de seguridad del estado en Medellín y otros lugares.⁴³ En el mismo año el World Policy Institute publicó el informe “Orientación sexual y derechos humanos en las Américas,” en el cual denuncia las acciones de los grupos paramilitares que operan en connivencia con las fuerzas militares del estado contra homosexuales, a pesar de otros avances en los derechos de las minorías sexuales en este país.⁴⁴ También en 2003, ONUSIDA denuncia que “de manera anecdótica se tiene conocimiento que en algunas regiones de Colombia el

⁴¹ Consejo Económico y Social - Naciones Unidas (2002), *Promoción y Protección de los Derechos de los Defensores de los Derechos Humanos (Informe presentado por Hina Jilani, Representante Especial del Secretario General sobre los Defensores de los Derechos Humanos en virtud de la Resolución 2000/61 de la Comisión de Derechos Humanos, 17 abril)*, p.172-174

⁴² Departamento del Estado de los EE.UU.(2002) *Country Reports on Human Rights Practices*
<<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2002/18325.htm>>

⁴³ Mayday Colombia (2003), *LGBT and Human Rights in Colombia, Trade Union Delegation Report from Visit to Colombia (Report to Trade Union Congress LGBT Conference 2003)*
<[http://www.justiceforcolombia.org/pdfs/reports+mags/social cleansing Boolket.pdf](http://www.justiceforcolombia.org/pdfs/reports+mags/social%20cleansing%20booklet.pdf)>

⁴⁴ Reding, Andrew (2003), *Sexual Orientation and Human Rights in the Americas* (New York: World Policy Institute), pp.35-36

fenómeno de *limpieza social* se ha extendido a los infectados por VIH, y que este tipo de conducta social se da de manera sigilosa por lo que se carece de una información oficial o confiable al respecto y, por lo tanto, de los mecanismos que pudieran evitar este tipo de manifestaciones.”⁴⁵ En el mismo año, La Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas denunció sobre el caso de Manuel Gaviria, un profesor que había recibido amenazas en forma escrita firmadas por las FARC: “Las Milicias Urbanas Efraín Martínez de las FARC-EP han sido informadas por el pueblo del sector de las Cruces, que Usted, Manuel Alfonso Gaviria, un educador HOMOSEXUAL, está influenciando en la formación de los niños de nuestro pueblo, por esto y mucho más lo consideramos persona no grata y no queremos que gente de su calaña permanezca aquí.”⁴⁶

En 2004, las organizaciones Amnesty International (AI) y U.S. Office on Colombia incluyeron el tema de los ataques contra las minorías sexuales como parte de la situación de violencia en este país. Un representante de AI afirmó que, “(Seguimos) recibiendo informes sobre abusos contra personas en razón de su orientación sexual, por parte de todas las partes del conflicto armado colombiano interno.”⁴⁷ Incluso el gobierno colombiano ha planteado este asunto, mencionando ataques contra homosexuales y prostitutas en un informe de 2003 con respecto al departamento de Santander.⁴⁸ Es claro

⁴⁵ ONUSIDA (2003), “6.9.1 Impacto Social,” *Plan Intersectorial de Respuesta Nacional Ante el VIH/SIDA. Colombia 2004-2007*, <<http://www.onusida.org.co/impacto.htm>>

⁴⁶ La Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (2003), *La guerrilla amenaza de muerte a profesor gay y el estado se niega a proteger su vida*, (Action Alert: 16 de mayo) <www.iglhrc.org>

⁴⁷ Alliance Francaise de Presse (2004), “Denuncian ataques a homosexuales,” *El País* (Cali), 28 junio

⁴⁸ Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2003), *Santander: Del Observatorio de Minas Antipersonal, No.3* (Bogotá), p.4

que el tema de las violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales como parte del conflicto armado es un tema importante.

* * *

Lo que es también notable es que existe un vacío de información creíble sobre el tema. La mayoría de estos informes siguen utilizando las investigaciones de Ordóñez que datan de hace unos diez años, lo que muestra una falta de investigación sistemática de este fenómeno a pesar de un resurgimiento continuo del tema. Asimismo, mientras que subrayan que, “En Colombia existen violaciones constantes de los derechos humanos de las personas LGBT,” en su reciente informe, Colombia Diversa concluye que, “solo a través de un proceso de investigación cuidadoso y costoso, es posible empezar a establecer la situación de los derechos humanos de las personas LGBT.”⁴⁹ Este proyecto de investigación intenta ser una parte pequeña de este proceso.

⁴⁹ Colombia Diversa (2006), p. 67

CAPÍTULO 3

EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

¿Por qué sigue el conflicto armado en Colombia? Mientras que la mayoría de los conflictos civiles empieza, se desarrolla y acaba adentro un período de tiempo más o menos limitado, parece que unos conflictos avanzan de una manera diferente y que entran en un círculo vicioso de violencia del cual no pueden salir. El conflicto civil de Colombia es uno de esos conflictos. ¿Cuál es la diferencia entre el caso de Colombia y los conflictos que duran mucho menos tiempo? Este capítulo intenta explorar algunas explicaciones para el conflicto armado en este país y por ende ofrecer un entendimiento del fenómeno de los grupos armados al margen de la ley, en el cual se enfoca este proyecto de tesis.

Rechazo la idea de que la diferencia tenga que ver con la naturaleza del pueblo colombiano, como si se tratara de algo inmutable. Esta explicación tan fácil y demasiado común, no sobrevive a un análisis profundo antirracista. En primer lugar, el pueblo colombiano no es muy distinto de otros pueblos en América Latina: Un país hecho de los descendientes de inmigrantes de Europa y África, mezclado con una población indígena, su composición tiene mucho en común con las naciones vecinas, y poco para distinguirlo de los demás países en su órbita geográfica. Cualquier diferencia cultural que haya entre Colombia y sus vecinos es seguramente poco profunda, y seguramente insuficiente para explicar por qué como país tiene una historia mucho más sangrienta que otros países de la

región. Es más, en una investigación reciente de las actitudes sobre el uso de la violencia letal, los colombianos están entre los que rechazan más la violencia: No importa si se trata para defender a la familia o la propiedad, ciudadanos de Brasil, Venezuela, Costa Rica, Chile y El Salvador, los otros países de América Latina incluidos en el estudio, creen que uno tiene el derecho de matar a niveles más elevados que los colombianos.⁵⁰

CONFLICTO SOCIAL PROLONGADO

Como ya se ha mencionado en el primer capítulo, hay tres condiciones que perpetúan un nivel elevado de violencia en lo que se denomina un *conflicto social prolongado*: el fracaso de las instituciones del Estado para manejar conflictos sin violencia; un éxito por parte de los grupos armados para crear *una economía política positiva* de tal manera que la condición de guerra les ofrece una mejor opción en comparación con la paz; y, finalmente, un *equilibrio de fuerzas* entre los actores que resulta en un impasse cómodo en el que nadie puede establecer una hegemonía. La convergencia de estas tres variantes ha establecido *un sistema de guerra* en Colombia que se perpetúa a sí mismo como una lucha inagotable por la tierra.⁵¹ Se incluye esta sección sobre el desarrollo del conflicto colombiano para argumentar que el conflicto en sí no es producto de un contexto cultural predispuesto hacia el conflicto armado pero que el hecho del conflicto puede producir fenómenos culturales de interés. Se consideran más los grupos al margen de la ley porque forman el enfoque de esta investigación.

⁵⁰ Briceño-León, Roberto, Alberto Camardiel y Olga Avila (2003), “El derecho a matar en América Latina”, en: *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, compilado por Roberto Briceño-León (Buenos Aires: CLASCO), p.400.

⁵¹ Para una discusión mas amplia de conflicto prolongado, ve Richani (2002), pp.3-5.

Fracaso institucional y un impasse cómodo

Los fracasos de las instituciones del Estado en Colombia en resolver disputas acerca del derecho a la propiedad y la distribución de tierras engendró la formulación de otras instituciones basadas en el uso de la violencia con un nuevo conjunto de reglas. Las instituciones fallaron ante actores sociales muy distintos, incluyendo a colonos campesinos y latifundistas, de manera tal que sectores distintos tuvieron que buscar soluciones violentas para proteger sus derechos. En su exploración de la historia de tales relaciones, Richani nota que entre 1875 y 1930 hubo 450 confrontaciones mayores entre colonos y latifundistas; pero que además hubo disputas internas en la clase de los latifundistas, también marcadas por un nivel altísimo del uso de violencia.⁵²

También se puede entender la expansión rápida de la producción de café en Colombia durante las primeras décadas del siglo veinte como causa de una gran transformación de una economía previamente basada en la agricultura de autoabastecimiento.⁵³ La entonces acumulación capitalista engendró la emergencia de una nueva clase dominante, la *Burguesa-Reformista*, que prefirió el concepto del estado de bienestar en contraste con los grupos dominantes hasta este punto. Las disputas internas de las clases dominantes, incluso la incapacidad del gobierno para regular las disputas de tierra aun entre los ricos durante las primeras décadas del siglo veinte terminaron con el derrumbe del sistema de haciendas. Los dueños de estas tierras las destinaron al pastoreo del ganado para así evitar los reclamos de los aparceros. La falta de un consenso hegemónico dio como

⁵² Richani (2002), pp.12-14

⁵³ Livingstone (2004) explica que esta expansión del cultivo de café correspondió con la privatización de muchas tierras públicas cuyo beneficiarios eran los latifundistas, ver pp.38-39

resultado un deterioro de la economía y un conflicto armado denominado *La Violencia*: Entre 1945 y 1958 murieron más de 200.000 personas en una guerra civil entre liberales y conservadores.⁵⁴

Pero *La Violencia* tampoco logró provocar ni una aceleración de la transformación capitalista ni una reinstitución del sistema feudal y, en consecuencia, no emergió una hegemonía por parte del estado que pudiera ofrecer un mecanismo para regular las disputas sobre la tierra. Produjo, en cambio, una tregua entre los dos grupos dominantes sin enfrentarse a la problemática de la cuestión agraria, importante para millones de campesinos. La continuación de una falta de hegemonía entre los grupos dominantes a pesar de esta tregua (el acuerdo se llamó *El Frente Nacional*) implicó una falta de ayuda para los pobres campesinos. Intentos legislativos demasiado débiles para ayudar a los campesinos implicó que estos mismos campesinos tuvieran que empezar a organizarse para protegerse en un medio ambiente inestable. El resultado fue una onda de invasiones de tierra por parte de miles de campesinos en todo el país y en las nombradas *repúblicas campesinas*. Como respuesta, los latifundistas organizaron grupos armados al margen de la ley, pero con vinculaciones con las fuerzas armadas estatales para reprimir estas actividades. Por ese entonces, en la década de los sesenta, nació la guerrilla moderna. Richani argumenta que la continuación de la ausencia de un consenso hegemónico en las últimas cuatro décadas ha implicado el seguimiento de la falta de mecanismos para

⁵⁴ Richani (2002), pp. 15-23

resolver disputas de tierra y el consiguiente fortalecimiento del papel de la guerrilla en el paisaje político de Colombia.⁵⁵

Según Michael Roskin, escribiendo para la revista del Colegio de Guerra del Ejército Estadounidense, una guerra muy rentable da pocos incentivos a los grupos armados para tener en cuenta las negociaciones hacia la vía pacífica.⁵⁶ La carencia de hegemonía creó las condiciones para la aparición de la guerrilla en las cenizas de *La Violencia* pero el conflicto en Colombia se estabilizó en niveles altos de violencia porque alcanzó lo que llama Richani *un impasse cómodo* entre los grupos contendientes que duró al menos hasta la aparición de los paramilitares, y se puede argumentar que sigue hasta la fecha. El impasse cómodo y su nivel elevado de violencia en el país ofrecen oportunidades económicas para los grupos armados legales y al margen de la ley que, pese de los procesos de desmovilización, quizás la paz no pueda ofrecer.

Una explicación estructural-económica de la existencia de la guerrilla en Colombia

La guerrilla colombiana tiene sus orígenes en las cenizas de *La Violencia* y la falta de una atención a las necesidades de los campesinos pobres en los acuerdos que terminaron esta fase de violencia en Colombia. Durante las últimas cuatro décadas han surgido varios grupos guerrilleros, pero solamente dos sobreviven: las FARC, que es el grupo más grande y más antiguo, y el ELN con orígenes en la teología de la liberación y sus enlaces

⁵⁵ Richani (2002) ofrece un tratamiento detallado de la época de la emergencia de los grupos guerrilleros, pp. 26-35

⁵⁶ Roskin, Michael G. (2001), "Crime and Politics in Colombia: Considerations for U.S. Involvement," *Parameters - U.S. Army War College Quarterly*, Winter 2001-02 (Carlisle, PA), p.133

con los cubanos.⁵⁷ Varios fracasos de iniciativas hacia una paz negociada tal vez han contribuido a mostrarle a la guerrilla que la paz es más costosa que la guerra y que, sobre todo con la emergencia de la economía del narcotráfico, la guerra es la mejor opción.

Nuevos descubrimientos de reservas minerales y una inversión de las ganancias de los narcotraficantes en tierras han sido dos factores que contribuyeron a la aceleración del proceso de transformación capitalista del campo colombiano, lo que puso una vez más en conflicto los intereses de los colonos campesinos y los capitalistas, ahora en zonas anteriormente sin interés para las élites. Como respuesta, la guerrilla se extendió en nuevas partes del país para proteger a los campesinos y para aprovecharse de las rentas que impusieron sobre las actividades económicas nuevas. Sin embargo, la guerrilla no ha tenido suficiente peso para prevenir la expansión de la plantación de coca que se ha convertido en la única alternativa para muchos campesinos bajo las nuevas condiciones de mercado para productos agrícolas y tuvo que aceptar este cambio.⁵⁸ Es más, es bien conocido que la guerrilla ha aprovechado la economía cocalera para financiar sus propias actividades.

Un cambio en el impasse cómodo

Pero el impasse cómodo que existe desde hace unas décadas cambió con la llegada del nuevo siglo. Instigada por el narcotráfico, la década de los ochenta vivió una expansión

⁵⁷ Mientras que la FARC se formó formalmente en 1966, dos años después que el ELN, Livingstone (2004) explica que la FARC tuvo sus orígenes en las “comunidades de resistencia” que se formaron durante La Violencia, diez años antes, pp.43-44

⁵⁸ Richani (2002), p.71-72

de la guerrilla y llegó a estar más presente que el gobierno en algunas partes del territorio nacional con un monopolio del uso de la fuerza y más proveedores de servicios de salud, de educación y de adjudicación de disputas. También su crecimiento incluyó acercarse a las grandes ciudades para mejorar su influencia en el caso de negociaciones futuras. Pero esta expansión implicó también un crecimiento de sus actividades de extracción de rentas a los latifundistas, los ganaderos, las corporaciones transnacionales y los narcotraficantes.⁵⁹ En fin, puede ser que esta expansión de las fuerzas guerrilleras haya desestabilizado el sistema de guerra y el impasse cómodo. La expansión de la guerrilla, impulsada por el narcotráfico y las necesidades de los campesinos, provocó la consolidación de los grupos paramilitares por parte de los sectores con quejas, para proteger sus intereses contra los costos crecientes que imponía la guerrilla. Este acontecimiento afecta la estabilidad del sistema de guerra hasta ese punto mayormente bipolar.⁶⁰

Es más, las actividades guerrilleras de secuestro y de violencia generalizada aumentada implicaron que la población urbana aceptara este desarrollo del paramilitarismo, visto por muchos como un mal necesario a pesar de los recelos acerca de sus métodos horribles. El impasse cómodo de este conflicto social prolongado está en peligro por la adhesión de una nueva entidad en el sistema de guerra, el paramilitarismo, pero hasta la fecha el efecto no ha sido más que calentar el sistema de guerra y aumentar el nivel de abusos de derechos humanos por todas partes.

⁵⁹ Livingstone (2004) insiste que las FARC no son narcotraficantes sino que siguen imponiendo impuestos sobre este negocio, p.53

⁶⁰ Richani (2002), p.78

Álvaro Uribe, el presidente actual, está aumentando la guerra contra la guerrilla mientras realiza negociaciones formales con los paramilitares desde 2003, pero un nivel alto de violencia en todas partes sigue. Todavía no se sabe si esta táctica va a llegar al fin del sistema de guerra con la derrota de la guerrilla y la pacificación de los paramilitares o si el sistema de violencia seguirá estable. Hay sobrada evidencia de la transformación del paramilitarismo bajo la bandera de los ‘grupos emergentes’, lo que alienta a pensar que el proceso actual de desmovilización colectiva de los grupos paramilitares resultará muy posiblemente, la reformulación del fenómeno y no su finalización. El papel de los Estados Unidos con su preocupación por el narcotráfico será central en cualquiera fuera el resultado.

¿PERO QUIÉN ES RESPONSABLE?

Una limitación del método de *sistema de guerra* es que no considera la importancia de *agencia* (es decir, la capacidad que tienen los actores de actuar de diversas maneras) en su análisis del conflicto. Miall et al indican que este tipo de análisis puede hacer que el conflicto parezca natural o inevitable y fracasa en no asignar ninguna culpabilidad sobre las espaldas de los responsables. Por el contrario, presentan el modelo de Human Rights Watch que identifica el nivel elite/individuo como el nivel de análisis más crítico, subrayando que para entender un conflicto es importante no solo entender las diferencias en una sociedad sino también estudiar quién está explotando estas diferencias para sus propios objetivos y por ende instigando la violencia.⁶¹ Por eso, vale considerar el análisis

⁶¹ Miall et al (1999), pp.89-90

de una fuente que tiene en cuenta la importancia de los agentes claves y sus acciones y decisiones en momentos claves en esta consideración del conflicto de Colombia.

Basado en sus muchos años trabajando para Human Rights Watch en Colombia y su amplia experiencia personal, en su libro *More Terrible than Death: Violence, Drugs, and America's War in Colombia*, Robin Kirk ofrece unas perspicacias para entender cuál es el conjunto de factores que resultan en una continuación implacable de altos niveles de violencia en este país. Empieza por decir que rechaza y aborrece la percepción común en su país, los EE.UU., que Colombia tiene una cultura de la violencia inmodificable. En cambio explica cómo han participado los actores principales en una serie de decisiones que llegan hasta el presente.⁶² Para explicar la continuación de la violencia en este país, Kirk se enfoca en cuatro conjuntos de actores: los líderes guerrilleros que eligen continuar la violencia pese al costo para los pobres; la narcoburguesía que sacrifica cualquier valor en la búsqueda de la riqueza; los participantes elites en la formación y mantenimiento del paramilitarismo; y el conjunto de líderes militares que fomenta la continuación de la violencia. Es importante notar desde el principio que estos grupos no son mutuamente excluyentes y a menudo son las decisiones de actuar simultáneamente las que provocan la continuación de la violencia.

La guerrilla moderna colombiana nació en el caos de *La Violencia* y en la necesidad de los campesinos de organizarse para protegerse. Después de cinco años de dictadura militar marcada por un acercamiento entre las fuerzas armadas colombianas y las de los EE.UU. para controlar el movimiento guerrillero emergente, las elites del país decidieron

⁶² Kirk, Robin (2003), *More Terrible than Death: Violence, Drugs, and America's War in Colombia* (New York: Public Affairs), p.5

formar una nueva alianza política (el Frente Nacional de 1958) que excluyó a las minorías políticas, puesto que los dos partidos tradicionales integraban la mayor parte de la población políticamente organizada. Ofuscado por la ideología anti-comunista popular en esta época, el gobierno de entonces junto con los líderes militares, en lugar de enfrentar la situación cada vez peor de muchos campesinos, decidió utilizar la fuerza para acabar con los campesinos organizados para protegerse. El ataque y masacre de 1964 de los habitantes de Marquetalia, una de las *repúblicas independientes* que nacieron durante *La Violencia*, fue un momento clave en la formación eventual de la guerrilla moderna colombiana. Kirk cita las palabras del oficial que inició el combate: “El ejército ayudó a dar a luz a algo que hasta este punto no había existido: la guerrilla hoy nombrada las FARC.”⁶³ De ahí en adelante empezó un proceso de nacimiento de nuevos grupos guerrilleros y un crecimiento de las fuerzas guerrilleras que sigue hasta la fecha.

La responsabilidad de la guerrilla

Pero Kirk argumenta que los líderes guerrilleros no tienen la capacidad de liderar a la guerrilla hasta una realización de los objetivos originarios de su movimiento. Respecto al líder de las FARC, ella comenta: “Las mismas calidades que habían permitido a Marín sobrevivir a la traición – una cautela animal y una lealtad solamente a las personas más cercanas a él – le impidieron examinar el costo de esta guerra para Colombia y la posibilidad cada vez más remota de tomar el poder.”⁶⁴ Las tácticas de la guerrilla, incluyendo el uso extendido del secuestro y el narcotráfico para ganar plata, el uso de las

⁶³ Kirk (2003), p.55

⁶⁴ Kirk (2003), p.66

bombas de cilindros de gas como arma barata y fácilmente construida pero también muy inexacta, y peor aún su uso de campañas de terror contra campesinos para mandar un mensaje que no vale la pena desafiar a su control, resultan en que después de varias décadas la guerrilla es más fuerte que nunca pero con la ironía de que están perdiendo su apoyo popular.⁶⁵ Refiriéndose al grupo más grande de guerrilleros, Kirk comenta: “Me parece que las FARC perdieron interés en lograr un apoyo popular más amplio para una agenda política y les preocupa simplemente amontonar dinero para el desangramiento de una guerra sin salida.”⁶⁶ Kirk culpa en parte a la guerrilla por la coyuntura dolorosa del día de hoy.

La responsabilidad del narcotráfico

Pero la guerrilla no es el actor central del narcotráfico. Estados Unidos es el mercado más grande del mundo para drogas ilícitas y el gobierno estadounidense calcula que sus ciudadanos gastan un promedio de 230 dólares por año para cocaína y heroína, lo que equivale a casi 50 mil millones de dólares.⁶⁷ La demanda requiere una oferta. La expansión del narcotráfico en Colombia, que empezó a tener vigor en la década de los ochenta, coincidió con las acciones contra la siembra de drogas en otros países por parte de los EE.UU., pero también con el declive fuerte en casi todos los sectores agrícolas legales en Colombia y particularmente en el precio mundial de café, su producto agrícola más importante. Una duplicación del nivel de la pobreza durante las dos décadas del

⁶⁵ International Crisis Group (2005), *Colombia: Presidential Politics and Peace Prospects: Latin America Report No.14, 16 junio*, p.13 <<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3515&l=1>>

⁶⁶ Kirk (2003), p.257

⁶⁷ Kirk (2004)

Frente Nacional que había alcanzado hasta más del 50% de la población, a mitad de los setenta también se convirtió en tierra fértil para el narcotráfico. De allí nació el narcotráfico y el enorme aumento de violencia que trae aparejado.⁶⁸

Kirk culpa a los narcotraficantes y específicamente a Pablo Escobar por aumentar el nivel de violencia en Colombia: “Antes de él, en Colombia mataban por una causa, por lealtad, ira, venganza, para proteger lo que pensaban que les pertenecía a ellos. Escobar fue innovador. Mató para todo eso y más: por dinero.”⁶⁹ Formó redes de chicos denominados “sicarios” que mataron con una facilidad nunca vista previamente, y, por él, la violencia invadió los pasillos del poder político. En 1984, Escobar ordenó el asesinato del ministro de justicia del gobierno nacional; fue la primera vez en la historia colombiana que se asesina a un ministro gubernamental. Ahora, más de diez años después de su caída y a pesar de dos décadas de acciones contra el narcotráfico en Colombia con el gasto de millones de dólares y vidas, la producción es cada vez mayor y la violencia sigue a niveles altísimos.

Otros responsables en la historia paramilitar

Pero es importante notar que las redes de sicarios que crecieron en la década de los ochenta también tuvieron sus propios antecedentes y otros padrinos. El paramilitarismo tiene una historia larga en Colombia y son múltiples los ejemplos de ejércitos privados por parte de las elites en este país. Pero para Kirk, aunque la formación de MAS era una respuesta al secuestro por parte de la guerrilla de unos familiares de narcotraficantes

⁶⁸ Leech (2002), p.17

⁶⁹ Kirk (2003), p.81

importantes, lo que más importó era el ejemplo de lo posible: “El ejemplo que se estableció era embriagador para el ejército colombiano y para muchos residentes del valle del Magdalena Medio.”⁷⁰ Poco después de la formación del MAS, el Capitán Echandía del ejército colombiano inició una reunión de latifundistas, líderes políticos y representantes de Texaco.⁷¹ El objetivo de la reunión era crear un grupo armado para combatir la guerrilla y allí nació el paramilitarismo moderno de Colombia. Sin embargo, rápidamente el blanco del paramilitarismo se amplió para incluir cualquier persona con ideas izquierdistas.

En un esfuerzo por convertirse en ‘gente de bien’, en la misma época los narcotraficantes estuvieron comprando miles de hectáreas de tierra. Por lo tanto, entre los latifundistas incluidos en este nuevo movimiento de paramilitarismo había muchos narcotraficantes. El MAS se fusionó con los paramilitares y empezaron a utilizar el nombre de *autodefensas*. La lógica para los militares era que los paramilitares eran más libres de utilizar cualquier método necesario para combatir a la guerrilla y además podían ayudar con grupos desagradables para las elites: En esta época empezó la práctica de los paramilitares de matar *desechables*, personas viviendo en la calle, prostitutas, drogadictos y homosexuales.⁷² También los paramilitares sirvieron cuando el ejército no estaba de acuerdo con la política de los líderes civiles. En 1984 se estableció la Unión Patriótica como parte del plan del gobierno de reintegración de la guerrilla en la sociedad, pero los paramilitares condujeron una campaña de terror contra este nuevo partido y destruyeron la posibilidad de un término negociado de la violencia guerrillera en ese momento.

⁷⁰ Kirk (2003), p.108

⁷¹ Livingstone (2004), pp.53-55

⁷² Jeffrey, Paul (1995), “Social Cleansing in Colombia,” *The Christian Century* (April 12), p.380-383

Pero el capítulo del paramilitarismo subsiguiente al MAS, el capítulo que empezó en la década de los noventa y que sigue hasta el momento presente, es lo más preocupante. Miembro antiguo del MAS y parte de una familia de narcotraficantes que perdió a su padre en un secuestro fracasado, Carlos Castaño era el líder que emergió de las cenizas del MAS y de Escobar para formar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Como el MAS, las AUC trabajaron en conjunto con el ejército como fuerza encubierta para luchar contra la guerrilla, pero a una nueva escala de operaciones: Mientras el MAS nunca tuvo más de unos cientos de participantes, con más de 15.000 miembros las AUC condujeron una campaña de terror en el campo colombiano y en los barrios pobres de sus ciudades. Pero el factor diferenciador más importante ha sido el objetivo de las AUC de convertir a sus escuadrones de muerte en una fuerza política, algo que se propusieron desde su concepción y que está en proceso al presente en Colombia donde se están reintegrando en la sociedad con impunidad.⁷³ Para Kirk, Castaño es responsable de crear una situación en la cual la violencia es considerada como normal: “Escobar borró los límites de la violencia. Castaño hizo de la violencia algo ordinaria, que ahora aceptan los colombianos como parte del día. Es como el tiempo.”⁷⁴

Responsabilidad de los militares

Es importante notar que Kirk desprecia a los generales más que todo. Con algunas excepciones notables, ella identifica en el conjunto de los generales un desdén por los derechos humanos que ha resultado en el círculo vicioso que sigue en el país. Ella lamenta que los pocos líderes militares que no se ensuciaron con el narcotráfico o con el

⁷³ ----- (2005) “Denuncian que el Gobierno insiste en extender beneficios de ley de ‘paras’ a narcotraficantes,” *El Tiempo*, 1 junio (Bogotá)

⁷⁴ Kirk (2003), p.177

paramilitarismo nunca han tenido suficiente poder para ayudar al país a cambiar su rumbo.⁷⁵

¿CULTURA DE VIOLENCIA?

Finalmente, algunas explicaciones de la coyuntura actual de Colombia basadas nada más que en la teoría económica y en la actuación de los protagonistas principales pueden parecer inadecuadas para explicar la profundidad de la complejidad de la violencia en este país. Sin caer en los lugares comunes de un análisis basado en estereotipos y en determinismo cultural, vale explorar el papel de la cultura en la perpetuación de una situación de extrema violencia, entendiendo la cultura como algo mutable y en cambio constante.

En su libro *Más allá del terror*, Luis Carlos Restrepo subraya que, “no existen predisposiciones genéticas o raciales que expliquen las conductas violentas,” sino que, “la violencia tiene que ver con dinámicas comunicativas propias a la vida social y con espejismos culturales que nos han convertido en el único animal capaz de matar por una abstracción, de asesinar por una idea.” Restrepo insiste en la necesidad de explorar los factores culturales para entender la génesis y perpetuación de la violencia: “Es preciso aceptar que para muchos colombianos la violencia se ha convertido en un hábito...”⁷⁶ Pero Restrepo subraya que los atributos culturales alrededor de la violencia en su país se han desarrollado en un contexto grupal porque permite evitar la introspección individual: “Quienes participan en asesinatos grupales legitimados por la convicción política no

⁷⁵ Kirk (2003), p.191

⁷⁶ Restrepo, Luis Carlos (2002), *Más allá del terror* (Bogotá: Aguilar), p.33-34

suelen presentar signos de enfermedad mental o sufrimiento psíquico, pues en vez de aislarse a causa de su comportamiento suelen recibir la solidaridad de sus allegados, no sintiendo vergüenza sino orgullo por sus actuaciones.”⁷⁷

Jenny Pearce, autora del 1990 libro sobre Colombia llamado *Inside the Labyrinth*, también está reevaluando su análisis previo y dice que es necesario ir más allá de una explicación basada en los perpetradores intelectuales y actuales de la violencia. En 2003 escribió, “Existe otra historia que hay que entender y enfrentar si Colombia acaso lograra construir una sociedad pacífica y justa. Aquella historia tiene que ver con el modo en que la violencia está incrustada en los espacios de socialización en los que todos los ciudadanos colombianos nacen y perpetúan.”⁷⁸ Mientras que la violencia política sigue en niveles muy elevados, el nivel de violencia letal con móviles basado en lo económico o lo social ya representa el ochenta por ciento de los homicidios en el país. Por ejemplo, la *limpieza social* llevada a cabo contra los homosexuales, las prostitutas y los limosneros, entre otros, es un fenómeno distinto de la violencia política, pero al mismo tiempo es permitida por la falta de monopolio del uso de la fuerza y la impunidad extendida que existen en este país.

Jaime Zuluaga Nieto, un académico de la Universidad Nacional de Colombia llama este proceso de generación de nuevas formas de violencia “la mercantilización de la

⁷⁷ Restrepo (2002), p.144

⁷⁸ Pearce, Jenny (2003), “Forward,” *Inside Colombia: Drugs, Democracy and War* de Grace Livingston (New Jersey: Rutgers University Press), p.xix

violencia”.⁷⁹ Zuluaga ubica un momento clave para la creación de un nuevo conjunto de violencia en los ochenta con el crecimiento enorme del narcotráfico y del paramilitarismo, construyendo sobre la base de la configuración previa del conflicto. Este “momento de ruptura”, especialmente la emergencia del narcotráfico, es importante por la subsiguiente “mutación de valores” en la sociedad colombiana que incluye una valorización del enriquecimiento fácil y una aceptación del ascenso social por medio de actividades ilícitas junto con una desvalorización de la vida humana. Pero Zuluaga no es un hombre sin esperanza: confronta esta visión pesimista de los cambios en la sociedad con otro fenómeno que también está sucediendo, lo que llama: “una escuela de la democracia en medio de la guerra”, e incluye en este concepto las comunidades de paz que están resistiendo la presencia de todos los grupos armados en sus comunidades y la emergencia de un movimiento ciudadano que propugna por la solución negociada, el cese al fuego y el respeto del derecho internacional humanitario.⁸⁰

* * *

“La violencia en Colombia no es un factor de cambio, sino un mecanismo para la conservación de prejuicios y jerarquías,” enfatiza Luís Carlos Restrepo, añadiendo que los colombianos han aprendido “a convivir cotidianamente con el horror y a olvidar día a día los muertos que quedan en el camino.”⁸¹ Debe haber salida de la nube oscura de una violencia profunda y ancha que existe en Colombia pero la situación actual es precaria.

⁷⁹ Zuluaga Nieto, Jaime (2002), “Guerra prolongada, negociación incierta: Colombia,” *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, compilador Roberto Briceño-León (CLACSO: Buenos Aires), p.347

⁸⁰ Zuluaga Nieto (2002), pp.341-344 y pp.351-352

⁸¹ Restrepo (2002), p.167 y p.175

Restrepo sugiere que la salida debe incluir una conmemoración de las víctimas de la violencia no como un culto nuevo a los muertos sino como parte de una vía de la cicatrización. Ofrezco este proyecto de investigación en la parte del conjunto de violencia que afecta específicamente a la población LGBT como parte de tal proceso.

CAPÍTULO 4

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El proyecto de investigación que dio origen a esta tesis implicó una investigación de campo, resultado de un trabajo de más de un año y medio. Con la colaboración de varios activistas de derechos humanos y de varios académicos, se seleccionaron una serie de *testigos privilegiados* para proveer una muestra representativa del universo de la violencia homofóbica por parte de los grupos armados.⁸² La recolección de datos ocurrió principalmente durante tres viajes a Colombia: junio-agosto del 2005, noviembre del 2005 y junio-julio del 2006. Durante estos viajes el autor visitó varios lugares, incluyendo Bogotá, Barrancabermeja, Pereira y Cali, y también un pueblo pequeño de Cundinamarca que no se nombra aquí por razones de seguridad de los informantes del lugar.

DECISIONES METODOLÓGICAS

La primera etapa de esta investigación consistió en la determinación del estado del arte sobre información de los derechos humanos de las minorías sexuales en situación de conflicto armado, y en el establecimiento de la estructura general de la investigación. Por la falta de información sistematizada, se decidió que la tesis se presentaría como un texto cualitativo. Decidí conducir una serie de entrevistas semi-estructuradas con personas

⁸² Consulté al libro de Carlos Muñoz Razo (1998), *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis* (México: Prentice Hall), para ayudar en la formulación de la metodología. Ver p.79 de este libro para una elaboración del concepto de *testigo privilegiado*.

LGBT con experiencia personal en zonas de conflicto armado en este país, y con personas con experiencia personal dentro de tres grupos armados al margen de la ley, y triangular esta información con información obtenida en conversaciones con activistas LGBT, con defensores de derechos humanos y con algunas autoridades de las varias entidades del estado implicados. Esta combinación de varios puntos de vista puede ofrecer una visión más sustantiva de la realidad de la que ofreciera solamente una clase de información y también ofrece la oportunidad de verificación.⁸³ Hay que notar que esta investigación incluye la voz de solamente una víctima directa de la violencia homofóbica por parte de los grupos armados al margen de la ley. Esta omisión, la voz de las víctimas de este eje de violencia, amerita enfocarse más en ellas en estudios futuros.

Estrategia de entrevista

Existe un cuerpo enorme de teoría alrededor de la conducción de entrevistas, y fue útil leer algunas discusiones sobre estrategias y justificaciones para elegir la metodología apropiada para una investigación específica. A pesar de no tratar de manera significativa una situación de guerra, el libro *Doing Research on Sensitive Topics* fue útil en el desarrollo de la metodología porque ofrece una perspectiva sobre entrevistas con temas que pueden ser sensibles, y más aún, ofrece unas reflexiones sobre el manejo de información en sí misma sensible.⁸⁴ Por ejemplo, fue esencial buscar unas personas de confianza para realizar las desgravaciones y guardar cualquier información que pueda identificar las personas entrevistadas con mucho cuidado.

⁸³ Berg, Bruce L (1989) *Qualitative Research Methods for the Social Sciences* (Allyn and Bacon: Boston), p.4

⁸⁴ Lee, Raymond M. (1993), *Doing Research on Sensitive Topics* (London: Sage)

Especialmente en la realización de las entrevistas principales, con individuos de los grupos de donde vienen las víctimas y de donde vienen los victimarios considerados en este estudio, se intentó utilizar el método biográfico desarrollado por Rosenthal con sobrevivientes del Holocausto y con soldados nazi, y utilizado después por muchos investigadores.⁸⁵ La meta de esta metodología es llegar al *gestalt* de la narración, el todo que es más que la suma de sus partes.⁸⁶ Un enfoque más tradicional o periodístico puede obtener información pero no interpretar el ‘meollo’ o los datos subyacentes a la narración. Esta dificultad puede ser causada por haber movilizado barreras defensivas normales ante los temas de la entrevista. En contraste, el método biográfico es mucho menos directivo, y por tanto ofrece la posibilidad de abrir canales no conocidos ni por el entrevistador ni por el entrevistado. También, el método de Rosenthal puede ayudar a evitar el provocar ansiedad durante la entrevista.

Esta metodología utiliza preguntas abiertas para obtener narraciones; por ejemplo: “Por favor, cuéntame la historia de tu vida.” Preguntas de seguimiento evitan cuestiones sobre el porqué y tratan de utilizar el orden y el lenguaje de la persona entrevistada con el objetivo de asistir al entrevistado a comentar más sobre su propia vida y así la manifestación de su *gestalt*. La idea de permitir respuestas sin estorbos en la experiencia de los investigadores es que a la mayoría de los entrevistados les gusta contar historias

⁸⁵ Bar-On, Dan y Fatma Kassem (2004) “Storytelling as a way to work through intractable conflicts: the German-Jewish experience and its relevance to the Palestinian-Israeli context,” *Journal of Social Issues*, Summer 2004 v60 i2, p.294. Nota: Bar-On y Kassem incluyen una referencia al texto fundamental de esta metodología de Rosenthal, Gabriele (1993). “Reconstruction of life stories: Principles of selection in generating stories for narrative biographical interviews,” *The narrative Study of Lives*, 1 (1), 59-91

⁸⁶ Hollway, Wendy y Tony Jefferson (1997), “Eliciting narrative through the in-depth interview (research methods for social scientists),” *Qualitative Inquiry*, March 1997 v3 n1, p.59

aun acerca de eventos desconcertantes una vez que se sienten en confianza en el proceso. Seguramente, estos temas tienen aplicación en entrevistas con personas que pueden haber sido víctimas o testigos de violencia horrenda en Colombia. Por razones logísticas, después de empezar con este método, también fue necesario incluir en el formato de la entrevista preguntas más precisas.

La intención era conducir estas investigaciones dentro un cuadro o una matriz de investigación constructivista, lo que implica una búsqueda del significado en la relación sujeto-sujeto con el entrevistado, la cual se explora en un contexto de confianza, colaboración y coincidencias de propósitos.⁸⁷ Una característica del paradigma constructivista es el concepto de autenticidad, nacido de un conjunto de elecciones por parte del investigador para incluir al entrevistado como pareja en el proceso de investigación. La autenticidad exige una perspectiva ‘emic,’ lo que quiere decir ir más allá de la perspectiva tradicional privilegiada del investigador como el que conoce; se trata de que el entrevistado sea parte activa en la producción del conocimiento y supone un trabajo en común para desentrañar los significados ocultos en los eventos de su vida.⁸⁸ Esto implicó que los entrevistados entraron en el proceso en el espíritu de consentimiento informado, entendiendo y participando en el desarrollo de las metas de la investigación. Este paradigma también obliga a que haya un proceso de verificación de las conclusiones de la investigación con los entrevistados, y que ellos participen en las decisiones sobre los usos de la investigación, lo que no ha sido siempre posible por razones logísticas pero

⁸⁷ Manning, Kathleen (1997). “Authenticity in constructivist inquiry: Methodological considerations without prescription (research methods for social scientists),” *Qualitative Inquiry*, March 1997 v3 n1, p.94

⁸⁸ Manning, Kathleen (1997), p.103

que también es un desafío que todavía existe para este investigador mientras determina etapas subsecuentes en el uso de este estudio ya terminado.⁸⁹

Dimensiones de la investigación

En las entrevistas, abordamos las siguientes dimensiones o preguntas de investigación:

- ¿Cómo ha sido la experiencia de las minorías sexuales respecto a la violencia dirigida hacia ellas por miembros de los grupos armados al margen de la ley?
- ¿Por qué ocurre violencia contra las minorías sexuales en Colombia por parte de los grupos armados al margen de la ley?
- ¿Que efecto tiene el desarrollo de una cultura de violencia por medio del sistema de guerra en este país sobre los derechos humanos de las minorías sexuales?
- ¿Cuál es el impacto de los avances del movimiento LGBT en el contexto colombiano sobre el fenómeno de violencia contra las minorías sexuales por parte de los grupos armados?
- ¿Cuáles son las diferencias entre las experiencias de distintos subgrupos entre las minorías sexuales afectadas por el fenómeno de violencia homofóbica?
- ¿Cuáles son las diferencias entre los motivos de los distintos victimarios detrás de sus violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales?
- ¿Considerando el conjunto de factores que impactan a este fenómeno, cuáles medidas pueden disminuir el nivel de incidencia de violación de los derechos humanos de las minorías sexuales en Colombia?

⁸⁹ Manning, Kathleen (1997)

En el apéndice A se encuentra la lista de entrevistas formales e informales realizadas en el desarrollo de este proyecto de tesis. En el apéndice B se encuentra la matriz para desarrollar las dimensiones de la guía, las guías utilizadas durante las entrevistas, y el texto del acuerdo de consentimiento informado y de confidencialidad utilizado.

ETAPAS METODOLÓGICAS

Cronología del proceso investigativo

En el primer viaje a Colombia para realizar esta investigación en junio del 2005, para ayudar a formular una estrategia para buscar sujetos para las entrevistas, participé en una conferencia sobre crímenes de odio contra personas LGBT en Bogotá. Con contactos por medio de esta experiencia y con ayuda de otras personas ya conocidas, fue posible tener algunas conversaciones con defensores de derechos humanos y con activistas LGBT en Bogotá sobre el tema. Estas personas me dieron contactos y me asesoraron sobre cómo avanzar. En julio del 2005, hice el primer viaje a Barrancabermeja, una ciudad bastante afectada por el conflicto armado, donde conduje una serie de entrevistas con hombres gay, mujeres transgeneristas, funcionarios y defensores de derechos humanos. También por sugerencia de algunos activistas LGBT en Bogotá, fui a Cali para conducir una entrevista con una persona que había sido víctima de violencia homofóbica por parte de miembros de grupos armados. Después fui a Pereira para investigar rumores sobre violencia homofóbica por parte de los paramilitares en este lugar. De vuelta en Bogotá, al final de este primer viaje, fue posible conducir la primera serie de entrevistas con

personas con experiencia personal dentro de los grupos armados al margen de la ley. No se puede sobreestimar la importancia de la asistencia esencial de una socióloga que trabaja con ex miembros de grupos armados en programar las entrevistas y en facilitar su ejecución, especialmente en consideración de la variedad de acentos regionales de las personas entrevistadas, a veces un desafío significativo para un investigador que no habla español como lengua madre.

En noviembre de 2005, volví a Colombia para continuar la recolección de datos. El plan era estar en Bogotá durante una semana, después ir a mi país de origen para participar en una conferencia relevante, y volver a Colombia por tres semanas en diciembre del 2005 para conducir las entrevistas organizadas en noviembre. Desafortunadamente, cuando estuve en Canadá un colega fue secuestrado mientras trabajaba en derechos humanos en Irak, lo que me obligó a quedarme en Canadá y no volver a Colombia para concluir el proceso de recolección de datos para la tesis. Después de un retraso de seis meses, producto de esta tragedia, finalmente fue posible en junio de 2006 volver a Colombia.

Durante este tercer viaje de investigación para esta tesis, conduje una segunda serie de entrevistas con ex miembros de grupos armados, incluyendo esta vez tres mujeres. Regresé a Barrancabermeja, Cali y Pereira para conducir una serie de entrevistas nuevas y de seguimiento con hombres gay y mujeres transgeneristas con experiencia personal en zonas de conflicto, y también con funcionarios y activistas LGBT. Al volver a Bogotá, tuve la oportunidad de viajar a un pueblo cercano para entrevistar dos ex paramilitares

más. También, tuve varias conversaciones con académicos y activistas sobre los resultados preliminares de esta investigación.

Las entrevistas

La metodología elegida de entrevistas abiertas implicó que no cubrí los mismos temas en todas ellas. Si hubiera seguido la guía de preguntas con más eficacia puede ser que hubiera terminado el proceso con información más completa en este sentido; aun así es necesario señalar que un estilo más rígido también tiene sus debilidades en no dejar a la persona entrevistada abordar los temas que son más importantes para ella. Como ya se ha mencionado, la metodología seleccionada intentó buscar el gestalt de la historia propia de cada uno de los entrevistados, pero puede ser que el gestalt para algunos de los entrevistados – especialmente los ex miembros de grupos armados - no tiene nada que ver con el tema principal de mi estudio, las violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales. Más aún, como mi primera lengua no es el español, otro desafío tuvo que ver con el idioma, y especialmente con expresiones idiomáticas. Implicó que a veces se rompía el flujo de la conversación porque tuve que clarificar el sentido de un término.

Con pocas excepciones, y por razones logísticas y de recursos limitados, no hice entrevistas de seguimiento, algo que figura en la metodología elegida. Hubiera sido útil tener la oportunidad de charlar una segunda vez con algunas de las personas para clarificar y profundizar los temas que salieron en las primeras entrevistas. Como había decidido hacer la parte analítica de las entrevistas después de que conduje todas las

entrevistas, solamente en ese momento me di cuenta del valor de las entrevistas de seguimiento en dar una oportunidad para hacer un repaso sobre algunos temas, ya estando fuera de Colombia.

A veces es difícil saber si uno está escuchando la verdad, o al menos toda la verdad. Puede ser que la persona entrevistada quiere ser vista en buena luz y por eso esconde o no relata algunas cosas. También puede ser que el hecho de la grabación puede afectar el contenido de la entrevista, algo que se mostró en la entrevista con una de las mujeres transgeneristas que había hablado abiertamente de su trabajo sexual en conversación casual previa a la entrevista pero no lo admitió una vez empezó la grabación. Es posible que algunos de los ex guerrilleros o ex paramilitares hubieran tenido experiencias personales con la violencia homofóbica pero que no querían admitir su participación personal por miedo a una posible culpabilidad o alguna otra razón. Por ejemplo, noté que en el proceso de compartir una historia de violencia homofóbica, en tres casos distintos los ex paramilitares empezaban hablando en primera persona pero después cambiaban a hablar en tercera persona.

A pesar de algunos esfuerzos para buscarla, este estudio no incluye la voz de ninguna lesbiana que haya vivido en una zona de conflicto. Esta debilidad de la investigación no tiene que ver con una ausencia de violencia homofóbica por parte de los grupos armados hacia las lesbianas: Durante las entrevistas con hombres gay y con ex miembros de grupos armados sí salieron algunas historias de violencia dirigida hacia las lesbianas. Es probable que el fracaso tenga que ver con el hecho que este autor es de sexo masculino, y

entonces la red utilizada para buscar posibles participantes se inclinó hacia sujetos masculinos también.

A la inversa, puede ser que la doble opresión de las lesbianas por ser homosexuales en una situación homofóbica y por ser mujeres en una situación misógina resulta en una realidad más clandestina que da menos oportunidades para la persecución por parte de los poderes del momento en comparación con sus homólogos masculinos. Claudia Schoppmann investigó la realidad de las lesbianas durante la época del nazismo y concluyó que un resultado de una cultura con una historia larga patriarcal era una incomprensión de la posibilidad de lesbianismo: “Basado en una tradición patriarcal de muchos siglos que declaró la pasividad como una característica femenina, una expresión segura de sí misma, incluso lo de homosexualidad, era insondable.”⁹⁰

Análisis y escritura

Con las transcripciones de las entrevistas principales y mis notas, entre agosto y noviembre del 2006 hice una cuidadosa consideración de los datos recogidos, utilizando un cuadro basado en la matriz que desarrolla la guía de entrevista (Ver apéndice B). Las matrices de sentido, formulado de acuerdo a las categorías de análisis previamente planteadas, utilizando una categorización prestada de la estrategia metodológica para

⁹⁰ “Based on a centuries-old patriarchal tradition that declared passivity a female trait, a self-assured sense of female sexuality, including homosexuality, was unfathomable. All of this led a majority of Nazis to believe that female sexuality did not represent a threat to the ‘German national community.’” de O’Connor, Jennifer (2006), “Hiding in Plain Sight: Lesbians largely escaped notice in Hitler’s Germany,” *Xtra*, 9 noviembre, (Toronto: Pink Triangle Press)

hacer una lectura detallada de los datos cualitativos de Bonilla y Rodríguez, funcionaron en facilitar la escritura de los capítulos de resultados y la formulación de conclusiones y recomendaciones que emanan de los resultados.⁹¹

⁹¹ Bonilla, E. y P. Rodríguez (2001), *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales* (Ediciones Uniandes)

RESULTADOS

Se espera recordar en esta sección las experiencias de violencia de personas LGBT a manos de los grupos armados al margen de la ley en Colombia. Para cumplir con esta tarea, he tenido más de sesenta conversaciones, incluso varias con defensores de los derechos humanos, con activistas LGBT y con funcionarios, pero las entrevistas más importantes son las de personas LGBT con experiencia personal viviendo en una zona bajo control de un grupo armado y con ex miembros de los grupos armados al margen de la ley considerados en esta investigación.

Se grabaron nueve entrevistas con las personas LGBT con experiencia personal viviendo en una zona bajo control de un grupo armado y catorce de las quince entrevistas con los ex miembros de grupos armados. También se grabó la entrevista con una líder de la Organización Femenina Popular (la OFP es una ONG en Barrancabermeja) y algunos activistas LGBT en Bogotá. Las demás conversaciones no se grabaron electrónicamente. Excepto en el caso de algunos funcionarios y defensores de derechos humanos identificados por nombre y apellido, los nombres de las personas entrevistadas son pseudónimos.

CAPÍTULO 5

ENTREVISTAS CON INFORMANTES CLAVE DE LAS MINORÍAS SEXUALES

El corazón de este capítulo se ubica en las nueve entrevistas formales realizadas con cinco hombres gay y cuatro mujeres transgeneristas (que se trata de personas que han nacido y han sido inscriptas como varones, pero que han adoptado una identidad de género femenina o transgénero) que tienen experiencia directa en zonas bajo control de los grupos armados. Deben ser centrales sus historias, sus experiencias y sus impresiones de este fenómeno de violencia tan horrible y complicada en el relato de esta historia. Es importante anotar que varias de las personas entrevistadas también ofrecieron comentarios sobre otros ejes de violencia homofóbica en sus regiones, incluso violencia homofóbica por parte de la policía, las fuerzas armadas o pandillas, por la delincuencia común o por parte de personas desconocidas, aunque estos ejes de violencia no entran en este proyecto de investigación porque está enfocado en la violencia homofóbica específicamente por parte de los grupos armados al margen de la ley.

La ciudad de Barrancabermeja (también conocida como Barranca) tiene un lugar central también en esta sección. De las nueve entrevistas centrales mencionadas arriba, cinco son con hombres gay o mujeres transgeneristas de esta ciudad; también tuve conversaciones extendidas con cuatro defensores de derechos humanos y algunas personas en la Fiscalía de este mismo poblado. Con excepción de algunas entrevistas de seguimiento realizadas

en junio de 2006 con miembros de la Fiscalía y con uno de los hombres gay, se condujeron las entrevistas en Barrancabermeja en julio de 2005.

Esta mirada a la situación de violencia homofóbica por parte de los grupos armados al margen de la ley en Barrancabermeja puede ser útil especialmente por ser una ciudad que ha conocido una presencia guerrillera (el ELN y las FARC) y también paramilitar durante la última década. Junto con las demás entrevistas con personas de Bogotá, Cali, Pereira, Villavicencio y los Llanos Orientales, espero ofrecer una visión extensa de este fenómeno y también ofrecer una consideración algo más profunda de una zona específica, la de Barranca. Vale repetir que esta investigación es apenas un primer paso provisional hacia una comprensión de este fenómeno de violencia homofóbica por parte de los grupos armados, el esfuerzo de una persona con pocos recursos.

BARRANCABERMEJA

“Esta región es muy machista, los hombres son bien machos y las mujeres también somos machistas en muchas ocasiones.”⁹²

Entre las minorías sexuales entrevistadas en Barranca hubo tres hombres gay y dos mujeres transgeneristas. Todos vivían en la parte nororiental de la ciudad, la zona más pobre y más afectada por la presencia armada, anteriormente por la guerrilla y desde 2000 por los paramilitares. Entre estas cinco personas, una mujer transgenerista y uno de los hombres gay habían llegado a esta ciudad como adolescentes, mientras los demás

⁹² Barreto Gama, Juanita y Luz Estela Giraldo Aristizábal (1998), “Barrancabermeja: palabras, imágenes y relaciones de género,” *Mujeres, hombres y cambio social* (Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia), p.165

nacieron en esta ciudad, y todos conocían la ciudad en sus dos fases. Fernando, un hombre gay de 35 años, describió Barranca como “una ciudad que maneja algunos ejes culturales de machismo, donde se han hecho desde el comienzo violencia,” mientras Juan, un joven gay profesional, la describió como, “una ciudad con un conflicto armado muy complicado, porque había unas fuerzas distintas,” notando que, “aquí se ha hecho como un cambio de grupo, o de brazaletes.” Al momento de la entrevista en 2005, Fernando notó que la situación estaba algo más calmada, pero sin garantía de seguir tranquila. Es notable mencionar que un año después, en una entrevista de seguimiento, Fernando estaba más pesimista porque poco antes de la segunda entrevista hubo una serie de ataques de tipo *limpieza social* por parte de los paramilitares a pesar del supuesto proceso de desmovilización.

Carlos es un hombre gay de 42 años, cuyo hermano fue acusado de ser colaborador de la guerrilla y asesinado por los paramilitares en 2002. Me explicó la presencia de los grupos armados por el vacío de poder que existe: “Aquí el Estado no cumple con su función. Entonces la gente, las personas que son involucradas o que son víctimas, más bien, de cualquier delito, optan por irse, de recurrir al actor armado, que en estos momentos siempre ha habido en Barranca y casi siempre ha habido en Colombia...” Fernando también describió cómo los paramilitares están llenando este espacio que debe ocupar el Estado: “Tenemos alcalde y tenemos autoridades civiles y militares, pero no tienen el control de la ciudad... Aquí los que mandan no son ellos, son otros, son los que imperan el orden y quieren implantar un tipo de ordenamiento territorial en el municipio, y ellos son los que plantean qué se puede y qué no se debe hacer dentro del municipio o de la

ciudad.” Ambos comentaron cómo utilizan los paramilitares la violencia extrema como su táctica para mantener su poder. Dijo Fernando, “En estas incursiones desde el 2000 hasta acá ha habido mucho terror, o mucho dominio con el miedo.” Explicó Carlos cómo los civiles participan en este ciclo de violencia: “Como hay un Estado ineficiente que no cumple con nada, entonces (los civiles) recurren a (los grupos armados) para que ellos tomen las acciones del caso, que es matar a la gente.”

Gloria Amparo (OFP) elaboró cómo impusieron los paramilitares un control de la población civil cuando tomaron el poder: “(Durante) el posicionamiento de los paramilitares aquí en Barranca (en 2000), entonces empezaron a ponerles reglas de comportamiento a los jóvenes, a los que tenían tiendas o negocios, de qué hora cerraban, a qué hora abrían, a los jóvenes de cómo vestirse, qué hacer, las chicas no podían usar falda, los chicos no podían tener el cabello largo, ni tener aretes, porque eso era producto de castigos y de torturas.” Fernando también describió la regulación de la vida cotidiana por parte de los paramilitares, “hasta de cómo debe vestir un joven, hasta qué horas debe acostarse... Los chicos no podían ponerse aretes porque también manipulaban o controlaban la forma de vestir. Ciertos motilados no se podían llevar.” Un defensor de derechos humanos de la organización CREDHOS me contó que en 2001 los paramilitares publicaron y distribuyeron en los barrios su 'manual de convivencia' que esbozó el reglamento de comportamiento que imponían sobre la población civil.

Durante la entrevista de seguimiento en junio de 2006, añadió Fernando que, mientras está cambiando la cara de la presencia paramilitar, la realidad de su presencia sigue:

“Hoy el Estado los ha disfrazado. Los llamamos así, de uniformes amarillos, *salvavidas*, pero están ejecutando las mismas acciones de inteligencia con la comunidad, logrando las mismas presiones, llevando los mismos sistemas de control en la ciudad... Últimamente, en los meses que hemos pasado, también se han conformado como un grupo llamado la 'mano negra', que es el mismo grupo pero que es el grupo que puede delinquir durante las noches. Andan en la madrugada, y si encuentran a las personas que tienen en sus listas. La mayoría de muertos son una, dos, tres de la mañana. En el día son *salvavidas*, y en la noche son *mano negra*.” La Mano Negra es una denominación de vieja data. En los ochentas eran muy populares los grupos de mano negra conformados por integrantes de las Fuerzas Armadas, y la ideología que motivaba estos grupos era ultra-conservadora, se encargaban de eliminar cualquier persona que estaba por fuera de la norma del ciudadano modelo.⁹³

Situación de las minorías sexuales

Comentando que aunque se ha avanzado en el nivel de la aceptación y de la tolerancia hacia las minorías sexuales y sobre todo en la población más joven, Gloria subrayó que, “todavía hay mucho machismo, todavía hay muchas comunidades que desde lo cultural no aceptan.” Explicó que por eso no existe un tejido social fuerte de protección de esta población en Barranca y que eso hace más vulnerables las minorías sexuales en esta región. Fernando describió un retrato sobre cuál es la realidad de una minoría sexual en este contexto: “Es factor de señalización, de estigmas... para la misma sociedad, quien a

⁹³ De una explicación del fenómeno de Mano Negra relató al autor por correspondencia electrónica por parte de un defensor de derechos humanos que trabaja en Barrancabermeja con la organización Equipos Cristianos de Acción por la Paz (ECAP).

medida que te van descubriendo y van detectando algo diferente a otros chicos, te van separando, te van excluyendo.”

Susan, una mujer transgenerista que llegó a Barranca a los 12 años de edad, también describió la situación para las minorías sexuales en palabras parecidas: “Aquí la gente es muy chapada a la antigua, o sea como muy conservadora, en sus cosas de que el hombre es hombre y la mujer es mujer.” Ella enfatizó que aún en Barranca existen minorías sexuales en todas partes, pero que la situación las obliga vivir una existencia tapada, a menudo disfrazada en un matrimonio heterosexual: “Hay homosexuales en la policía, en la fiscalía, en el hospital. En todas partes hay homosexuales, pero homosexuales reservados... Son homosexuales que pueden tener mujer e hijos, pero son homosexuales porque nosotras sabemos.” Tania, una mujer transgenerista que nació en Barranca, explicó que vivir el estatus de minoría sexual en una manera pública puede resultar en discriminación: “Más que todo los travestis, que somos nosotras, que son un poquito hacia la sociedad más rechazadas... Por ser travestis, no nos dan trabajo en una empresa, nunca.”

Fernando comentó que esta falta de consideración de la humanidad de las minorías sexuales a menudo se muestra en el tratamiento que se recibe por los órganos oficiales del gobierno: “Algunos casos de (violencia contra) minorías sexuales no se pronuncian porque las mismas personas que recogen los datos... no dan la debida atención..., no le prestan la debida importancia...,” pero también comentó que al menos la Defensoría del

Pueblo, un agencia gubernamental de derechos humanos, está últimamente metiendo dentro de sus líneas el prestarle más atención a esta población.

Añadió que un tejido social para abogar por las minorías sexuales en un contexto peligroso no existe, lo que implica en la situación de Barranca que las minorías son víctimas de la violencia organizada: “La sociedad, la que... debe proteger la igualdad, te excluye, te quedan para los grupos armados que hoy en día toman nuestra ciudad... las personas que eran señaladas como gays, homosexuales, lesbianas, travestis, estos eran objetivos para los grupos (armados).” Para él, la implicación es vivir con miedo: “Es miedoso saber de que descubran que tú tienes una orientación diferente, porque esto te puede producir la muerte... Sales a la calle con miedo a que un sicario, alguien llegue a darte, porque simplemente no gusta de tu orientación...”

Varios de los entrevistados en Barranca comentaron sobre cómo la orientación sexual de una persona empeora sus posibilidades económicas en esta ciudad, y que para un hombre gay o una mujer transexual, la única opción laboral obvia es la peluquería (el trabajo de tres de las cinco personas de las minorías sexuales entrevistadas). Susan mencionó que la sociedad hace asociación entre homosexualidad y riqueza, y que eso afecta a las minorías sexuales pobres: “Si soy un homosexual pobre, entonces soy el ridículo, soy la burla.” Fernando también comentó que la combinación de la precaria situación económica con la homofobia extendida arroja como resultado que la mayoría de los gays no tienen estabilidad económica: “Con la inestabilidad social y con la guerra, por el conflicto en el que vivimos, los gays no podemos tener una vida económica muy rentable.”

Relación entre las minorías sexuales y los grupos armados

Las entrevistas mostraron dos discursos distintos sobre la relación entre los grupos armados y las minorías sexuales: Dos de los hombres gay, al igual que los defensores de derechos humanos entrevistados, sostuvieron que la presencia de los paramilitares ha aumentado la incertidumbre y la posibilidad de extrema violencia contra las minorías sexuales. Por ejemplo, Fernando recordó un tiempo miedoso durante la presencia de la guerrilla porque hubo muertes de minorías sexuales en esa época: “Personalmente, me ha producido tanto miedo cuando la incursión de guerrilla estaban en esta ciudad (porque) empezaban a aparecer muertos, incluso empezó una oleada de muertes para personas travestis...” Los dos ofrecieron varios ejemplos de homofobia por parte de los grupos armados.

En contraste, las otras tres personas entrevistadas, el otro hombre gay y las dos mujeres transgeneristas (los tres que trabajan en peluquería) se expresaron en contra de esta postura, diciendo que solamente los gays y los travestis que se comportan mal deben tener miedo. Este último grupo de entrevistados mantuvo que ni la guerrilla ni los paramilitares han sido particularmente homofóbicos. Por ejemplo, Tania comentó sobre violencia homofóbica por parte de los grupos armados: “Nunca, nunca, nunca se presenta.” Carlos habló del temor que él había tenido en el pasado por la posibilidad que los grupos armados al margen de la ley actúen contra su persona, especialmente considerando la propensión de estos grupos hacia extrema violencia en el vacío de poder

que existe por la impotencia del Estado, pero él también concluyó que tal violencia no es probable, y mantuvo que los grupos armados que han hecho presencia en Barrancabermeja no son particularmente homofóbicos: “Yo creo que es muy respetada dentro de los grupos armados al margen de la ley, es muy respetada la homosexualidad.” Específicamente, estos tres insistieron que no recordaban una situación de represión fuerte contra las minorías sexuales durante la presencia guerrillera en la zona. Por ejemplo, Susan enfatizó: “Ellos nunca se metieron con nosotras para absolutamente nada. Cuando estaba la guerrilla nunca se metieron con nosotras,” y añadió que durante la época de la guerrilla hicieron brigadas de peluquería organizadas por la guerrilla para cortar el pelo de los niños pobres.

Relación entre las minorías sexuales y los paramilitares

Estos dos discursos contrarios también aparecieron en las descripciones respectivas de las realidades para las minorías sexuales en conexión con los paramilitares. Por ejemplo, comentó Tania, “Nunca jamás hemos tenido un rechazo hacia ellos (los paramilitares)...,” mientras Sandra propuso que la situación con los paramilitares es aún mejor que como era con la guerrilla, comentando que ella participó también varias veces en brigadas de peluquería organizadas y financiadas por los paramilitares para ayudar a los niños pobres. En contraste, Fernando y Juan, junto con los defensores de derechos humanos entrevistados en este lugar, describieron una realidad de miedo aumentado por parte de las minorías sexuales con la llegada de los paramilitares en 2000. “Nuestras vidas estuvieron muchas veces en peligro, en señalamientos en listas. Si un gay tenía mala

fama, de que estaba teniendo sexo por un lado o por otro, de una vez lo cogían, lo golpeaban, lo desnudaban y era vergüenza,” explicó Fernando, mientras Gloria habló de “una persecución muy abierta y amplia contra los gays y contra el lesbianismo” con la llegada de los paramilitares, para “irlos sacando de las comunidades...” Gloria también explicó que a veces los paramilitares obligaron a los jóvenes homosexuales a trabajar con ellos para sacar información en la comunidad, pero que a menudo terminaron asesinandolos una vez que su utilidad disminuyó.

También Juan habló del entorno de incertidumbre y de miedo que se creó para las minorías sexuales con la llegada del paramilitarismo en su barrio y por los rumores que le llegaron a él del vecindario por medio de su madre: “Mi mamá me dice en el barrio están comentando... que usted es marica, que tenga cuidado, que por ahí van a hacer una jornada de limpieza. Eso hace que uno tenga ansiedad, se asuste, se atemorice... Ella me dijo que tuviera mucho cuidado, que en el barrio, pues, que los hombres paramilitares tenían claro que la limpieza social incluía a las personas gay, que tuviera mucho cuidado de no andar mucho por ahí tarde, que no andara con otros hombres, que no fuera a hacer muy amanerado, que no me fuera a vestir distinto. Es decir como esos códigos que ellos ponen para sancionarlo a uno.”

Esta actitud de intolerancia se mostró también en una historia que ofreció Fernando: “En 2003 se quiso establecer una fundación para ayudar a personas con VIH, precisamente en el nororiente. Ya empezaban a acudir algunas personas, estaban empezando a recibir donaciones y ya empezó a fortalecerse esa fundación. De un momento a otro entraron

grupos al margen de la ley, AUC, como se llama acá. Dijeron que no podían continuar con esa organización, que no iban a permitir que gente infectada se estableciera dentro del nororiente porque era un peligro, era un riesgo, y que no podían continuar con esa fundación.” Juan explicó que esta imposición de control social por parte de los paramilitares iba más allá de los barrios pobres de la ciudad. Como caso emblemático, contó la historia de un trabajador de la empresa estatal petrolera, un hombre de 43 años de edad de clase media que vive con VIH, y que utilizaba los servicios de jóvenes trabajadores sexuales con regularidad. Este hombre recibió una llamada de los paramilitares: “Vea anciano marica, güevon, usted se está culiando los peladitos de la diez. Usted sabe que usted tiene SIDA. O se va o se muere.” Juan explicó que irse implicaba renunciar a su trabajo, mientras hacer una denuncia implicaba hablar de su vida privada: “Entonces se corre un riesgo porque en las instituciones públicas de nuestro país, si tú hablas de ti, eso se murmura en todas partes” Por su seguridad personal, explicó Juan, este hombre se desplazó.

Fernando contó una historia que muestra la confluencia entre la homofobia de la sociedad con la extrema violencia de los paramilitares: “(Habían) dos lesbianas por el barrio de Miraflores, chicas que vivían juntas. Algunos miembros de la comunidad les dijeron a estos grupos (los paramilitares) que ellas vivían juntas. Cuando ya ellas estaban para dormir... entraron a la fuerza y las cogieron y las violaron a la fuerza, diciendo que ellas iban a conocer lo que era un verdadero hombre... Las amenazaron y ellas tuvieron que irse de la ciudad.” Por la falta de seguridad para minorías sexuales en el sistema estatal de apoyo para desplazados, ellas decidieron no denunciar oficialmente, explicó Fernando.

Gloria de la OFP también describió este patrón de destierro silencioso por parte de las minorías sexuales de esta región en relación con violencia hacia esta población en San Pablo y Wilches, ciudades pequeñas de la zona: “(Los paramilitares) han hecho una cantidad de cosas, y amenazas y todo contra las minorías sexuales... castigos de amarrarlos en palos, de ponerlos, de ridiculizarlos en el barrio, en la calle, de hacerles todo un trabajo y una presión psicológica en la comunidad y todo hasta que lo hacen irse. Uno sabe de varios casos de personas que tienen que irse. En esos municipios no hay una confiabilidad en autoridades... Salen de la noche a la mañana, y se sabe que algunos de ellos han salido incluso disfrazados.”

Una convergencia entre los discursos apareció en las varias descripciones que ofrecieron las personas entrevistadas de la ocurrencia de una reunión entre varias minorías sexuales y el liderazgo paramilitar. Fernando comentó que unos meses después de la toma de la ciudad por parte de los paramilitares, cambió el patrón de violencia hacia las minorías sexuales: “Lo más extraño es que hubo un cese de muertes hacia los travestis.” Explicó que al principio no entendió por qué especialmente los travestis estaban evitando la violencia mientras que estaba siguiendo contra otros, ni porque algunos travestis negaban la realidad de violencia homofóbica por parte de los paramilitares, pero que finalmente aprendió que había sido una reunión. Carlos comentó sobre la misma reunión, explicando que cuando empezaron a llegar amenazas de las autodefensas a ciertas peluquerías, algunos de ellos (no solamente travestis) se reunieron y buscaron un encuentro con el entonces jefe de los paramilitares en Barranca. Susan también se refirió a esta reunión explicando que el impulso era una publicación en un periódico local donde decía que los

paramilitares iban a desterrar a los homosexuales, que no iban, “a aceptar ningún homosexual aquí en Barrancabermeja.” Susan también comentó que ella y los demás peluqueros recibieron la garantía por parte de los paramilitares de no estar en contra de los homosexuales, y que en ningún momento les iban a discriminar, mientras que no se vincularan con menores de edad, pero que si tenían noticia “de que algún homosexual estaba haciendo eso, ahí sí iban a tomar la ley del pueblo.” Insistió Susan que el grupo armado más homofóbico no es uno de los grupos al margen de la ley sino la policía.

Los paramilitares y las muertes de minorías sexuales

Varias de las personas entrevistadas comentaron sobre casos de hombres gay, mujeres lesbianas y mujeres transgeneristas asesinadas por parte de los paramilitares en Barrancabermeja con su orientación sexual como motivo, y a menudo sin investigaciones adecuadas por parte de las autoridades. Recordó Fernando que cuando entraron por primera vez los paramilitares a Barranca, entre las primeras muertes habían sido minorías sexuales incluso un amigo querido suyo, un hombre bisexual que vivía su sexualidad con orgullo: “Una muerte, después otra muerte y luego han aparecido sucesivamente muertes, (pero) los entes del Estado nunca han querido revelar una verdadera investigación.” Gloria de la OFP recordó que durante el posicionamiento de los paramilitares en Barranca también se encontraron los cuerpos de dos mujeres en el río quienes habían sido torturadas y violadas: “Fueron encontradas una de ellas rajado el vientre, otra de ellas le introdujeron un palo por la vagina.” Gloria subrayó que, “le habían hecho todo eso porque las chicas eran lesbianas.”

Un defensor de derechos humanos de la organización Corporación Nación me informó del asesinato que ocurrió una semana antes de mi llegada a la ciudad, de un hombre gay de 43 años de edad, de nombre Gustavo (Tato) Mora. Subrayó que era una acción de los paramilitares. Encontré un miembro de la familia de Gustavo en el negocio del difunto (una peluquería) en un barrio céntrico de Barranca. Me explicó que después de la ocho de la noche del 2 de julio del 2005 (nueve días atrás), llegaron al negocio en motocicleta dos hombres, y que su familiar murió por tiros. “¿Lo asesinaron los paramilitares?” le pregunté. (Una pausa.) “No.” “¿Lo asesinaron por ser gay?” “Sí. Y también lo robaron,” me contestó. Insistió que su familiar no tuvo problemas con nadie, pero que también apuñalaron a su amigo Edgar Ávila el año previo (2 de noviembre de 2004).

Otro defensor de derechos humanos de la Corporación Nación me explicó que otros dos hombres gay fueron asesinados en el mismo barrio, uno a finales del 2003 y el otro como ocho meses atrás, y que la murmuración del barrio era que ambos habían sido culpables de corrupción de menores de edad. Por recomendación suya, fui a la Fiscalía para buscar más información sobre estos casos.

Inacción por parte de la Fiscalía

Después de varias conversaciones inútiles con funcionarios de la Fiscalía en Barranca, finalmente tuve una conversación más abierta con Ana Patricia Rojas Rueda (Fiscal Primera Delegada). Cuando solicité información sobre asesinatos de minorías sexuales en

Barranca, ella empezó hablando del caso de Emilse Acosta Amaya, una lesbiana asesinada en mayo de 2005, comentando que el caso estaba sin resolución y que la pareja de ella había dicho que la difunta era una ladrona y que tal vez fue asesinada por una de sus propias víctimas. La oficial de la fiscalía admitió que la difunta no tenía antecedentes penales.

También comentó Rojas Rueda que hasta la fecha no tuvieron información sobre los culpables del caso del asesinato de Gustavo Mora. Cuando pregunté por qué tantos peluqueros gays están siendo asesinados, ella especuló que tal vez “esas personas tienen amantes adolescentes y que hay gente que no están de acuerdo.” Cuando pregunté si tenían muchos denuncios contra hombres gay por este tipo de acto, ella dijo que solamente había un denuncia por un padre contra alguien por dar dinero a su hijo para sexo, pero que las familias esconden este tipo de violación para proteger a sus hijos. Rojas Rueda consideró que estos casos de muertes de hombres gay son “casos aislados”, que no hay muchos casos de limpieza social en la ciudad, y que los asesinatos por parte de los paramilitares tienen que ver con control de territorio y no con limpieza social. Pregunté por el porcentaje de los homicidios en los cuales el asesino llega a la cárcel: “15%, si incluimos los casos de tránsito, 8% si no.” “¿Por qué tan bajo?” pregunté. “La gente tienen miedo hablar, temen que si hablan también mueran.” Después de esta conversación, entendí mejor porque no hay datos oficiales sobre casos de asesinatos de minorías sexuales.

Regresé a la Fiscalía de Barranca en junio de 2006 para una entrevista de seguimiento,

esta vez con Alfonso Eljach quien confirmó que sí existieron algunos asesinatos de minorías sexuales en 2000 cuando estaban llegando en Barranca los paramilitares, pero que ahora era poco común. Admitió que no existe una profundización sobre el tema de crímenes contra personas LGBT en la ciudad por parte de las autoridades y que la fiscalía no tiene orientación sexual como factor en su análisis de la violencia. Aunque no tenía conocimiento de acciones organizadas actualmente por parte de los paramilitares, admitió que siguen actuando en forma violenta en la ciudad y que el resurgimiento del grupo *Mano Negra* es probablemente producto del proceso de desmovilización de los paramilitares. Finalmente, lamentó que, por tanta violencia en el país, desafortunadamente no existe la debida preocupación por la violencia contra la población LGBT.

Otros comentarios sobre asesinatos de hombres gay por los paramilitares en Barranca

Los tres hombres gay entrevistados en 2005 en Barranca (Fernando, Juan y Carlos) ofrecieron varios comentarios sobre los asesinatos de varias minorías sexuales incluso al menos cinco hombres gay en su ciudad en tiempos recientes, y mientras propusieron distintas explicaciones de por qué se actuó contra estos hombres, los tres concurrieron que a menudo eran víctimas de la violencia paramilitar. Todos hablaron del caso ocurrido la semana anterior relacionado con Gustavo Mora, concluyendo que los paramilitares fueron los responsables.

Sobre el caso de Gustavo Mora, Carlos comentó: “El rumor se maneja mucho entre

nosotros los gays. Cuando ocurre el asesinato como este caso de ese muchacho, entonces empieza uno a llamar. ‘¿Qué pasó?’ El rumor que él les ofrecía drogas a menores de edad y a cambio de sexo. Van los muchachos allá, llegan y esto y aquello y les ofrecía droga. A él se le había advertido ya. ¿Quiénes?... Los que están mandando en este sentido de lo ilegal es las Autodefensas. No se dice las autodefensas, pero todo el mundo sabe, es un secreto a voces. Ellos le habían advertido ya antes de que no hiciera eso, que si lo hacía, pues sabía las consecuencias. Aquí todo se arregla es con bala y al parecer fue eso.” Pero enseguida añadió que las murmuraciones estaban ofreciendo otra explicación: “Se teje por ahí otra versión también, pero que no es muy convincente, de que él había visto o sabía quienes habían asesinado a otro gay el año pasado. A él (del año pasado) sí parece que fue por robo, porque se llevaron el televisor, un VHS y un equipo de sonido.”

Fernando y Juan también mencionaron el caso del asesinato el año previo de Rafael Guillermo (“Ragui”), un hombre gay que era diseñador de ropa, notando que, al igual que su madre dos años antes, Rafael fue asesinado a tiros en su tienda por los paramilitares. Fernando también mencionó el caso de un peluquero gay de nombre Abraham que había sido robado y asesinado, y que tuvo algo que ver con una vacuna no pagada a los paramilitares. Carlos también habló del caso de una lesbiana que asesinaron los paramilitares por petición de su amante por celos que tenían que ver con una nueva novia: “Ella sabía que la amiga tenía otra amiga. Entonces contactó a alguien de las AUC, de las autodefensas, para que la mataran. Por cualquier 50.000 mil pesos aquí se mata.” Es posible que este caso sea el mismo que me habían comentado en la Fiscalía.

En una entrevista de seguimiento en junio de 2006, Fernando elaboró una serie de casos de violencia contra minorías sexuales durante el mes anterior, y aunque siempre existían explicaciones diferentes a la orientación sexual de las víctimas, Fernando aseguró que la condición de minoría sexual de las víctimas afectó la severidad de la acción tomada contra ellos por parte de los paramilitares, ahora disfrazados bajo la nueva pancarta de *Mano Negra*. Una semana previa a nuestra conversación, me contó que encontraron el cuerpo sin vida de un joven de entre 18 y 20 años de nombre Alex, señalado por los paramilitares –piensa Fernando- no solamente por consumir drogas ilícitas sino también por su condición de bisexualidad. También habló del caso de una mujer transgenerista conocida como 'La Costeña', que encontraron sin vida en el barrio de Ramaral, asesinada por los paramilitares disfrazados como *Mano Negra* porque tenía VIH.

Intervenciones contra la violencia homofóbica paramilitar

A veces la comunidad sí actúa a favor de los derechos humanos. Fernando contó algunas historias de intervenciones exitosas. Por ejemplo, me contó de un misionero alemán que encontró un adolescente de aproximadamente 15 años a quien obligaron a desnudarse y cargar un letrero en su pecho con la expresión “soy marica”. Los paramilitares estaban paseándolo por el barrio cuando el alemán intervino, e insistió que se lo entregaran, diciendo que ellos no tenían autoridad para eso, siendo una violación. También me contó Fernando la historia de 2002 de ---- ---- ----, hijo de una mujer asociada con la OFP, un hombre gay de 26 años que a veces andaba en ropa de mujer. Fernando explicó que

llegó un grupo armado a la casa de este hombre y se lo llevó: “Estas mujeres hicieron un escándalo fuerte para que apareciera y acartonaron la ciudad, taponaron la ciudad, para que ellos no hicieran nada.” En este caso la intervención fue exitosa: “A las 3 de la mañana, con los pronunciamientos que hicieron ante el DAS las diferentes ONGs, apareció, golpeado, pero le respetaron la vida.”

Gloria de la OFP me contó la misma historia de este joven gay: “(Los paramilitares) no querían ese tipo de habitantes en las comunidades, porque según ellos (la homosexualidad) era lo peor que podía haber en una comunidad. Se lo llevaron y fue castigado, fue torturado, ya le habían puesto que en una hora lo mataban. Dijo el muchacho que le habían hecho lo que nadie nunca en la vida creyó que podía hacerle otro ser humano a él.” Ella describió la movilización desde la OFP para denunciar el hecho y exigirles a las autoridades que él tenía que aparecer con vida: “Esa presión, que se hizo tanto a nivel local como a nacional, hace que a altas horas de la madrugada, como a las dos o tres de la mañana lo suelten.” El joven dijo a las mujeres: “Sáquenme de aquí. Yo me voy porque ya me dijeron que un día, dos, un día más acá y me van a asesinar.”

Fernando también contó cómo participó en dar ayuda a un hombre amenazado por los paramilitares en 2004 por ser gay y por tener VIH para que se desplazara, pero que por miedo no hicieron una denuncia pública sobre el caso. También, en la entrevista de seguimiento de 2006, me contó una nueva historia de un chico homosexual de 19 años que tuvo que desplazarse con rapidez por amenaza de los paramilitares: “Anoche por el sector el primero de mayo, un grupo de tipos lo estaban persiguiendo, y empezaron a

hacerle la cacería. Pudo escaparse y entró a una casa de algún familiar y se quedó en el patio escondido, y llamaba (por celular) para que lo fuera a auxiliar. De inmediato me llamó el Defensor del Pueblo, y de una vez hizo reacción inmediata con la policía y con un grupo de mujeres de la OPP y el Defensor. Muy pendiente fuimos hasta la casa del joven y pudimos hacer una reacción rápida e inmediata y pudimos sacar al joven de Barrancabermeja, porque ya lo estaban buscando en otro sitio para ejecutarle.” Mientras la razón aparente por la que lo buscaron tuvo que ver con una deuda no pagada, Fernando propuso que es probable que la orientación de la víctima fuera la razón verdadera para su persecución. Es más, Fernando contó cómo él mismo, en dos ocasiones, tuvo que buscar ayuda para desplazarse para salvar su vida: “Después de una denuncia que hice frente a muertes de homosexuales... me tocó para buscar protección... para poder salir de la ciudad por un tiempo.” Cuando supo que había un cambio de liderazgo de los paramilitares, decidió volver a Barranca, pero las amenazas se reanudaron y tuvo que desplazarse una vez más hasta que se calmara la situación otra vez en su ciudad.

LOS LLANOS ORIENTALES

Este circuito de entrevistas con personas LGBT con conocimiento personal de la situación en zonas bajo control de los grupos armados incluyó conversaciones con Guillermo y Jesús, ambos de los llanos orientales, una región rural con baja densidad demográfica. Los dos han vivido en la ciudad de Villavicencio (departamento de Meta), ciudad que sirve de puerta para entrar a toda la región, en la cual existe una presencia considerable de dos grupos armados al margen de la ley: un grupo guerrillero (las FARC), y un grupo paramilitar (a veces conocidos como las autodefensas).

Guillermo es un hombre de 38 años que se define como un hombre homosexual que vive con VIH y ha trabajado en derechos humanos, especialmente en relación con VIH/SIDA. Su experiencia laboral incluyó conocimiento personal de lo que era *la zona de distensión* durante el gobierno del presidente Andrés Pastrana, una zona bajo control de las FARC durante esa época, y también de otras partes de los Llanos bajo control de los paramilitares, y su activismo contra las violaciones de derechos humanos por parte de los dos grupos le obligó a solicitar y obtener asilo político en Costa Rica en 2003. A su regreso a Colombia en el 2004, sin embargo, no puede volver a vivir en los Llanos Orientales. Jesús, un hombre de 31 años que también se autodefine como una persona homosexual, sigue viviendo en la región de los Llanos Orientales. Ambos tienen formación universitaria en sus debidas profesiones.

Situación de las minorías sexuales

Los dos hombres entrevistados sobre la situación en los llanos orientales describieron una realidad cultural para las minorías sexuales en términos parecidos a lo que se escuchó en Barranca. Explican que el machismo es muy marcado, la sociedad no acepta fácilmente una minoría sexual. Por eso la existencia de una vida LGBT pública en esta región es pequeña, y por lo tanto los homosexuales a menudo optan por esconder su inclinación o por llevar a una vida doble. Los dos mencionaron que en Villavicencio (Meta) la comunidad LGBT ha ido creciendo en tiempos recientes. Guillermo comentó que esta ciudad es un destino para las personas LGBT que viven en las pequeñas ciudades de la zona donde hay más violencia homofóbica, sin embargo, añadió Jesús que tampoco

Villavicencio ofrece a las personas LGBT muchas oportunidades para socializar abiertamente de modo que los que tienen la opción en términos económicos a menudo viajan hasta Bogotá u otras ciudades mas grandes: “(En Villavicencio) solamente hay dos bares, y son bares que manejan un tipo de comunidad de un bajo estrato... Las personas que en Villavicencio frecuentan estos dos bares (son) transgeneristas peluqueros o transgeneristas que se dedican a comercio sexual, o jovencitos que... están empezando, experimentando su vida pública gay.” Los dos comentaron que las minorías sexuales que también son pobres son las personas más afectadas por la violencia homofóbica, y que la sociedad especialmente da pocas oportunidades laborales a las personas transgeneristas: “Los travestis son condenados a ser peluqueros, estilistas, o prostitutas, trabajadoras de la calle. Nada más,” comentó Guillermo.

Las FARC, homofobia, y violencia

Guillermo habló de la realidad para minorías sexuales durante la época de *la zona de distensión* (1999-2002) cuando, por acuerdo con el gobierno nacional, las FARC tuvieron una región bajo su control en los Llanos. Explicó que la guerrilla permitía solamente que se quedaran las minorías sexuales que escondían su orientación sexual: “Usted puede ser homosexual en sus áreas de influencia (de la guerrilla), pero siempre y cuando no sea amanerado. Si tiene la voz delgada, si usted es delicado, no. Si usted es una mujer lesbiana, y tiene actitudes muy masculinas, tampoco.” Añadió que las minorías sexuales que se encontraban por fuera de los límites determinados por la guerrilla fueron desplazadas: “Les dicen que se vayan de la región.” Jesús también comentó que la guerrilla ha perseguido, desplazado y ha asesinado “a la escasa comunidad gay que se

muestra públicamente” en los Llanos Orientales. Es necesario destacar que ambos Guillermo y Jesús mencionaron el hecho de la homosexualidad dentro de las filas de las FARC, y en el caso de Jesús, relató que es conocido que el líder de las FARC en la zona, Negro Acasio, “gusta de los homosexuales y de hecho a sus alternos, a sus demás guerrilleros que le da la oportunidad (en términos sexuales).”

Ambos describieron varios actos de violencia contra personas LGBT por parte de la guerrilla. Jesús habló de varios casos de personas LGBT, incluso el de un amigo, que fue amenazado por miembros de las FARC en los llanos: “Voy a llamarlo Charles. Charles tiene 30 años, y vive en Villavicencio. Es una persona que pertenece a una buena familia, económicamente hablando, y ellos son provenientes del departamento de Vichada (donde tienen propiedades, negocios y familia)... Mi amigo Charles es un gay que no le importa ocultar su condición, y cuando llegó a esta región de Vichada de visita, no ocultó a la gente su preferencia sexual. Alguna noche vio que lo persiguieron dos hombres en una moto... Lo abordaron y se identificaron como miembros de la guerrilla, y le dijeron que al día siguiente tenía que irse de esta región... Se llenó de pánico y de terror y directamente huyó.” También mencionó otras personas desplazadas por las FARC por orientación sexual: “alrededor de unos seis casos de este tipo de personas (en) zona de la selva, zona de la orinoquía o la amazonía, y que se han visto obligados a irse por persecución de la guerrilla...”

Guillermo también habló de varios casos de desplazamiento por parte de las FARC por orientación sexual, incluso el de un amigo suyo, un estilista de un pueblo que se llama

Peñalito (Meta): “Le dieron tres días para que se fuera del pueblo y tuvo que sacar todo, o sino lo mataban. La condena era que era homosexual.” Este hombre está exiliado en España. Enfatizó Guillermo que él tiene conocimiento de cinco casos de hombres gay o lesbianas que fueron desplazadas porque las FARC los amenazaron de muerte, pero que él está seguro que hay muchos más: “Antes, en la zona de distensión vivían como seis o siete lesbianas. Dos las mataron los guerrilleros y el resto se fueron. Ellas fueron declaradas objetivo militar. Yo distinguía tres o cuatro hombres homosexuales en el pueblo y cuando llegó la guerrilla todos se fueron del pueblo. (Uno que) tenía la droguería, otro que tenía una peluquería, otro que tenía una modistería, no volvieron.” Guillermo también contó la historia del asesinato de dos mujeres lesbianas de un pueblo que se llama Mesetas que murieron a manos de las FARC: “Que llegaron, las sacaron, las asesinaron y les introdujeron un palo por la vagina.”

Guillermo tuvo que desplazarse para salvar su vida en parte por las acciones que él tomó en contra de una situación de violación sistemática de derechos humanos de la población civil por parte de las FARC: un programa obligatorio de pruebas para el VIH. El grupo guerrillero implementaba esta campaña de pruebas para toda la zona de distensión, empezando con uno de los cinco municipios, Vistahermosa. Estaban utilizando Elisa, una prueba rápida para detectar el VIH, un proceso que produce muchos casos de positivos falsos: “Lo que yo miraba era que a la gente la colocaban en fila, y pues el jefe guerrillero con el arma en la mano, los iba empujando a que se hicieran la prueba. La gente pagaba diez mil pesos, que les valía la prueba, anotaba sus datos ahí, y a los dos días iban a que les dieran un carné. El carné decía que usted podía vivir en la zona de distensión porque

no tenía SIDA.” A las personas que salieron como positivo en esta prueba rápida las obligaron a salir de la zona de distensión, y si no se desplazaban eran asesinados. Guillermo calculó que como 65 personas fueron desplazadas por tener un resultado positivo en esta prueba, y que asesinaron diez personas por no desplazarse. Calculó Guillermo que en este municipio hicieron las FARC entre 6.000 y 7.000 pruebas en la zona rural y con planes de hacer 10.000 en la zona urbana en el momento que él intervino para parar este programa obligatorio.

Guillermo escribió a la comandancia de las FARC para quejarse en contra de este programa, y después de más de diez correos electrónicos, contestó Iván Márquez del Secretariado General de la guerrilla, diciendo que la guerrilla era respetuosa de los derechos humanos, no hacía esas cosas y que él no sabía que se estaban haciendo ese tipo de cosas en la zona de distensión: “Entonces, incluso las FARC no sabían bien que era lo que estaban haciendo. El Secretariado no sabía, no tenían claro que era lo que estaban haciendo.” Para interrumpir el programa de pruebas obligatorias, Guillermo decidió modificar el texto del correo electrónico que había recibido de la comandancia y distribuir la versión modificada: “Cambiamos el sentido de las palabras, el orden de las palabras y lo llevamos como un texto a la guerrilla. Entonces el texto decía que la guerrilla no podía hacer ese tipo de cosas, y que ellos sugerían que ese tipo de cosas se parara, que no se hiciera más.” Entonces, terminó el programa, pero a los tres o cuatro meses se dieron cuenta de la modificación del correo y comenzaron a decirle a su familia que lo iban a matar: “Llegaron a la finca, hablaron con mi mamá, le dijeron: mire, a su hijo lo vamos a matar por esto y esto. Su hijo tiene muy buen trabajo con las

comunidades, es muy respetable, pero lo que hizo, no se lo perdonan, porque manipuló la palabra de la guerrilla.”

Violencia homofóbica por parte de los paramilitares

Cuando se acabó la zona de distensión en los Llanos, llegó la invasión de paramilitares, pero en contraste con la experiencia contada en el Magdalena Medio, las personas entrevistadas sobre la situación de homofobia por parte de los grupos armados en los Llanos Orientales no ofrecieron muchos comentarios sobre los paramilitares. Jesús insistió que los paramilitares en los Llanos Orientales toleran la presencia de homosexuales, incluso la presencia de personas transgeneristas que se dedican a trabajos sexuales: “Realmente yo no tengo conocimiento de casos específicos entre los paramilitares hagan a asumir a esta posición de perseguir o asesinar a homosexuales.”

En cambio, Guillermo comentó que en general los paramilitares actúan en concierto con las fuerzas armadas del Estado y son muy intolerantes, pero no ofreció muchas historias de violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales por este grupo. Mencionó un solo caso en la comunidad de Villanueva donde los paramilitares colocaron unas reglas por las cuales los hombres no podían colocarse aretes en los oídos o pintarse el cabello. Para enfrentar este abuso de poder, Guillermo con otros activistas decidieron actuar en contra: “En apoyo a los muchachos, nos fuimos con el cabello tinturado y con aretes, a ver qué nos iban a hacer. Y por esa acción que hicimos, que fue una acción de resistencia pacífica, los paramilitares me declararon a mí objeto militar. Objeto militar es que lo condenan a muerte.”

EJES DE VIOLENCIA HOMOFÓBICA EN OTROS LUGARES

Por sugerencia de activistas LGBT en Bogotá, también hice dos viajes (julio de 2005, junio de 2006) hacia el sur-oeste del país para investigar la violencia homofóbica por parte de los paramilitares en Pereira, Cali y sus alrededores. En Pereira tuve conversaciones con funcionarios de la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y de la Alcaldía, y con una mujer transgenerista con conocimiento de la violencia paramilitar. En Cali tuve la oportunidad de hablar con algunos activistas hombres gay y una activista mujer transgenerista. Esta sección intenta resumir los datos recogidos.

Limpieza social contra minorías sexuales en Pereira

Una ciudad de 500.000 habitantes, Pereira había tenido más de 300 casos de homicidios sin perpetrador identificado durante los primeros seis meses de 2005, me explicó Ofelia Corzo de la Unidad de Indagación de la Fiscalía de Pereira en julio de este año, añadiendo que ella estima que 20% de estos casos pertenece a la categoría de *limpieza social*. Ella tenía conocimiento de casos de asesinatos de mujeres transgeneristas y de hombres gay en el pasado, pero no tuvo conocimiento de casos de asesinatos de personas LGBT durante la primera mitad de ese año. Admitió que no organizaban sus datos en consideración a la orientación sexual de la víctima, y menos del 10% de los homicidios de la ciudad terminan en la identificación del victimario. Ella lamentó la impunidad y que la misma conlleva pérdida en la confianza de la justicia; la mayoría de los culpables nunca se identifican o se castigan.

En julio de 2005, hablé con el Defensor del Pueblo de Pereira, Dr. Luís Carlos Leal Vélez, para quien existía poca violencia homofóbica en esta ciudad. Admitió que recientemente tenían un aumento en el nivel de asesinatos tipo limpieza social, especialmente en la ciudad adyacente que se llama Dos Quebradas, y es más, recordó que unos años atrás (1998) hubo una serie de ataques contra homosexuales y mujeres transgeneristas que participaban en trabajo sexual y que los victimarios incluyeron la policía en esa época. Pero me comentó que durante el último año no hubo casos de violaciones de derechos humanos de las minorías sexuales en esa ciudad que habían llegado a su conocimiento.

En junio de 2006, un defensor de derechos humanos de los Equipos Cristianos de Acción por la Paz (ECAP) en Barrancabermeja me puso en contacto con una persona en Pereira que trabaja con personas transgeneristas. Ella me comentó que la situación en Pereira estaba empeorándose por una incursión de los paramilitares, no solamente en los barrios pobres sino también en el centro de la ciudad. Ella organizó una entrevista con Mónica, una mujer transgenerista de 42 años que había vivido en varias ciudades colombianas incluyendo Bogotá, Medellín y Cali, y en Europa durante un tiempo antes de llegar en Pereira menos de un año atrás. Había trabajado en peluquería y en trabajo sexual.

Mónica comentó que la situación de violencia contra las personas transgeneristas en Pereira al momento de la entrevista era muy extendida, y que el nivel de miedo estaba aumentando, porque aparecieron carteles en las calles de un barrio céntrico unos veinte

días atrás para advertir que iban a matar a varios grupos de personas, incluyendo drogadictos, ladrones, trabajadoras sexuales y homosexuales: “Es como una especie de limpieza que van a hacer, está programada, pero no se sabe para cuándo, dónde, ni a qué horas, ni nada.” Añadió que en la ciudad cercana de Armenia también hubo anuncios donde las trabajadoras sexuales transgeneristas se paraban, diciendo que si no se quitan de esa zona, las mataban: “La limpieza es por todos lados, por todos lados. Cuando dicen hacer limpieza, matan mucha cantidad de gente. Muere mucha gente, mueren hasta inocentes.”

Durante el viaje de junio 2006, también volví a la Defensoría del Pueblo en Pereira, esta vez a una reunión organizada por un activista gay. Hablé con Yolima. Ella me confirmó que el paramilitarismo en Pereira estaba aumentando, y me entregó una copia de un informe sobre el caso de una mujer transgenerista que había sido amenazada y violada por miembros de las Autodefensas de Colombia (los paramilitares). Este informe, recibido por la Defensoría el 8 de mayo del mismo año, explicó que la víctima había sido amenazada de muerte y sujeto de un desplazamiento forzado. El informe empezó describiendo su situación así: “Todo iba en mi vida normal, hasta que aparecieron los grupos ilegales alzados en armas. A la ciudad de Pereira, capital de Departamento de Risaralda, llegaron un grupo de ilegales de las AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA, dirigidas por un sujeto que se apodaba ALIAS EL CABEZÓN, DEL GRUPO DE LA PINGA, en el que se encuentran los principales violadores de los derechos humanos, y llegaron para hacer limpieza social, y a exterminar, es decir, a matar

a indigentes, drogadictos, ladrones y gays, toda vez, que estos grupos ilegales no están de acuerdo con nuestra condición social de ser homosexuales.”

Describió la violencia que recibió: “.fui visitado por varios hombres que me pidieron las direcciones de varios clientes que eran homosexuales, pero con familias, es decir, casados, con hijos, buenos trabajos. Me dijeron que eran paramilitares y que si quería salvar mi vida les diera datos de estas personas. Como yo no quise hacerlo me subieron a una camioneta donde se movilizaban, me llevaron para un paraje solitario, me torturaron, me golpearon, y me violaron con un palo. Yo alerté a varios de mis amigos homosexuales y entre ellos fueron asesinados dos, donde les dispararon en la cabeza.” El documento también describió una distribución de panfletos manifestando que los paramilitares iban a matar a los homosexuales y a los que les dieran trabajo u hospedaje. Enfatizó que tuvieron conocimiento la policía y el gobierno departamental de todo esto, incluso de las muertes de varios homosexuales, y terminó su queja con estas palabras: “Pido protección a las autoridades de Colombia, para que personas homosexuales como yo podamos vivir en paz sin temor que las A.U.C., acaben con nuestras vidas.”

Como consecuencia de esta queja, el Defensor del Pueblo contactó al director seccional de Medicina Legal en Pereira y al Secretario de Gobierno Municipal. El 12 de junio, 2006, el Comandante de la Policía Nacional de Risaralda escribió al Defensor para informarle que la policía había tratado de ubicar la persona que hizo la queja para hacer una posterior entrevista, pero sin éxito. Medicina Legal contestó al defensor de esta manera: “En cuanto a las víctimas homosexuales, le informo que esta condición no se

consigna al momento de practicar la necropsia médico legal.” Hasta la fecha la víctima no ha vuelto a aparecer en la Defensoría.

Ceguera institucional en la Defensoría Nacional

La Defensoría en Pereira me recomendó contactar la Defensoría Nacional en Bogotá para saber si finalmente esa institución está utilizando la orientación sexual como categoría estadística. El 30 de junio, 2006, hice esta petición. El 2 de agosto del 2006, recibí el siguiente mensaje de María Girlesa Villegas Muñoz, Directora Nacional de Atención y Trámite de Quejas: “En atención a su oficio de fecha junio de 2006, mediante el cual solicita información y datos de casos de violación de los derechos de las minorías sexuales, al respecto de manera atenta, le manifiesto que se verificó en el sistema de información de Quejas VISION y no se encontró registro alguno sobre peticiones de este tipo. La demora en dar contestación se debió a que se tenía que consolidar toda la información de las Defensorías Regionales y Seccionales.”

Esta ceguera institucional por parte de la Defensoría Nacional se encontró también tres años antes, en una petición de intervención internacional por parte de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC) sobre el caso de Manuel Gaviria, un hombre gay que había recibido amenazas contra su vida por las FARC en forma escrita. La IGHRC reportó que los esfuerzos de la víctima para buscar ayuda de los entes del estado incluso la Defensoría no recibieron respuesta: “Manuel Gaviria realizó de inmediato la denuncia ante la Defensoría de los Habitantes y ante la

Fiscalía Nacional, sin recibir ningún tipo de atención por parte de ambos organismos.”⁹⁴

Es más, en directa contradicción con el oficio recibido explicando que la Defensoría no tiene “registro alguno sobre peticiones de este tipo,” son varios los casos recordados por oficinas regionales que he podido descubrir, incluso lo que recibí de la Defensoría en Pereira mencionado arriba, y también un caso de Bucaramanga mencionado en un oficio firmado por esta misma funcionaria un año antes, sobre un caso de esta clasificación.⁹⁵

Cali y sus alrededores

Durante la entrevista con Guillermo en julio 2005 sobre la situación en Los Llanos Orientales, me mencionó que en Cali, donde vivía, los paramilitares tuvieron una fuerte influencia que se manifestaba en términos de violencia contra las trabajadoras sexuales transgeneristas: “Aquí es muy usual que está la travesti en la calle, y pasa un carro blindado y se la lleva y la mató y la dejo ahí tirada. Hace como unos 20 días, un mes, mataron a una travesti. Una por ahí cada mes, y son casos que nadie investiga... Les tienen odio a las travestis.” Entonces, volví en junio 2006 para investigar más, y tuve la oportunidad de charlar con un grupo de hombres gay sobre la violencia homofóbica en esta parte del país. Describieron una situación grave de alto nivel de violencia homofóbica por ejes múltiples, incluso por las autoridades estatales, por delincuencia común, por personas desconocidas y por paramilitares. Solamente este último entra en esta investigación.

⁹⁴ Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (2003), p.2

⁹⁵ En una carta dirigida a Doctora Elba Beatriz Silva Vargas de la Fiscalía General de la Nación, y firmada por esta misma Maria Girlesa Villegas Muñoz el 28 de septiembre de 2004 (Oficio No. 3010), se resumió un relato de asesinatos y amenazas de homosexuales en Bucaramanga por parte de una persona no nombrada del grupo *Oasis*.

Explicaron que la situación depende del nivel socioeconómico de uno, que los paramilitares tenían mucho poder especialmente en los barrios pobres de Cali, pero que para un hombre gay de clase media, esta manifestación de la violencia homofóbica tiene poco impacto en su vida cotidiana: “Sería bueno hablar con los 'chicos T',” me dijeron, y me pusieron en contacto con Roxana, una mujer transgenerista de -- años, una persona que está muy en contacto con la comunidad trans de esta ciudad. Ella decidió hacer una entrevista sobre la situación a pesar del peligro: “Yo sé que si algún día se llegan a dar cuenta que estoy diciendo esas cosas, es por temor que uno no habla, por temor a represalias o estar arriesgando la vida, como en estos momentos yo la puedo estar arriesgando si se dan cuenta de esta entrevista... pero esas personas ya no las soportamos, nos están agrediendo...” Roxana explicó que existía una situación de violencia generalizada contra las personas transgeneristas que incluye que “los paramilitares azotan mucho a la gente cuando se dan cuenta que son homosexuales, que son travestis,,” y que esta situación existe en muchas comunidades en la región donde hay una presencia paramilitar.

También me contó de una serie de eventos, que ella llama 'reinados' o 'desfiles', que organiza la comunidad transgenerista en comunidades periféricas desde hace seis años para recaudar fondos para trabajadoras sexuales que son heridas o que tienen alguna enfermedad: “(El dinero es para) las niñas que salen a trabajar. Las que salen a trabajar se ven más que todo estratos 1, 2 y 3. Carecen de los medios económicos para hacerse una cirugía, o para pagar una hospitalización cuando son abaleadas, heridas a cuchilladas o

atropelladas por autos fantasmas.” Explicó que el problema durante algunos eventos es que había paramilitares en el lugar que las obligan a pagar dinero: “Siempre están los paramilitares ahí, para cobrar. Tenemos que darles dinero, licor y a la hora del te no podemos hacer nada porque pues el temor a las represalias con ellos...” Explicó lo sucedido en una de estas reuniones: “Pues estaba el evento lleno, había mucha gente también del pueblo (y) de aquí de la ciudad llevamos un bus lleno. Llegaron los paramilitares y dijeron que teníamos que reunir cierta cantidad de dinero y dos cajas de aguardiente, porque sino ellos no dejaban hacer el evento. Y empezaron a tomar represalias contra todos nosotros. Entonces tuvimos que hacer lo que ellos pedían y eso fue tres veces en la noche, durante el evento.”

También habló de un asesinato de una travesti en la comunidad de Puerto Tejada -pueblo cercano a Cali-, por los paramilitares tres meses atrás. Explicó que la situación era peligrosa para cualquier minoría sexual y que una amiga suya tuvo que huir y no podía volver a esta comunidad. También mencionó que dos amigas travestis habían sido desterradas de ----, otro pueblo a poca distancia de Cali y la comunidad donde sigue viviendo la propia familia de Roxana. Este acontecimiento provocaba mucho miedo por su propia seguridad. “¿Cuál grupo?” pregunté. “No te sabría decir.” El miedo era evidente en su cara y me parecía que no podía decir la palabra 'paramilitares' cuando tuvo que ver con su propio pueblo mientras estábamos grabando la conversación: “Que están al margen de la ley en muchas partes.”

¿POR QUÉ ACTÚAN CONTRA LAS MINORÍAS SEXUALES?

En cada entrevista, pregunté “¿Por qué pasa esta violencia?” o “¿Por qué actúan así?” Para Roxana, una mujer transgenerista que ha conocido la violencia homofóbica por parte de los paramilitares, era imposible imaginar una explicación: “No sé. Será que ellos no tienen familia, nunca tuvieron un hermano, ni un primo que tenga esas inclinaciones, porque yo creo que antes de ser paramilitares, fueron hijos de familia. Entonces no entiendo el porqué ese motivo.” Mientras tanto, la mayoría de las personas entrevistadas ofrecieron sus postulaciones, y esta sección intenta recoger las opiniones y las teorías por parte de las minorías sexuales entrevistadas sobre las motivaciones de los grupos armados para actuar contra esta población.

Dentro de una situación en la cual la gran mayoría de los atentados contra las minorías sexuales nunca tienen resolución, una explicación común para esta clase de violencia es que viene desde adentro de la misma comunidad LGBT. A veces esta explicación la creen inclusive los mismos miembros, algo que se escuchó desde una de las entrevistadas en Barranca: “Por lo general, siempre la violencia es entre nosotras mismas,” comentó Tania, una mujer transgenerista. Esta clase de explicación también fue escuchada por parte de Ana Patricia Rojas Rueda de la Fiscalía de Barranca, cuando negó que exista algún patrón de crímenes contra las minorías sexuales en su jurisdicción, y que cuando aparecen casos de asesinatos de minorías sexuales a menudo son *crímenes pasionales*, actos de violencia dentro de la comunidad de minorías sexuales.

Fernando lamentó que las autoridades alejan de la mente casos de violencia contra personas LGBT exactamente al caracterizarlos de esta manera: “La investigación que hacen las entes del estado... nunca han querido revelar una verdadera investigación y siempre han tratado de decir que son muertes pasionales... Realmente no es así.” Gloria, la activista de la OFP entrevistada, postuló por qué las autoridades a menudo dicen que los actos de violencia contra personas LGBT son crímenes pasionales, explicando que es una estrategia para quitar el tinte político: “Muchos de los crímenes los muestran como pasionales. ‘No, es que era la novia de fulana y no sé qué, y eso se metió con eso otro y por eso la mataron.’” Continuó, “No creemos mucho en ese cuento de los crímenes pasionales. Es una forma y una estrategia que tienen, de mostrar que el problema no es político, que aquí no hay un actor armado haciendo lo que está pasando, sino que es un problema que hay entre la comunidad.” No quiero decir que nunca existe violencia entre minorías sexuales como la violencia horizontal; la violencia dentro de una comunidad oprimida, ya es un fenómeno bien estudiado. No obstante, esta investigación debe despejar cualquier duda sobre la existencia de una violencia extendida por parte de los grupos armados al margen de la ley contra las personas LGBT en Colombia.

Explicaciones de la violencia paramilitar contra las personas LGBT

Juan explicó la violencia homofóbica por parte de los paramilitares como producto de una cultura de intolerancia a la diferencia: “La gente que asesina, la gente que extorsiona, el paramilitar que secuestra, son personas de barrios pobres que no tienen trabajo. Encontraron en el paramilitarismo un trabajo, entre comillas trabajo... Es muy difícil que

(estas personas) lo puedan entender por qué aquel se viste distinto, por qué se pinta el pelo, por qué se lo deja crecer.” Explicó que los jóvenes paramilitares entienden sus acciones como necesarias para eliminar peligros a la comunidad como los indigentes y ladrones, pero también como las personas que pueden degradar la sociedad o la familia, como se entienden las minorías sexuales, y entonces creen necesario hacer una limpieza social por medio del asesinato y el destierro. Pero propuso que en el fondo, la motivación grupal no es realmente protección de la sociedad sino mantener la vía del poder: “Es una situación de intereses de poder más que de orden social.”

Gloria coincidió con esta última explicación que ofreció Juan: “En la arremetida de los paramilitares, empiezan a inventar... estrategias (para) someter a la comunidad, demostrar que ellos son los que mandan, que ellos son los que ponen las leyes, que ellos son los que ponen las reglas. Entonces una de las estrategias... es buscar las minorías para someterlas más fácil, que le sirve a ellos para poner ejemplos, escarmientos a las comunidades.” Gloria explicó que la homosexualidad es una cosa que culturalmente no se acepta dentro de la comunidad muy fácilmente, y por eso los paramilitares pueden utilizar las personas LGBT para mostrar el poder con las que menos tejido social tendrían alrededor: “Es la forma de demostrar su poderío., la forma fácil de expresar y de dejar ahí el escarmiento a las comunidades.”

Para Carlos la explicación para la violencia contra las personas LGBT por parte de los paramilitares tiene que ver con el vacío de poder que existe en Colombia. Por eso los civiles piden actuación por parte de los paramilitares contra personas con las cuales

están en conflicto porque no existen caminos legales: “Entonces, por cualquier 50.000 pesos aquí se mata,” comentó. Es más, Juan propuso que la cultura del paramilitarismo ofrece un desahogo para personas con una clase de disposición psicológica: “Mucha gente que está ahí en el paramilitarismo es porque hay una relación entre el placer y el asesinar. Hay una forma de sicopatía en sus vidas, al vivir ese tipo de trabajos, o al asumirlos.”

Explicaciones de la violencia homofóbica por parte de miembros de las FARC

En contraste, las explicaciones para la violencia homofóbica por parte de los miembros de las FARC tuvieron más que ver con la cultura de origen de los guerrilleros y menos con una motivación grupal. Jesús mantuvo que la violencia contra personas LGBT por parte de los guerrilleros que él contó eran “casos esporádicos que organizan a la voluntad exclusivamente de algunos de sus miembros,” insistiendo que no cree que las FARC tenga una política oficial contra las personas LGBT: “Yo pienso que es más homofobia de personas específicas porque de la existencia que tiene la guerrilla aquí en Colombia, que data muchísimos años, jamás se ha sabido que ellos han hecho pública una política en contra la comunidad gay,” aún así admitió que puede ser que se use la violencia homofóbica también para sembrar terror y entonces mantener su control.

Guillermo también caracterizó el origen de la violencia homofóbica por parte de las FARC en términos culturales basado en una moralidad irónicamente de origen eclesial, a pesar de que oficialmente están en contra de la iglesia: “Pues ahí viene la contradicción., una guerrilla que habla de un cambio, que va en contra de la iglesia, para ellos es una moral, va en contra de la moral que usted sea homosexual.” Es más, caracterizó la

homofobia de las FARC como producto del origen pobre de sus miembros: “Las bases de las FARC vienen de un sector muy bajo. Muchos no saben, ni siquiera leer y escribir. Entonces tienen muchos prejuicios. Son los que son abiertamente homofóbicos, los que hacen las brutalidades, los que cometen los crímenes.” Es más, explicó que los miembros de las FARC vienen de una tradición cultural muy machista, lo que explica para él por qué la violencia por parte de los guerrilleros contra las lesbianas es aún peor que contra los hombres gay.

¿Por qué existe la violencia homofóbica organizada?

Guillermo propuso que cuando existe violencia homofóbica por parte de cualquier grupo armado, sea las FARC o la AUC, o sea las Fuerzas Armadas, una pandilla o la delincuencia común, el origen es siempre la necesidad para sostener un orden basado en machismo: “Yo pienso que (la violencia homofóbica) sirve para mitificar más al macho, para decir que es más hombre, para decir de alguna manera solamente puedes existir si eres el tipo de hombre que sea dominante, que sea atrevido, que sea conquistador, que sea agresivo.” Con esta explicación Guillermo postuló que la fuente de la discriminación contra minorías sexuales no se encuentra en el conflicto armado sino en la sociedad colombiana. Fernando coincidió con esta posición, insistiendo que la violencia homofóbica por parte de los grupos armados, “viene desde un contexto tanto cultural, como histórico, como también desde lo religioso, porque antes de ser grupos al margen de la ley, también antes se había sido de una sociedad conservadora.” Argumentó que un grupo armado nace de los odios de una sociedad, pero notó que la combinación de las

actitudes tradicionales con el poder resulta en la violencia extrema: “Cuando tienen armas, entonces se hacen fuertes para acabar lo que no entendían.”

En contraste con sus experiencias previas en los Llanos Orientales, Guillermo también habló de sus actuales experiencias laborales en una zona rural de Valle de Cauca. Explicó que, al igual que en los Llanos, también hay presencia de las FARC y de los paramilitares en este nuevo lugar, pero que los grupos armados al margen de la ley no están actuando contra las minorías sexuales en su nuevo sitio de trabajo. Ofreció dos explicaciones para ello: primero porque ningún lado tiene suficiente poder para imponer su orden, pero también en el caso de una persona transgenerista en la comunidad de ----, que tiene la persona el apoyo de toda su comunidad: “Hay un chico, un pelado que es travesti. El pelado convive con toda su comunidad como travesti... y la comunidad lo protege. Su comunidad lo protege y lo quiere.”

Las historias contadas por las personas LGBT y los defensores de derechos humanos como parte de esta investigación no son más que la punta del iceberg. La mayoría de las historias de violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales por los grupos armados al margen de la ley en este país queda en la oscuridad, producto de una situación de extrema impunidad. Ojalá que venga el día que sean respetados los derechos humanos de todos no importa su orientación sexual o identidad de género.

CAPÍTULO 6

ENTREVISTAS CON EX PARAMILITARES

PARAMILITARISMO

Los ex paramilitares entrevistados

Las nueve entrevistas con ex miembros de grupos paramilitares, una mujer y ocho hombres, nos ofrecen una mirada sobre estos grupos y los actos de violencia perpetrados por parte de estas entidades de la extrema derecha contra minorías sexuales.

La muestra incluyó personas que pertenecieron a un grupo paramilitar durante un período de tiempo comprendido entre tres y catorce años, con un promedio de 7 años de servicio activo en el grupo. Tres de los nueve entraron como menores de edad, mientras los demás entraron como adultos jóvenes; el más veterano tenía aproximadamente treinta años cuando ingresó. Antes de vincularse al paramilitarismo trabajó como pescador, agricultor, enfermero, contratista en construcción, estudiante de derecho, mesero en un bar gay, contador y “raspador de coca”.

Algunos entraron por razones económicas, una persona entró por venganza (por la muerte de un tío por la guerrilla), mientras que algunas entraron bajo presión.

Estas nueve personas pertenecieron a diferentes grupos del paramilitarismo en Colombia. Mientras que todos se auto-identificaron como ex miembros de ‘las autodefensas,’ algunos especificaron a cuál grupo pertenecían: el Frente Isidro Carreño de la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Las Autodefensas Campesinas Sur del Casanare (ACSC), El grupo de Catatumbo también conocido como La Contraguerrilla Centauros de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), y del Bloque Magdalena de Ramón Izasa de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM). Las personas entrevistadas hicieron servicio paramilitar en 15 departamentos, casi la mitad del país, incluyendo Putumayo, Caquetá, Meta, Casanare, Vichada, Arauca, Guaviare, Boyacá, Cundinamarca, Risaralda, Caldas, Antioquia, Santander, Norte de Santander y Cesar. Una persona mencionó participación en actividades paramilitares en un país vecino, Venezuela.

Las personas representadas en esta muestra tuvieron varios roles durante su tiempo de servicio en grupos paramilitares: Cinco sirvieron al menos parte de su tiempo dentro del grupo como comandantes, uno de ellos como comandante de la parte política; una sirvió como enfermera y uno era el contador del grupo. Para cuatro de los nueve, el retorno a la vida civil fue por medio de un proceso de desmovilización colectiva, mientras que los demás se desmovilizaron individualmente. Dos tuvieron que huir del grupo para salvar sus vidas. Al momento de la entrevista tres de ellos estaban estudiando enfermería, mientras otro estudiaba derecho. Casi todos recibían subvenciones del gobierno por medio de programas de reinserción.

Como desmovilizados, caracterizan sus experiencias dentro el paramilitarismo de maneras muy distintas: Martín comentó, “No todo es negativo allí. Hay cosas muy buenas. Aprende uno mucho, recopila muchos valores que los creía perdidos,” y Marcos dijo, “No se si será mejor allá en las autodefensas o aquí, en la civilidad, porque de verdad, la experiencia de allá fue buena.” En contraste, Sofía afirmó, “Allá es otro mundo, allá es un infierno,” y Dymas dijo, “Se que elegí mal. ¿No? Elegí mal.”

Realidad de la presencia del grupo paramilitar

Mario describió el paramilitarismo como algo en constante cambio. Comentando que él vino del más antiguo de todos los bloques, originado hace treinta años, “el que primero comenzó la guerra con escopetas... la guerra con Pablo Escobar.” Explicó también su desarrollo, naturaleza y proceso de armamento: “El primer nombre que tenía no era autodefensas (sino) Convivir... Se independizó después de que se rebelaron, pero primero las organizó el gobierno, eran las Convivir, pagadas por los ganaderos, y a quienes les cuidaban el ganado... de la guerrilla que llegaba a robar ganado. (Entonces) consiguieron changones. Changón es una escopeta de doce milímetros de 8 tiros... (y) ya no se llamaba Convivir, ya eran paracos o macetos.”

Varios de los ex paramilitares explicaron que el trabajo tuvo que ver con la recuperación de territorio: “Quitarle zona a la guerrilla,” explicó uno de los entrevistados. “Sacando a la guerrilla y metiéndonos nosotros,” comentó otro, y continuó, “La ideología de nosotros era pelear con la guerrilla, no meterse uno con las personas que no tienen nada que ver

con la guerrilla.” Aunque Reiven también mencionó que, más allá de sus peleas con la guerrilla, su banda estaba en conflicto con otros grupos de paramilitares. Además, Sofía expresó dudas sobre la veracidad del propósito declarado de las autodefensas: “Cuando yo le hablaba a los muchachos, muchachos de quince, diez y seis, diez y siete años, ‘¿Ustedes, por qué están acá?’ ‘Ah no, que por la causa.’ ¡Cuál causa! Están sin plata, lejos de su familia, exponiéndose a la guerrilla. ¿Tras de qué? Vaya miren los comandantes, con buena plata en el bolsillo, con buenas mujeres, con buen carro. ¿Cuál causa?”

Marcos explicó cómo implementaron una política de acercamiento con la comunidad. Su rol era el manejo de la comunidad, incluyendo reuniones con la comunidad, arreglo de vías y caminos, construcción de salones comunales, eventos deportivos que también se hacían. “Se organizaban comités de trabajo. Todos los lunes salían dos comités de trabajo, liderados por una persona a arreglar carreteras, a arreglar caminos veredales, puentes, se hacía un buen trabajo.” Martín explicó la importancia de las relaciones con la población local: “Usted es como un vendedor, que tiene que vender un producto. Ese producto tiene que vendérselo a la población: ‘Nosotros estamos aquí porque nuestra causa es defenderlos a ustedes, (y) son estas las razones para que nos apoyen.’” Y explicó por qué era importante vender este producto a la población civil: “Esta faceta política juega un papel muy importante dentro de todo un grupo, porque es la que de una forma u otra, canaliza los recursos, para poder subsistir, según la economía que se desarrolle en el lugar... Si en esta región se siembra maíz, sobrevivimos de la economía del maíz. Si acá se trabaja con ganadería, sobrevivimos de la economía del ganado. Si en esta región

siembran coca, sobrevivimos de la economía de la coca.” Marcos y Michael explicaron que era con la venta de gasolina robada de la empresa gubernamental, ECOPETROL, que se financiaban sus bandas en sus lugares respectivos.

Varios de los ex paramilitares expusieron sobre el papel de la violencia física como parte de la presencia paramilitar en una zona. Por ejemplo, Mario explicó que los paramilitares tomaron el papel de las fuerzas públicas pero que a veces tuvo consecuencias trágicas para los civiles: “Nos metíamos a los pueblos a vivir, hacíamos base, como estilo ejército, como hay muchos pueblos que no tienen el ejército, ni policía... Nos cubríamos en los pueblos con la gente civil y llegaba la guerrilla a molestarnos y entonces ahí es donde se dan las masacres... Ya caía mucha gente inocente, niños, mujeres, me tocó ver eso. Uno llegaba a pelear en un caserío o en una vereda y una bala perdida podía matar a alguien sin intención.”

Sin embargo, otros ex paramilitares describieron la violencia como algo más intencional. Dymas describía la formación que recibió en cómo manejar el toque de queda: “Para saber quién entra y quién no entra, no se puede caminar después de las seis de la tarde... Yo le recibí formación en hacer guardia a un man de Sucre... Había una lunada tenaz, y el man me dijo, ‘Todo lo que se mueva, se arrastre, vuele, camine, sóplele.’ Yo le dije: ‘¿Si es una mujer?’ ‘Sóplele. Escúpale.’ ‘¿Y si es un niño?’ Decía, ‘Voltéelo porque no deben de caminar a esta hora. Ellos saben que no deben caminar.’” Sofía también hablaba de la formación en extrema violencia de los paramilitares: “Cuando tú quieres ingresar a las autodefensas, la prueba para que usted pase o se muera ahí, es que vaya mátelos, coja un

machete y píquelo y vaya entiérrelo... Esa es la prueba. Por eso se distinguían (los paramilitares), porque andaban con la motosierra, para picar a las personas...” Contaba Roberto que mientras que el objetivo oficial era pelear con la guerrilla, que había “ideas que no van, matan gente inocente, secuestran... Los jefes hacían muchas cosas que yo no estaba de acuerdo... muchas cosas injustas.” Dymas explicó que mientras quitaban territorios a la izquierda, lo que se llama ‘romper zona’, había mucha violencia contra la población civil por parte de los paramilitares: “De ahí viene el desplazamiento, los magnicidios, las masacres, los homicidios.” Michael también describió el efecto de la llegada de los paramilitares en su pueblo natal: “Cuando llegaron entonces empezaron a atacar a todo el mundo. Que de pronto alguien te tenía rabia, entonces iba y decía: ‘Ese tipo es colaborador de la guerrilla.’ Iban y lo asesinaban... bastantes.”

Reiven hablaba del uso de asesinato en caso de miembros del grupo paramilitar que, por razones físicas, no cumplieron sus tareas: “Por cualquier enfermedad a veces mataban la gente... Había una persona que estaba medio ciega, demasiado miope, lo mataron. Otra persona sufría de asma, también lo mataron. Otra persona tenía descuadrada una pierna y tenía problemas en la cadera, lo mataron... Ellos lo llaman ‘flocurada’... Entonces por eso los liquidaban.” También Sofía, ex enfermera de los paramilitares, explicó cómo el asesinato era a veces nada más que una cosa de conveniencia: “Si tú ya quedas tan herido (en combate) que no se puede hacer nada, que definitivamente no te vamos a poder salvar y no vas a quedar sirviendo para pelear, te matan. Si tú tienes paludismo y no te hemos podido recuperar, te matan. Si tú tienes SIDA, peor todavía... Si tú presentas mucho daño de estómago y mantienes con gripa y con mucha fiebre... ‘venga para acá’... Lo

mataban, no teniendo en cuenta que podría ser fiebre amarilla, que podría ser parásitos... todo en medio de la ignorancia.”

Políticas sobre la buena conducta del ciudadano

Martín recordó el orden que impusieron los paramilitares sobre la población civil: “Que le es infiel... se le da plana. (Si) dos hombres pelean por una mujer, se verifica quién es el culpable, los hombres o la mujer que juega con ambos, y según a quien se determine, así mismo se castiga. Se reúne la población en la plaza pública, desnudan a la mujer, si es la culpable y le dan azotes. Y si son los hombres los culpables entonces se les golpea a los dos para que dejen de ser pendejos.” Sofía describió un proceso parecido de su experiencia: “Nosotros llegamos a un pueblo a imponer el orden y entre las reglas estaba que... usted no puede pararse, no puede salir de su casa después de las 10 de la noche, usted no puede meter vicio porque lo amarramos, o no puede tener el cabello largo, o aritos o areticos.” Ambos Dymas y Roberto explicaron que el orden impuesto depende del comandante. Dijo Roberto: “Hay comandantes que no gustan de viciosos, de marihuaneros, de bazuco, todo vicioso que vean, hay que darle dos horas o sino se muere. Hay comandantes que no gustan del ladrón. Usted se robó este vaso y se robó esta olla, bueno todo al que encuentran robando, se muere.” Michael también explicó que los paramilitares instituyen reglas para la buena conducta de la población civil, pero que hay mucha variedad en la práctica. Por ejemplo, en la zona donde trabajaba, contó que, “no permiten que la gente trabaje con droga,” mientras en otras zonas sí permitieron producción de cocaína.

Martín ofreció una explicación del valor de la institución como generadora de orden en las comunidades: “Es como mantener el control de una zona... Hay que tener control y el control se mantiene imponiendo disciplina, y la disciplina se logra por ejemplo castigando a las personas para que otras no hagan lo mismo, porque sufrirá lo mismo... Es una forma de controlar la situación en el lugar donde está. No hay que olvidar que los grupos insurgentes en Colombia, muchas veces toman el papel del estado, tanto en lo militar como en lo social. Por ello... tienen que ejercer el control de la población en cuanto a disciplina. Y cualquier cosa si la dejan presentar, mañana se presenta otro y otro y se les va creciendo. Entonces ellos tienen que cortar los brotes de raíz para mantener un solo manual de convivencia interna en la región... Es más que todo una táctica para poder someter la población.”

Castigo

Un tema que salió en varias de las entrevistas con los ex paramilitares es el del castigo. Martín trazó el papel de castigo en las autodefensas: “Hay normas en todos los sentidos y que según la violación de la misma, así mismo es el castigo.” Explicó que los castigos menores incluyeron tomar turnos adicionales en la cocina o en la guardia, o que puede ser una sanción pecuniaria: “Cuando uno comete una falta, que puede ser de mucho más alto nivel, entonces la sanción es: me trabajas todo el primero de gratis... Por ejemplo, yo pedí un permiso y por no llegar a la hora correcta.” Es más, explicó que la sanción puede ser más grave depende el error: “El dormirme en la guardia es una de las sanciones más

graves que hay, porque resulta que lo que más se cuida en una organización armada es el centinela, porque el centinela son los ojos del que duerme... Entonces este tiene un castigo ya más meritorio... hasta la pena de muerte. Desertar también da pena de muerte. Hacer cuestiones de inteligencia para otro grupo, da pena de muerte.”

Mario explicó que las reglas escritas identificaron actividades prohibidas, como el consumo de drogas o fumar cigarrillos en el día, y que el castigo para los miembros del grupo era más drástico que el castigo para los civiles: “...De pronto quitarnos la vida. Si no cumplíamos las reglas, le perdonaban a uno, una...dos...tres, pero cuando ya se cansaban, se les llenaba la taza....como se dice...” Reiven explicó que la política de su banda era matar una paramilitar que cayó embarazada, pero que cambió esta regla cuando una mujer embarazada convenció a los jefes a que la sancionaran con un año sin sueldo y solo la mataran si caía enferma. “Ya eso modificó que no mataran a las muchachas en embarazo.” Dymas explicó que tomar cerveza en camuflado se pagaba con la muerte para el paramilitar y para el civil que vendió la cerveza, y es más, recordó cómo durante sus tres años de permanencia en el grupo, veinte o veinticinco paramilitares recibieron la pena de muerte por romper las reglas del grupo.

Mario también explicó cómo era el régimen del castigo para los civiles: “Si se pasaban después de la hora (cuando hay toque de queda), los castigábamos obligándolos a elaborar trochas o caminos.” Marcos también expuso sobre el uso de castigo con la población civil: “Si se daban riñas callejeras, pero entonces se tenían multas. La multa era hacer una alcantarilla, limpiar un parque, o limpiar cierto tramo de carretera a machete...

Al ladrón, se le colocaba un letrero, por delante y por detrás, (y) el día de mercado se le ponía a dar vueltas por toda la plaza: ‘Me tienen castigado por ladrón, robé a fulano de tal.’ Si reincidía se le daba una tanda con un rejo, delante de todo el mundo, desnudo. Si reincidía (otra vez), bueno se va hermano de la región, porque ya usted es mal elemento de la región, porque una pera podrida daña a las otras peras... El robo, las riñas, un tipo que sea demasiado peleón, que se le advierta, que se le diga, puede ser ajusticiado (asesinado)... El que se compruebe que es colaborador de la guerrilla. No tiene perdón.”

Actitudes personales sobre orientación sexual y sobre género

También había una amplia gama de opiniones personales sobre el tema de la orientación sexual entre los nueve ex paramilitares entrevistados: Martín caracterizó a la homosexualidad como “tendencias sexuales que no son normales,” y Marcos, encuadró sus opiniones en un marco religioso (“yo soy muy cristiano, yo creo mucho en Dios...”), dijo, “Mi ideología y mis costumbres no me lo permiten,” y “El homosexualismo lo califico como irrespeto, como irrespeto al cuerpo de uno mismo, algo sucio, cochino.” Para Mario, ser homosexual es ser “dañado,” es “defraudar la raza (y) la hombría de uno”; lo caracterizó como algo fuera de la definición de ser hombre. Algunos expresaron repulsión hacia los homosexuales: “Que no se me acerque,” expresó Marcos, mientras que Reiven enfatizó, “pues de mi parte yo siento rechazo por esas personas, las acepto muy poco.” Algunos expresaron la creencia que los homosexuales aumentan la corrupción de la sociedad colombiana. Por ejemplo, Reiven dijo que, “los homosexuales suelen dañar mucho a los adolescentes y a los niños.”

En contraste, había varias expresiones de tolerancia y aceptación de las minorías sexuales por parte de algunos ex paramilitares entrevistados también. Por ejemplo, Reiven mencionó, “aunque yo no estoy muy de acuerdo, igual yo respeto eso, porque eso es un derecho a la libre personalidad.” El concepto de ‘derecho a la libre personalidad’ puede ser una referencia a la constitución colombiana que incluye la protección del derecho del libre desarrollo de la personalidad. Roberto identificó la homosexualidad como una enfermedad con la que uno nace y que no se puede curar, pero también enfatizó que, “para mí son seres iguales que nosotros.” Sofía contó una confrontación que tuvo con un jefe paramilitar mientras ella se expresaba sobre el tema: “Una opinión muy personal, el que sea marica, no le quita que sea una excelente persona.” Y para Michael, “Eso es algo normal, ya está hecho y no se puede cambiar,” y que “hay que protegerlo (el homosexual), que nadie vaya a abusar de él... porque uno tiene que entender que esas personas son muy vulnerables.” Dymas y Michael expresaron que es importante aceptar las minorías sexuales porque puede ser que su propio hijo será gay en el futuro. Sofía explicó cómo cambió su opinión personal sobre el tema al comprender y aceptar que su propio hermano es gay. Roberto también habló de contacto personal con minorías sexuales por medio de su esposa: “Yo tengo dos amigos gays aquí. Son paisanos de la esposa mía.”

Dymas parecía tener opiniones encontradas sobre el tema. En un momento declaraba: “Yo nunca tuve nada en contra de la gente gay,” y subrayó que a pesar de la condenación de la homosexualidad por parte de la Biblia y la sociedad, para él no es un problema.

Pero en otro momento, explicaba que la homosexualidad puede ser algo muy grave, y se expresó a favor de una acción muy violenta en casos en que tenga un efecto de corrupción sobre una comunidad: “¿Si estoy de acuerdo en que hayan limpiezas por eso? Yo, si estoy de acuerdo que limpien toda esa gente (personas transgeneristas) matar a toda esa gente, meterles tres bombas ahí, y tres granadas y esperar a que salga cada uno y terminarlos ahí, en la puerta. Pero antes de la limpieza se advierte... Váyanse, que les damos tres días para que se vayan.”

Es notorio que las personas que expresaron las opiniones más abiertas hacia las minorías sexuales son las mismas que han tenido contacto personal positivo con homosexuales. Además, las expresiones más sexistas hacia el rol de la mujer en la sociedad correspondían a las mismas personas que tuvieron fuerte rechazo contra las minorías sexuales: Martín argumentó que “la mujer es para la cocina, y las cosas de la casa y el hombre trabaja.” Para Marcos, “un hombre a los 16 años sí es niño (pero) una niña de 15 años para arriba no es niña.” Enseguida explicó que su esposa se fue a vivir con él cuando ella tenía 15 años y él 27, pero que también es justificable asesinar un hombre que tiene relaciones sexuales con un joven de 14 años porque ese es todavía niño. Sofía, describió las actitudes de su comandante, la misma persona que más adelante ella contaría que también actuó contra hombres gays: “Casi no le gustaba trabajar con las mujeres, porque según él, las mujeres no servían para la guerra, solamente nos servían de cantimploras. Eso es un término que se usa en la vida militar... La cantimplora es con la que tienes relaciones sexuales y ya, te vuelves un instrumento de sexo...” El sexismo dentro del paramilitarismo fue un cambio enorme de su experiencia previa: “La diferencia entre mi

vida civil y mi vida allá es muy diferente. Porque en la vida civil yo soy una persona que se me respeta como yo pienso o como yo actúo, y se me respeta el hecho de ser mujer. Allá no.”

PARAMILITARISMO, ORIENTACION SEXUAL, Y VIOLENCIA

Situación de minorías sexuales en zonas de control de los paramilitares

Los ex paramilitares entrevistados representaron las actitudes de las poblaciones civiles sobre homosexualidad como muy variadas, aunque seguramente esta muestra no es suficiente para dar un diagnóstico de la amplitud de opiniones del pueblo colombiano ni de las regiones examinadas específicamente. Putumayo, una zona ampliamente rural, fue identificado como lugar con poca apertura hacia las minorías sexuales: “No se tolera el homosexualismo,” dijo Martín, pero también mencionó que en Puerto Asís un pueblito intermedio del departamento que tiene más movimiento comercial que la mera capital, existe una situación de mayor tolerancia: “Hay bastantes gay, hay transexuales, porque emigran mucho desde las grandes ciudades hacía allá buscando un mejor nivel de vida, (y) son tolerantes hasta cierto punto.” En contraste, una región adyacente, Los Llanos Orientales, identificados como una zona con alta presencia de minorías sexuales, a pesar de lo intolerante de la población civil: Roberto dijo que había, “gays en todas partes, (en) municipios grandecitos... y la mayoría de los pueblos.” Reiven también habló de Los Llanos Orientales como un lugar con muchos gays: “hay bastantes,” pero añadió que, “el pueblo los criticaba mucho.” La zona rural y montañosa que incluye la parte norte de Norte de Santander y el sur de Cesar fue mencionada dos veces como un lugar sin

minorías sexuales: “Nunca se encontró esto, nunca,” mencionó Dymas, mientras Roberto dijo, “En el César cuando yo fui, no había gays.” Ambos conectaron la ausencia de minorías sexuales a las acciones homofóbicas de los paramilitares. En contraste, Mario contó una historia de una relación sexual entre un paramilitar y un civil en esta zona, aunque fue en un pueblo más grande.

También según Marcos, en Santander había presencia de minorías sexuales viviendo de manera abierta, al menos en los municipios grandes, pero no en las comunidades más pequeñas. Explicó esa presencia en los centros de población como falta de capacidad por parte de su organización paramilitar: “(Fue) algo que se salía de las manos...controlarlo era muy difícil.” En contraste, Mario caracterizó la zona cafetera, especialmente Caldas, como una zona de tolerancia para minorías sexuales: “Gays había bastantes por donde yo trabajé...” También explicó que tampoco no era un enfoque de los paramilitares: “No nos molestaban. Los dejábamos trabajar en el pueblo. No les decíamos nada.” Y describió relaciones cordiales entre los paramilitares y homosexuales viviendo en pueblos pequeños: “Nosotros los utilizábamos como para conseguir mujer. Ellos andan con unas mujeres muy lindas.” Finalmente, Michael caracterizó la zona rural de Cundinamarca donde él trabajó como una zona de apertura para minorías sexuales: “Viven normalmente,” una posición confirmada por David. Ambos coinciden en que su grupo paramilitar no tuvo una política en contra de las minorías sexuales en esa zona: “Con ellos no hay ningún tipo de persecución,” enfatizó Michael mientras David dijo, “...a cogerlos, que a asesinarlos, eso nunca.”

Homoerotismo dentro del paramilitarismo

Mientras que todos los paramilitares estuvieron de acuerdo en que oficialmente no admiten homosexuales en los grupos paramilitares, la mayoría supo de historias de algunos hombres dentro de sus grupos que habían tenido relaciones sexuales con otros hombres, de manera clandestina. Explicó Reiven, “Aún así había muchos homosexuales, pero no decían... En un grupo de 160 hombres, póngale unos tres homosexuales.” Roberto comentó que había, “más de uno, compañeros de nosotros,... hombres de combate y de todo, pero cuando ya salían a tomar, se mostraban débiles... De pronto borrachos le pagarían para sexo (a otro hombre).” Mario también expresó que, “Allá hay mucha gente que yo no sabía que era gay y después se declaraban como gays. A la organización entró mucha gente, se creía que eran hombres, pero eran homosexuales, no les gustaban las mujeres sino los hombres.”

Martín describió el caso de un médico conocido en el grupo como gay, y explica la aceptación por el rol que puede jugar en el grupo: “Ser un doctor, dentro de un grupo insurgente, trae consigo muchas ventajas para esa persona... Hay muchos heridos en combate (y) las enfermedades tropicales afectan mucho... tener un doctor dentro del grupo, eso es una gran ventaja para el grupo. Entonces debido a lo que él ofrecía, para el fortalecimiento del grupo, se le respetaba, o se le pasaba por alto esa tendencia sexual que mantenía. Cuando ya todo el mundo descubrió que el hombre era homosexual, hasta los comandantes se hacían los de la vista gorda... Porque era una persona casi irremplazable dentro las funciones que cumplía.”

Reiven describió el caso de un comandante gay que utilizó su poder para sobrevivir: “...Se estaban bañando, era un comandante de compañía y supuestamente el chispas, el que manipulaba los radios... estaban en el caño bañándose ambos y el man acariciaba al chispas y el chispas lo acariciaba y lo volteaba y bueno...hacían el sexo ahí mientras se bañaban...” Reiven rememoró cómo este comandante mantenía el mito de heterosexualidad: “Supuestamente el man había tenido relaciones con algunas mujeres. Simplemente él las llevaba a tener relaciones y les decía: ‘Yo no puedo acostarme con usted porque en verdad a mí me gustan los hombres, pero donde usted diga algo yo la mato.’ Las amenazaba, entonces ellas tenían que decir que sí, que sí se acostaban.”

Mario mencionó el caso de un colega suyo que había estado en una relación sexual con un hombre civil en Norte de Santander, cuando el civil supo que el paramilitar estaba ya casado con una mujer, se operó para cambiar de sexo e incluso atacó a la esposa: “...Era homosexual, pero... cuando se dio cuenta... de que el paramilitar tenía mujer, se mandó a colocar senos y quedó casi como una mujer... también apuñaleó a la mujer de mi compañero, entonces se voló porque mi compañero lo iba a joder.” Lo que es notable de esta historia es la falta de sanción por parte del grupo paramilitar contra su miembro.

Algunos de los ex paramilitares narraron casos de homosexualidad de algunos miembros del grupo que no resultaron en sanción porque los comandantes nunca se enteraron. Reiven mencionó que él había tenido conocimiento de actividad homo-erótica entre colegas y que decidió no compartir esa información con su comandante, “porque uno era muy solidario con el lanza, con el compañero... Los vi... teniendo relaciones sexuales

entre ellos..., (pero) yo no los sapié.” Martín también contó un caso de un colega homosexual que no recibió sanciones porque sus compañeros decidieron no compartir esa información con los comandantes: “Era un patrullero, una persona de bajo perfil, que era de pronto uno más del montón, se mantuvo en reserva ante los comandantes superiores y no se llegó a descubrir. ...Decidimos mejor callar, mantenerle en secreto, porque sabíamos que era el destierro o la pena de muerte... Era una persona leal, muy útil a la hora del combate, era muy bueno para pelear... Era una persona con la que uno contaba en el campo de guerra. Entonces uno lo miraba más como quien te salva la vida, que como a alguien distinto... Entonces por eso el hombre se quedó. Lo sabíamos las bases y nunca pidió hacer comentarios.”

Mario también explicó un caso en el cual él mismo decidió no informar a los comandantes: “A mí también me pasó un cacharro con un gay... No hace mucho, fue el 31 de diciembre de este año... Entonces nos fuimos... a una discoteca... a tomar, cuando como a las dos de la mañana ya me sentía mal, y el hombre me llevó a dormir a la base donde ellos dormían. Me acostó con él en la misma cama, una cama grande, cuando comenzó a acosarme, a manosearme, ¿si me entiende?... Yo le dije: ‘¿Hermano, que es lo que le pasa a usted?’ Entonces él se me declaró de una vez... Yo: ‘¡No! No, a mi no,’ y de una vez lo tiré de la cama... ‘Tiene problemas conmigo hermano. Lo sapeo.’ Yo al fin no lo sapié... Es mejor no sapiar a los compañeros... ¿Para que le voy a hacer quitar la vida a una persona que lleva tanto tiempo acá y si de pronto no le quitan la vida, pues después me la puede quitar él a mí? Entonces es mejor estar uno callado...”

Sanción de la homosexualidad dentro del grupo paramilitar

A veces, si los comandantes se llegan a enterar, la actividad homosexual entre sus miembros tiene consecuencias graves para los involucrados. Mario también habló de otro caso: “Yo tenía un compañero que era gay, pero al comienzo el hijuemadre se creía todo un hombre y hablaba de mujeres... ...El Capo... le proponía a mi hermano por ahí, y como que le daba plata y se lo ponía (pausa) ¿Me entiende? (pausa)... Nada más lo mamaba... sexo oral, con mi hermano. El man le pagaba, pero a mi hermano le gustaban las mujeres... por plata y porque le prestara la guardia para él dormir más, y ponía al otro allá a aguantar frío y hielo. Lo hacían a escondidas. Cuando descubrimos eso, porque el marica gay le propuso a otro. Entonces el otro sí lo sapió de una con el comandante... y el man se declaró que sí, que era verdad. Entonces llamaron al patrón y le dijo: ‘Mire, aquí hay un man así y asá. ¿Que hacemos con él?’ ‘Mándemelo para acá.’ Lo mandaron para donde el patrón y el patrón lo echó. Le dio como \$200.000 y lo mandó para la calle, y le dijo: ‘Sabe qué, es mejor que se vaya de la zona...’ Lo echaron de la organización y se fue... Nosotros no sabíamos que era gay, porque él se veía como un hombre barbado, hablaba de mujeres...” Martín también relató un caso que resultó en sanción contra otro paramilitar: “Llegaron a saberlo los superiores, y le dieron destierro inmediato.” Explicó que antes de echarlo del grupo lo castigaron: “Era darle una planiza, levantarlo con un machete, por el lado plano, por el lado que no corta, para que aprendiera a ser hombre.”

Pero parece que el castigo para actividad homo-erótica dentro de las filas paramilitares habitualmente va más allá del destierro, pues la mayoría de los ex paramilitares entrevistados contó historias de compañeros que recibieron la pena de muerte por ser

homosexuales. Roberto habló de un caso: “Una vez se emborrachó un amigo mío... y lo encontraron en el baño con dos compañeros míos. Eso llegó a oídos del jefe y él los mató, los mandó matar.” Y explicó que ese caso no era el único: “Más de uno murió por eso...” Reiven describió un caso que involucró dos paramilitares, pero la persona que había tomado el rol sexual pasivo fue asesinado mientras que el otro solamente recibió una reprimenda y un castigo menor: “Los encontraron en un barranco. Lo tenía el otro por detrás dándole. Entonces al que le dio... le dieron rigor disciplinario... lo que le llaman en el ejército volteo... Al otro sí... lo mataron. (Y antes,) le quitaron la ropa, arreglaron un taco de madera y el taco que era... circular, como de unos diez centímetros, le sacaron punta y se lo introdujeron por el ano, y después le dejaron el palo como una hora ... (Y) dijeron que quien quisiera... le practicara el sexo ahí. Pues muchos... le dieron como unos veinte, porque dijeron que (todo el grupo) tenía que pasar. Eso era una orden absurda... Le iban a matar (el primero), pero no lo mataron porque el man les sacó las pruebas y les mostró por qué lo había hecho. Dijo, ‘No, él me pagó 150 y me dio estas cadenas.’ Entonces lo pusieron a voltear y luego lo sancionaron con un mes de leña y agua.”

Marcos también describió el caso de un paramilitar de 24 años que había estado dos años en la organización, y fue asesinado por ser homosexual: “Yo tuve un problema. Un muchacho violó un niño de la comunidad,...ni tan niño, 14 años... Pues el niño dice que lo alcanzó a violar. El niño no se llevó al médico, ni nada, pero el niño comentó, le dijo al papá todo lo que había sucedido con el tipo. El tipo (admitió) que él tenía ese defecto pero que él no lo había alcanzado a penetrar... pero lo haya hecho o no, tuvo la intención... Al tipo lo ajusticiaron. Lo mataron.” Es notable que Marcos empezaba la

explicación hablando en primera persona, (“Yo tuve un problema”) pero terminaba describiendo el asesinato en tercer persona (“Lo mataron”). Recuérdese también que esta persona es la misma que sostiene que un hombre a los 16 años sí es niño pero una niña de 15 años para arriba no es niña, y es más, él es la misma persona que tenía 27 años de edad cuando empezó una relación sexual con una joven de 15 años de la comunidad civil donde trabajaba.

Sofía también contó la historia del asesinato de un paramilitar por ser homosexual, un joven de veinte años: “Yo me acuerdo mucho del caso de Pablo, un pelado que tenía su vocación. Lo preparé en los primeros auxilios. Resultó ser muy buen enfermero, me traía las heridas muy bien limpiecitas, muy bien tratadas. Pero el muchacho era homosexual. Se escuchaban los rumores: ‘Ay, ese Pablo es marica.’ Y entonces una vez Pablo me dijo: ‘Sofía, gracias por ser tan buena compañera.’... y me dijo, ‘Yo soy homosexual.’ A los dos meses llegaron con él amarrado... ‘¿Comandante, por qué lo tienen ahí?’ Como enfermera, como la jefe de él, yo quería saber por qué lo tenían amarrado. Me dijeron que porque era homosexual, era un marica. Y entonces yo le dije en ese momento: ‘Mire, una opinión muy personal, el que sea marica, no le quita que sea una excelente persona que siente, un excelente combatiente...’ Y el comandante me dijo: ‘Usted sí es muy metida, Sofía. Usted no venga acá con esas ideas de la ciudad. No estamos en la ciudad. ¿Usted no sabe que este es otro mundo?’ ...A mí me amarraron ese día... (y) a él lo picaron vivo y lo tiraron al río... Los muchachos que ya eran homosexuales se cuidaban mucho porque el comandante lo picó delante de todo el mundo. ‘¿Quien más es marica? Dígallo de una vez. Salga adelante.’”

Roberto y Reiven también hablaron de casos de mujeres asesinadas por ser lesbianas. Reiven contó la historia de una compañera suya que una vez descubierta por el comandante fue asesinada de una manera brutal, pero no antes de ser violada múltiples veces. “Primero pusieron a que todos los 40 hombres de la contraguerrilla le practicasen el sexo. Y luego, después la mataron, y después la descuartizaron. O sea le quitaron partes del cuerpo. Parte por parte.”

Violencia paramilitar contra civiles por homosexualidad

Pero la violencia homofóbica por parte de los paramilitares no se reservó solamente para miembros del mismo grupo. De los nueve ex paramilitares entrevistados, solamente Michael sostuvo que no había violencia organizada por parte de su organización contra homosexuales: “Nunca ha habido persecución contra esa gente.” De hecho, él insistió que tampoco las FARC hicieron violencia homofóbica, e incluso mientras admitía una situación de extrema violencia por parte de su grupo contra personas inocentes, pintó una imagen de una Colombia donde la violencia nunca toca a las minorías sexuales. Es tal vez importante notar que el contacto que el autor de esta tesis tuvo con Michael fue por medio de un amigo del papá de él, y el contacto es un hombre muy a favor de los avances de la comunidad LGBT en años recientes. No obstante, parece que la región donde Michael andaba como paramilitar, un municipio en los alrededores de la capital del país, sí tiene un nivel de aceptación más elevada hacia las minorías sexuales, y que esa aceptación por parte de la población civil puede tener un efecto sobre quienes dirigen el

grupo de violencia. Incluso Michael mencionó que sí tendría consecuencias si un adulto acosa un niño, y en otro momento describió una situación de violencia generalizada porque cualquier conflicto o vendetta entre civiles puede resolverse por medio de los paramilitares y éstos reaccionan con extrema violencia. Entonces uno puede imaginar el uso de la homofobia en el avance de la violencia, pero Michael no lo admitió.

David, un joven que perteneció al mismo grupo que Michael, también describía una situación de tolerancia hacia las minorías sexuales, pero admitió que hubo casos de desplazamiento. Hablando de una clase de personas que, “no les importaba boletearse delante de la gente y por ejemplo dos hombres chupando... besándose,” explicó que sí fueron sacadas de la comunidad: “Les decíamos mejor váyanse, No los queríamos ver, los echábamos. Mas no les hacíamos nada más.” David dividió los homosexuales entre dos grupos dependiendo del comportamiento, y a las personas consideradas como bien comportadas que sí se podían quedarse en la comunidad. Esta diferenciación fue hecha por varios de los ex paramilitares en sus explicaciones sobre las consecuencias que tuvo la actividad homo-erótica: Comportamiento considerado escandaloso para la comunidad era sancionado, mientras que a los homosexuales más callados a veces los dejaban en paz.

Por ejemplo, Marcos describió el caso de un joven homosexual, hijo de una colaboradora de los paramilitares, a quien después de un largo proceso le fue permitido quedarse en la zona rural. Al principio el joven se desplazó porque los jefes paramilitares le habían advertido a la madre: “Llegó el punto al que se le dijo, ‘Cuidado con ese muchacho...’

Entonces ella se puso a llorar y pobrecita, lo sacó de la zona.” Después de un año volvió el joven al pueblo con su pareja: “...pero ya tenía marido (risas). Consiguió un muchacho allá... El pelado pues se portó bien... Pero, eso es imposible. Este fue un caso excepcional. Nosotros estudiamos el caso y lo analizamos; desde un principio mostró esos rasgos. Él se vestía como un hombre y todo... Hubo un consenso ahí, pero ese fue muy tremendo para nosotros y para la región fue muy tremendo... porque nosotros decíamos qué tal que ahora se nos presenten más casos... pero gracias a Dios no se presentaron más casos.” Marcos explicó que durante su etapa como paramilitar en Santander hubo veinte personas desterradas por ser homosexuales. Y hablando de una zona cercana, Mario describió una política de desplazamiento hacia las minorías sexuales en Caldas: “La organización no quiere los gays. No los matan, ni mucho menos, los echan. Les dan la oportunidad que se vayan del pueblo o de donde estén.”

Patrones del destierro y la muerte en distintas zonas del país

Es más, Dymas y Roberto explicaron la ausencia de minorías sexuales en las zonas rurales de Norte de Santander, Cesar, Antioquia y Bolívar como resultado de políticas de limpieza social similares, utilizando el destierro, y que incluso habían asesinado para cumplirlas. Roberto: “...cuando yo fui (a Cesar), no había gays... Habían matado todos esos gays antes de yo llegar... No, ya eso lo habían sanado, ya eso lo habían limpiado, todos esos gays. Quien no se vino para acá, para Bogotá, se moría.” Describiendo un caso de este proceso de control social contra un grupo de homosexuales en un pueblo de Antioquia que se llama Caucasia, Roberto describió las acciones de un comandante

paramilitar: “...les cortaba el cabello, los desvestía, los amarraba y les pegaba... En el parque, de día para que todo el mundo los viera, les pegaban y a más de uno le dieron plazo para que se fueran... y el que no se iba, pues lo mataban.” Roberto también habló del desplazamiento de dos muchachos del pueblo de su esposa en la zona rural de Bolívar, cerca de Cartagena: “...allá hay autodefensas y los autodefensas amenazaron a los pelados... y se vinieron para acá (Bogotá)... Uno trabaja por acá en un restaurante en la 34.”

Otra historia del asesinato de dos homosexuales en San Vicente de Chucurí fue relatada por Marcos. Explicó que ellos involucraban “a niños mayores de 14 pero menores de 17” en su orgías y en el consumo y la comercialización de la cocaína. Respecto a la cocaína, mencionó que, “Es que nosotros aquí en Colombia la producimos, pero no podemos caer en el juego del consumo, como han caído los americanos... Que se envenenen ellos, pero nosotros aquí no podemos permitir eso, que se nos degrade la población.” Aunque se les advirtió que debían irse, no cumplieron, y fueron asesinados por el grupo paramilitar.

Roberto describió una campaña de limpieza social contra las minorías sexuales en la zona de Villavicencio a partir de 1998: “Teníamos un grupo, que son urbanos. Entonces los jefes de nosotros nos daban la orden de que los urbanos...que gay que vieran en el pueblo, lo mataran... De pronto, unos se volaban, se escapaban. Otros no, no les daban tiempo...” Explicó que la campaña de limpieza social incluyó las homosexuales que no parecieran femeninas, personas transexuales y algunas lesbianas: “Hay unas lesbianas que se quieren vestir como hombres, más evidentes. Son más machorras. Andan con el pelo como

hombres...” Y describió los actos contra las personas transexuales: “A los travestís los peluqueábamos, calvos, así rapados, y ya después a ellos les decíamos que se fueran... Pero ellos no se iban, o de pronto se iban por un tiempo, unos quince días, un mes, dos meses y volvían al pueblo. Entonces ya el jefe mandaba la orden a los urbanos para que los mataran, que los desaparecieran. Entonces comenzaron a aparecer cinco, seis, siete gays muertos en la calle.”

Roberto ubicó el origen de esa campaña en los prejuicios del dirigente de la zona: “El comandante decía que él que era hombre era hombre y el que era mujer era mujer. Esa era la ideología de él. Por eso no gustaba de gays, ni gustaba de lesbianas.” Roberto describió lo que hacía ese comandante cuando entraba en una nueva comunidad: “Él llegaba a un pueblo y veía cinco o seis gays, y decía: ‘... Denles una hora para que se vayan.’... Habían unas que eran necias, tercas: ‘No. ¿Porque yo me tengo que ir de aquí? Yo tengo mi peluquería aquí, tengo diez años de estar viviendo aquí, veinte años, yo de aquí no me voy...’ Lo esperaban que saliera, que se fuera para su casa para mirar dónde era su casa, y lo cogían y lo mataban. Murieron muchos gays, más de 100 gays, y lesbianas también.”

Reiven, que estaba también en Los Llanos pero unos años después que Roberto, había sido herido en 2002 y enviado después a ser parte de este cuerpo especial, ‘los urbanos,’ trabajando en las ciudades y los pueblos de Casanare, una zona adyacente a Villavicencio. Enfatizando que él no participó, describió una campaña para eliminar varios grupos de la zona: “...Ladrones, cuatreros, robadores de tierra, entonces a esas

personas también las eliminaban. Lo mismo que a los sicarios, también los eliminaban,... (y) mucho el travestí y el homosexual.” Explicó que acciones contra las minorías sexuales ocurrían en varias ciudades y pueblos de la zona, mencionando específicamente Villavicencio, Yopal, Mapiripán y San Martín: “Los que descubrían que eran gays o lesbianas, pues los mandaban matar. Los mandaban eliminar... Les daban destierro a algunos, a otros sí de una los eliminaban. Entonces así pasó mucho tiempo, y aún sigue existiendo eso.” Estimó que durante sus seis meses en “los urbanos” entre quince y veinte gays murieron, explicando que el grupo hacía lo que se llama ‘una limpieza’ cada tres o cuatro meses. Reiven también mencionó la matanza de tres homosexuales en un pueblo de la zona poco después de un enfrentamiento con un grupo guerrillero: “Los eliminaron de una vez.” Parte de la explicación para su asesinato era la oposición de la población civil contra la vida abierta que vivían esas tres personas: “El pueblo los criticaba mucho.”

Martín y Sofía describieron muertes de minorías sexuales en el sur del país. Dijo Martín que en Puerto Asís (Putumayo) hay bastantes homosexuales, y explicó que había consecuencias para los que no se comportaban de la manera prescrita: “Si mantenía esa tendencia sexual bajo los parámetros que establece nuestra sociedad, era normal que él lo hiciera. Si ya empezaba a abusar de eso, pues tocaba muchas veces darles destierro, decirles: ‘Por favor desocupe el pueblo. No queremos verlo aquí.’... También había penas de muerte.” Sofía habló de un caso en un pueblo de Caquetá en el cual un grupo de paramilitares tuvo relaciones sexuales con homosexuales civiles “todo bajo cuerda.” Explicó Sofía que los paramilitares tomaron el rol activo en el acto sexual, y por ende no fueron sancionados: “Si usted iba a estar con un hombre, a darle a un hombre, usted sigue

siendo hombre. Pero si usted es al que le dan, usted es un marica hijueputa que tiene que morir... Si te dejas penetrar, te mueres.” Ella también contó que después de la actividad sexual, les robaban a los homosexuales y los golpeaban, y que dos murieron. “¿Y quien decía algo? No ve que éramos la ley.” También Reiven explicó que el hombre que penetra, que toma la posición activa, a veces no se considera como gay y entonces no sería sancionado, y que ese tipo de hombre se llama ‘cacorro’: “Cacorro es una bomba que se utiliza para fumigar. Entonces se le dice cacorro porque va a la espalda del otro.”

VIH en el grupo paramilitar o en la zona de control

Michael sostuvo que “en ningún momento tiene la AUC una posición sobre portadores de VIH,” mientras Marcos contaba cómo la AUC ayudó a una muchacha con VIH. En cambio, la mayoría de los ex paramilitares explicaron que es la política de la organización eliminar miembros o civiles con esta enfermedad. Reiven reportó que al que se conocía con SIDA, se eliminaba, mientras Dymas explicó que dependía del carácter de cada comandante y contó que su comandante también tuvo una política de eliminación de las personas con VIH: “Decía él: ‘Aquí en Colombia esa es la mediocridad del colombiano: buscar la cura después de que está el daño hecho.’”

Varios de los ex paramilitares relataron que los comandantes a veces hicieron obligatorios los exámenes de VIH, y que el asesinato de las personas infectadas era parte de una política de los paramilitares para el control de una enfermedad contagiosa. Hablando de una muchacha de la zona, Roberto contó: “Le hicieron el examen y salió

positiva y el comandante mandó que la mataran.” Mario relató que el examen de sangre para VIH era algo regular, y con repercusiones severas para los que salieran positivos: “Allá le hacen a uno un examen cada dos años... El que tenga eso, lo desaparecen, lo matan a uno. Por eso uno tiene que cuidarse, porque no ve que empieza a contagiar a la gente y eso es prohibido.” Sofía, que era enfermera dentro de las filas paramilitares, contó que cualquier miembro sospechoso de tener VIH era miembro muerto, pero al menos un comandante tuvo derecho al examen de sangre. Es más, Mario contó el caso de un compañero que fue asesinado por estar infectado con VIH: “Le hicieron un examen de western blot... El primero que le hicieron salió dudoso... Entonces, le hicieron otro ahí en Medellín... y cuando llegó el resultado, sí estaba contagiado el hombre... (Lo mataron) porque entonces si lo echan, sale a contagiar a la demás gente, gente inocente que no tiene por qué quedar contagiada de esa enfermedad. Y eso era una regla que se llevaba y todos la aceptábamos... Tenía 18 años... Ese sí entró como a los 10 años al grupo. El entró como niño mimado allá. Lo consentían los comandantes.”

POLÍTICAS PARAMILITARES SOBRE ORIENTACION SEXUAL

Homosexualidad dentro de las filas paramilitares

Había un consenso entre los ex paramilitares entrevistados que la homosexualidad no es algo que se acepte dentro de las filas del grupo, y se ve en los ejemplos que dieron: si se descubre que una persona es gay o lesbiana, eso puede tener consecuencias muy graves para la persona, hasta la muerte. Martín dijo que ser descubierto acarrearía consecuencias muy serias: “Allá no se tolera la homosexualidad. Allá el homosexualismo es casi una

pena de muerte.” Para Dymas, preguntar si se permite la homosexualidad dentro de las filas paramilitares era algo ridículo: “Sobraba decir que aquí no se permitía el homosexualismo.” Mario explicó que, “la organización no quiere ninguna clase de gay (dentro del grupo),” y que las reglas escritas especificaban que si resulta en la organización algún gay, hay que informar al comandante.

Se ve en la sección previa que las consecuencias de ser descubierto como homosexual dentro del paramilitarismo depende mucho del comandante. David explicó que el castigo sería quitarles el sueldo o dejarlos por allá encerrados unos días, mientras Mario comentó que sería echado de la organización, pero que no sería asesinado. En contraste, Reiven, Dymas y Roberto comentaron que el resultado sería la muerte: “Con respecto a la homosexualidad, allá los liquidan, los matan. Allá si descubren cuestiones como esas, los matan,” explicó Reiven, mientras Dymas describió que el proceso incluiría abrir la barriga, degollarlo, y descuartizarlo, “desde que no se le vea, desde que no se le compruebe nada...” Roberto contó cuál era el resultado de ser descubierto como homosexual: “A veces los mataban por allá en unas lomas, los amarraban y por allá los mataban. Los ponían primero a cavar el hueco ahí y después los mataban.”

Sofía postuló que “El homosexualismo... siempre ha estado en todas partes y por qué no va a estar en las autodefensas...” pero explicó que la homosexualidad es considerada como un problema muy grave por los paramilitares: “Lo que sí sancionaba allá, era el homosexualismo, o sea que un hombre buscara a otro hombre, tenaz... Lo peor del caso es que los picaban vivos. Porque eso es una vergüenza para la organización.” Ella

comentó que esa postura contra los homosexuales no era parte de la política oficial de la organización, sino de los prejuicios de los comandantes: “Yo me leí muchos de los estatutos del bloque central Bolívar y en ninguna parte decía que si yo era homosexual tenía que morirme. No decía nada de eso... Usted respeta a sus comandantes, usted es leal a la organización, usted está parado frente a la pelea, usted no tiene por qué pasarle nada y no tiene por qué morirse, (pero) a mucha gente la mataron, la picaron porque eran homosexuales... De las poquitas cosas que son claras en la organización... marica que se culea, entonces marica que se mata.”

Homosexualidad en la sociedad civil en zonas bajo control paramilitar

Había también una consistencia entre los comentarios de los ex paramilitares sobre la política hacia las minorías sexuales entre la población civil en la zona de control de los paramilitares, y que resulta en la mayoría de los casos en el destierro o en la muerte. Solamente Michael y Sofía mantenían que no hay una política oficial en contra de los homosexuales civiles. Es interesante que Sofía haya dicho que se veía homosexualidad mucho en los pueblos bajo control de los paramilitares y que no se le sancionaba, pero añadió que los homosexuales pueden ser fácilmente víctimas de hurto o de violación por parte de los paramilitares. Mario mencionó que había una regla escrita que proscribió las relaciones sexuales o de amistad con homosexuales de la población civil.

Varios de los ex paramilitares entrevistados dijeron que la homosexualidad resulta en desplazamiento, y algunos dijeron que si la persona no se va, se muere. Es más, varios ex

paramilitares hicieron asociación entre homosexualidad con el abuso de niños (aunque los estudios muestran que la incidencia de abuso de niños por parte de homosexuales es menos que para heterosexuales), y mencionaron que el destierro o la muerte sería el resultado en aquel caso. Marcos nos enfatizó que “el homosexualismo es muy, muy, muy censurado,” y explicó que se hacían reuniones con la población civil sobre el tema. Comentó que el travestí era particularmente censurado: “Le aplican el destierro y tiene que irse (y si no se va) se muere.” Reiven también comentó que para los homosexuales menos visibles, no había un problema: “Los que eran más pilosos para hacer las cosas ocultas, a esos se les permitió vivir,” pero que, “los que descubrían que eran gays o lesbianas, pues los mandaban matar. Los mandaban a eliminar.” Reiven añadió que a veces hicieron una diferenciación dependiendo de la posición sexual: “El que penetra... a veces sí se eliminaba y a veces no.” Roberto dijo que el reglamento era “que todo gay que veíamos, se matara,” pero que también depende la opinión sobre el tema por parte del comandante local.

Sobre lesbianismo, varios de los ex paramilitares explicaron que el género de la persona homosexual no afectaba la política paramilitar. Por ejemplo, Reiven dijo, “...lo mismo sucedía con las mujeres. Las mujeres siempre eran más determinadas... y eso implicaba que las mataran. Primero les advertían, luego las amenazaban.” En contraste, Martín mencionó que el lesbianismo a veces se pasa como más desapercibido, y que en general, “se ve menos ofensiva una mujer que no le gusten los hombres, porque le gusta otra mujer,” porque no corrompe a nadie. Concluyó, “Se compara una mujer lesbiana con una monja.”

¿CÓMO EXPLICAN SU VIOLENCIA HOMOFÓBICA?

Una cultura machista

El proceso de entrevistar a los ex paramilitares incluyó una exploración del por qué de la violencia homofóbica que ellos han descrito. La mayoría de los ex paramilitares ofreció explicaciones para la extrema violencia vinculadas con una cultura de machismo. Martín describió la antipatía contra homosexuales como “parte de nuestra cultura”, mientras Sofía explicó la extrema violencia diciendo, “porque eso no es de hombres,” y también, “Hasta el momento el tema de la homosexualidad es sinónimo de... cobardía, de poca hombría.” Comentando por qué los paramilitares no permiten el ingreso de homosexuales, Dymas comentó, “porque este es un país machista,” aunque añadió, “este es un país estúpido, ¿ve?... o sea tiene una concepción errónea.” Marcos comentó que, “por cultura, no es permitido (la homosexualidad)... vuelvo y le repito, por la misma cultura machista que manejamos nosotros... Nosotros somos machistas, demasiado machistas... No barremos, ni siquiera barremos la pieza donde dormimos, ni tendemos la cama. Una cultura machista. Nosotros somos una cultura demasiado machista.”

Reiven ubicó este machismo en la cultura rural de Colombia, y explicó que muchos de los paramilitares vienen de esa cultura: “La mayoría se veía que era muy machista. Personas que por dentro son muy machistas. ...Venían de la tierra donde había sido fundado el grupo. Entonces ellos son prepotentes, machistas y egocéntricos, e ignorantes, porque ignoran mucho sobre lo que sucede en el país... y que existe el derecho a la

libertad, de expresión, a la libre personalidad, el derecho fundamental de que este espacio es mío, ¿sí? Eso no lo conocen ellos.” Hablando del origen del machismo que explicaba está detrás el prejuicio contra las minorías sexuales, Dymas sugirió mirar a la oración de los autodefensas para entender los valores fomentados dentro de paramilitarismo: “...sacrificio de guerreros patrulleros, obedece a los comandos que la paz pronto ha de llegar, preparémonos en secreto... con disciplina y dignidad, que lucha por la patria hasta la vida entregar, con las armas defendemos los derechos de enfrentar al enemigo, por ausencia del estado, empuñando el fusil, al campesino defenderé, de la agresión subversiva al Estado libraré... ¡Oh! Autodefensas gloriosas que en el pecho llevaré. El estado de derecho, libertad, familia y fe...,” y terminó comentando cínicamente, “Si ahí habla de fe y dignidad, ¿ve?, pero, pues es una estupidez.”

Liderazgo paramilitar y naturaleza militar producen homofobia

Otros también ubicaron la homofobia en el liderazgo y los valores promovidos: Explicando por qué la campaña de violencia contra minorías sexuales en el Meta, Roberto comentó que “el jefe no acepta gays allá, porque dice que es traición a la patria... El comandante decía que el hombre era hombre y que no podía cambiar el sexo... El que era hombre era hombre y el que era mujer era mujer. Esa era la ideología de él. Por eso no le gustaban los gays ni las lesbianas.” Sandra explicó el machismo de los comandantes: “La gran mayoría son gente que no saben ni leer ni escribir... Entonces yo pienso que también es debido a eso, ¿no?” Reiven ubicó la razón de porque los comandantes ordenaron la muerte de los homosexuales dentro del grupo en los orígenes

rurales de ellos: “La mayor parte de la gente allá es del campo, gente que ignora que eso (homosexualidad) existe. Entonces dicen: hombre y mujer, nosotros sabemos por lógica que somos hombre y mujer, no debe existir más.”

Varios de los ex paramilitares dieron explicaciones que tiene que ver con la naturaleza de un ejército. Mario explicó: “...a los gays no se les acepta en ninguna clase de organización... porque no es... un hombre prácticamente... Se degeneraría el grupo ya. Ya no sería un grupo.” Comentó Marcos: “¿Dentro de la organización, dentro de la comunidad civil, qué generaba respeto? La hombría, el uniforme, el radio y la pistola. Eso genera respeto.” Para él, la idea de la inclusión de un homosexual en esta situación sería ridículo: “Pero qué tal un homosexual con una pistola en la mano (risas), eso no genera respeto para nada.” Para él, la inclusión de la homosexualidad en un grupo militar era incomprensible porque la población civil perdería respeto hacia el grupo: “Eso es un régimen. Y cuando hay regímenes militares, no es permitido (la homosexualidad) porque se pierde la credibilidad, se pierde el respeto a la sociedad, a los civiles... Imagínese un grupo, una organización llena de maricas, grave.” Explicando por qué la homosexualidad es tan sancionada dentro del paramilitarismo, Sofía comentó: “Porque supuestamente los que van a la guerra, según ellos, son hombres...” Para Sofía, este concepto de la masculinidad está basada en poder y violencia: “...y hombre es hombre... allá se llevaban a las fincas, cogían a las niñas y las violaban. Usted es un hombre. Es una idea machista. Eso es otro mundo, y un mundo muy retrasado.” Finalmente, Reiven dice que tiene que ver con la naturaleza del conflicto armado, y explicó que la situación para las minorías sexuales hubiera sido mejor sin el conflicto, “...porque sencillamente el conflicto los

discrimina, los margina y los elimina. En cambio, sin el conflicto la ley haría su prorrogación, pero jamás los eliminaría de la sociedad. No los acabaría, esa es la diferencia.”

Proscripciones religiosas para explicar la extrema violencia homofóbica

Algunos de los ex paramilitares hicieron una conexión entre la homofobia y la religión: “Por creencia... no es permitido, dijo Marcos, explicando por qué la sociedad es machista y entonces los paramilitares rechazan los homosexuales. Dymas también ubicó el origen del machismo en el cristianismo: “...usted debe saber que desde la época de la Biblia, se condena a Sodoma y Gomorra porque eran sodomitas, tenaz, ¿me entiende? La Biblia condena el homosexualismo.” Finalmente, Reiven hizo esa conexión para explicar la decisión de asesinar a los paramilitares homosexuales por parte del comandante: “...porque ellos no toman cosas que están estipulados en la Biblia para el hombre. Como que Dios dijo: hombre y mujer y no mujer y mujer y hombre y hombre. O mujer, hombre y hombre, sino dijo mujer y hombre. ¿Ve? Entonces ellos decían: Aquí el que es hombre es hombre y la que es mujer es mujer. Y si no ha definido su sexo, entonces pues nunca lo va a definir, porque aquí se muere.”

Limpieza social y protección de la sociedad como justificación para crímenes de odio

Es más, varios de los ex paramilitares entrevistados mencionaron la corrupción de otras personas incluso de niños como explicación de la homofobia y la violencia homofóbica.

David explicó la regla que impide el ingreso de los homosexuales dentro de las filas paramilitares de esta manera: “Pues porque de pronto cójase con los demás hombres... y a lo último que ya no los deje trabajar. Por eso es que no los dejan ingresar... porque por ejemplo estén por ahí de vigilancia y se ponen por ahí a molestar y va y ocurre algún accidente o algo. Entonces es por eso que no los admiten ahí.” Postulando por qué los paramilitares no permitían los homosexuales en su zona de control, Dymas pensó que tiene que ver con una presunción, en su opinión personal errónea, que los homosexuales iban a corromper a los jóvenes: “...que vengan a ser proxenetas... como el Michael Jackson...que vengan a dañar... a un muchacho y toda esa cosa... que venga a corromper, que venga a manipular, que venga a coger de pronto a la fuerza.” También Martín mencionó este discurso: “Que (el homosexual) es un corruptor de menores y es un mal ejemplo a seguir para la sociedad o para los niños.”

Para explicar por qué fue necesario asesinar una persona transexual que no se desterró, Marcos dijo, “Porque le está dando ejemplo a los otros muchachos, mal ejemplo y eso no es permitido.” También dijo que se consideran los homosexuales y los transexuales, “un problema para la sociedad, para el manejo de la sociedad.” También Reiven explicó que la extrema violencia contra los homosexuales se considera necesaria porque se viste la homosexualidad como una causa de la corrupción: “A eso le llaman limpieza, porque eso corrompe la sociedad.” Y las homosexuales también están en la misma categoría: “Una lesbiana también tiene esta fama para corromper la comunidad... porque van creciendo niñas y ellas las van dañando, al volverlas lesbianas... Ellas serían la fomentación de lo que son ellas.” En reflexión, Reiven pensó que en el fondo el lesbianismo provoca miedo

entre los paramilitares porque se puede acabar la heterosexualidad entre las mujeres, y por eso hay que matar a las lesbianas: “En parte se puede decir que es miedo... Les daba rabia ver una mujer (que es lesbiana), pero a la larga resulta ser miedo. El saber que son mujeres bonitas pero que ya no les gustan los hombres, sino que gustan de otras mujeres. ¿Imagínese qué es la virilidad del hombre... si todas las mujeres tiran por el mismo lado? ¿Entonces los hombres, qué? ¿A masturbarse? Esa es la causa principal para eliminarlas, considero yo, porque era lo que más se decía.”

Algunos de los entrevistados explicaron la violencia contra minorías sexuales como un esfuerzo para corregirlos. Martín explicó que antes de dar el destierro a un paramilitar homosexual, “Al comienzo los castigan: Era darle una planiza por... levantarlo con un machete, por el lado plano, para que aprendiera a ser hombre... Ese es el argumento que se maneja allá y en el sector rural. Siempre hay que decir: el hombre es hombre y la mujer es mujer.” Roberto describió un proceso similar en cuanto a las personas transgénero en Cauca, Antioquia: “Ahí también el comandante que yo tuve de jefe... ese los cogía, los peluqueaba y los cuereaba... les quitaba la ropa y los ponía en el parque..., les pegaban... en el parque de día para que todo el mundo los viera...” Como explicación para estas acciones públicas, Roberto dijo: “Para ver si de pronto cambiaban, para que cambiaran.” Sandra también explicó la extrema violencia como un intento inútil para acabar con la homosexualidad: “Erróneamente ellos piensan que ya eso va a quedar ahí quieto. Entonces es una manera de darle una lección a la persona.”

También se explicó la violencia homofóbica como parte de un programa para proteger la salud pública. Por ejemplo, Reiven explicó la regla de que no se puede ser homosexual dentro del paramilitarismo de esta manera: “Por las enfermedades venéreas, como el contagio del SIDA, como la gonorrea, como la seborrea, todas esas enfermedades venéreas... porque se contraen muchas enfermedades a través del homosexual... Entonces por eso era que se les eliminaba.”

Homofobia para retener el respaldo de la sociedad civil

Otra justificación para la homofobia es que era necesaria para ganar el apoyo de la población civil. Por ejemplo, Marcos explicó la regla de que no puede haber parejas homosexuales dentro del paramilitarismo: “Eso es un régimen, y cuando hay régimen militares no es permitido, porque se pierde la credibilidad, se pierde el respeto.” Mario contestó de una manera parecida: “Todo el mundo comenzaría a murmurar, todo el mundo comenzaría a hablar: ‘Mire que en esa organización hay gays... (Tiene que ver) con la reputación de la misma organización en la sociedad civil. Por un solo gay que haya en la organización, van a decir que son todos.” También Martín ubicó el rechazo de los homosexuales en el grupo de esta manera: “Ellos no admiten el homosexual, no porque el grupo no lo quiera admitir, sino porque la misma sociedad lo rechaza. Ellos tienen que mantener un orden en la región, entonces lo más conveniente es expulsar esa persona (el homosexual) de esa área.”

Esta explicación de que la opinión pública sobre la orientación sexual importa está también reflejada en otros comentarios: Martín mencionó, “Todo depende en la zona donde se desarrolle,... en otras zonas no van a matarlos, porque en esa zona son aceptados. Las políticas de la organización se acoplan a las normas que tenga la sociedad... Porque por ejemplo ya cuando se trata de pueblos intermedios, ciudades intermedias, ya este discurso cambia.... Ya va a encontrar gays que se dedican a la peluquería, personas homosexuales que son declarados homosexuales y no les da miedo ocultar su tendencia sexual, y son respetados (por parte de los paramilitares) siempre y cuando respeten los principios mínimos de convivencia.” Explicó: “Entonces según sea el nivel de aceptación de la sociedad, así mismo va a ser el discurso de los grupos. Este puede variar. Por ejemplo si acá en Bogotá, se diera eso, aquí afuera es muy normal que se acepte.” Había coincidencia entre menos violencia y una población civil más tolerante en la zona donde Michael trabajaba, y explicó esta tolerancia hacia las minorías sexuales de esta manera: “A pesar de que esto es un pueblo pequeño y pobre, mucho pelado conoce muchas partes del mundo... Aquí la gente ha tenido mucha oportunidad de salir del país y ha visto otras culturas... y eso le abre un poquito la mente a la gente.”

Urbano versus rural

Para Martín, el nivel de violencia también tiene que ver con la diferencia entre lo urbano y lo rural: “El 70% del conflicto armado interno aquí en Colombia es en una zona rural.” Siguió explicando: “Hay dos Colombias, la Colombia citadina y la Colombia rural. (En la

zona rural) se desarrolla ese conflicto, que es muy distinto a la cotidianidad de aquí (en las ciudades)... y los arraigos culturales están más presentes (en las zonas rurales)... donde se impone mucho el género de sexo con las personas, y se ve con malos ojos esas diferencias sociales... En las veredas sí se maneja esa ley. Ya en las zonas intermedias, ya el discurso cambia, porque el discurso se impone según la aceptación del ámbito social en que se esté.” Martín enfatizó que los paramilitares no tienen una posición oficial sobre la homosexualidad: “No tiene que ver con política nacional, porque las políticas se implantan según las costumbres que haya en cada región donde se ubique. Colombia es una región que se determina mucho por una diversidad cultural muy grande... Entonces el tema del que usted habla, de minorías sexuales, también se marca mucho por eso.”

Roberto se expresó de una manera similar: “Los pueblos son pequeños, y las veredas también. ¿Entonces, que pasa? Tú llegas a un pueblo donde habitan tantos niños, supuestamente son niños ciegos, inocentes... Entonces por allá ellos en el monte no permiten (la homosexualidad), porque supuestamente va a dañar la comunidad.” En contraste, Marcos argumentó que esta diferencia en el nivel de tolerancia por parte de los paramilitares tiene que ver con el poder: “En Barranca, en San Vicente de Chucurí, era muy difícil de controlar... por ser ciudades tan grandes y tener culturas avanzadas, fue muy difícil. Pero en la zona rural no se permitía, absolutamente no y no.” Y también dijo: “En las urbes, las grandes capitales ya esto se sale de las manos. Ya es incontrolable.”

Efecto de los avances de las personas LGBT en la sociedad colombiana

Esta discusión de tolerancia como un cambio dentro de la sociedad colombiana al menos en los centros urbanos también salió en otras entrevistas. Martín enfatizó que hasta ahora la lucha por los derechos LGBT no afecta a los paramilitares porque siguen existiendo en sus propios mundos, y que el movimiento LGBT puede existir con marchas y otras manifestaciones públicas solamente porque ya tiene un nivel de respaldo de la sociedad civil en las urbes: “Y si por ejemplo una comunidad gay hace una marcha, es porque son apoyados, avalados y aceptados por parte de la sociedad. Pero donde no son, ellos no lo hacen, porque no les dan oportunidad de hacerlo.” Marcos también establece esta división entre donde existe el movimiento LGBT y donde hay paramilitares: “Para hombres gay y para lesbianas... es más fácil en las ciudades. ...hace diez años (en Bogotá) salieron a marchar 15 travestís en la marcha gay, y este año... diez mil. (Pero) los combatientes de las AUC... son de la misma vereda, de la región. Entonces ellos nacen y se crían en una cultura ya establecida... cero drogas..., cero ladronismo, cero desórdenes, cero riñas, cero homosexualismo. Entonces ya se crían con ese, se levantan con ese, con ese régimen estricto.”

Propone Mario que para el paramilitarismo la situación hacia las minorías sexuales está cambiando, pero que no ha llegado hasta el nivel de las filas: “Por el lado de los paramilitares ha cambiado porque... lo han dejado propagar en ese sentido (homosexualidad pública), ya en las ciudades, en los pueblos, un poquito más de pronto, si ya más. Pero en la organización...cero gays... No es permitido.” Es más, explicó que lo significativo en el cambio cultural hacia las minorías sexuales en Colombia es el recién

cambio de ley de España sobre el matrimonio para incluir las parejas del mismo sexo: “Como que ya sacaron ese decreto que ya se pueden casar,... entre más días se avanza ese proceso... (y) ha evolucionado mucho el tiempo y los gays se están propagando demasiado.”

Reiven explica que el cambio cultural hacia más tolerancia de la diversidad sexual puede afectar las acciones paramilitares en el futuro: “Pues hasta el momento que yo sepa, se sigue eliminando gente, pero entonces es muy difícil porque estas personas han tenido la aceptación ante la comunidad, ante la población civil... Pueblos que yo conocía que eran la prepotencia con el machismo, con el cual en parte nos criamos, ya uno llega y uno sigue extrañando, pues de mi parte yo siento rechazo por esas personas... Entonces cuando llego a ciertos pueblos, me doy de cuenta que los aceptan, como que se está acabando la prepotencia machista.” Y aún utiliza el lenguaje de los derechos humanos para describir lo que está cambiando y cree que el cambio hacia mayor aceptación de las minorías sexuales es permanente: “...porque se basan en que cada quien tiene derecho a vivir... Y es que es un hecho... es una realidad que no podemos tapar, no podemos ocultar de ninguna manera. Eso ya no tiene reversa.” Sofía también ve un cambio cultural en Colombia que afectará al paramilitarismo, y que el cambio cultural se ve en la representación de las minorías sexuales en los medios de comunicación: “El cambio ya se está dando. Yo pienso que sí. Aquí en Colombia hay una novela que se llama Los Reyes. Es un hombre que viajó a Italia y se transformó en mujer, y Laisa es muy bonita... Pues todo el mundo sabe que es un hombre, y ahorita ella actúa y todos los colombianos la quieren. ¿Si esa novela se hubiera dado diez años atrás? Tenaz. El escándalo, y ahorita,

no. Ahorita la novela se da, a Laisa la conocen en la calle, muchos hombres la miran y más de un hombre dice: ‘como está de buena.’” Y ella imagina que aún dentro del paramilitarismo un cambio viene, pero que muchas minorías sexuales van a sufrir a manos de los paramilitares antes de que llegue ese cambio: “Yo creo que más adelante... sí se puede dar... Yo creo que algún día se van a rebelar (los jóvenes dentro de paramilitarismo)... Que morirán muchos (homosexuales) a causa de eso, me imagino que sí, pero algún día llegará un comandante que sí acepte.”

Violencia homofóbica como acto contra el estado

Para ambos Reiven y Roberto, el cambio hacia una actitud de respeto por los derechos de las minorías sexuales en el país tiene importancia porque puede transformar cualquier violencia homofóbica por parte de un grupo armado en un acto contra el Estado, y entonces puede poner en duda la ideología básica del paramilitarismo, que tiene que ver con ayudar al Estado a acabar con los subversivos. Reiven explicó: “Porque... ellos van siendo aceptados poco a poco por la sociedad, y al causarles daño... ya sería contra el Estado... Ya entonces la gente... ya no los va a mirar como paramilitares, sino como guerrilleros, que van en contra de la población civil. El poder de un grupo es la población civil, es quien le da solidez, quien lo mantiene vivo, es la población civil.” También comentó Roberto: “Como ellos (las autodefensas) están metidos en un proceso de paz, entonces ya ellos por obligación tienen que aceptar que esas normas de los gays, que se casen, darles la libertad, como humanos. Entonces, ellos tienen que aceptar. No es que deben, tienen que aceptar, porque ellos están en un proceso de paz... Entonces ellos

tienen que resignarse, aceptar que los gays puedan habitar por todo el país, libremente como cualquier ser humano, como cualquier persona, no porque quieran, sino porque se ven obligados.”

CAPÍTULO 7

ENTREVISTAS CON EX GUERRILLEROS

LA GUERRILLA

Los ex guerrilleros entrevistados

Esta investigación incluyó seis entrevistas con ex guerrilleros, cuatro ex miembros de las FARC y dos ex miembros del ELN. Los dos ex miembros del ELN entraron cuando eran menores de edad y estuvieron dentro de la organización guerrillera por muchos años. Incluidas en los ex miembros de las FARC hay dos mujeres, una de las cuales entró a los catorce años de edad. Los demás ex miembros de las FARC entraron como adultos: Uno fue reclutado cuando salía de la armada nacional, otro desde sus actividades izquierdistas durante sus estudios universitarios, y la otra entró por medio de la participación de su marido en la organización. Estuvieron entre dos y veintiún años en el grupo guerrillero y tomaron varios papeles durante sus experiencias guerrilleras, incluso inteligencia en ciudades, instrucción de los nuevos reclutados y otras posiciones de liderazgo en las filas guerrilleras. Tres de los ex miembros de las FARC sirvieron en el sur del país, dos en Caquetá y uno en la zona de la costa pacífica, mientras la otra trabajó en Medellín y en las zonas rurales de esa región. Uno que salió del ELN sirvió en las zonas rurales del departamento de Antioquia y lugares adyacentes, mientras que el otro había estado en varias partes del país durante sus veintiún años con ese grupo.

En contraste con los ex paramilitares, casi todos los ex guerrilleros mostraron una ideología política personal bien desarrollada que corresponde con lo que uno espera de personas con tal experiencia. Los dos hombres que sirvieron en las FARC caracterizaron su tiempo dentro de las filas de una manera positiva. René explicó que tuvo que desmovilizarse porque había perdido contacto con su grupo e iba a ser capturado: “Decidí desmovilizarme, pero no totalmente de las discusiones...” Checho dijo que sus dos años con las FARC estuvieron “muy bien,” pero que decidió desmovilizarse para enfocarse en los estudios de sus hijos. “Me sentí bien en el tiempo que estuve en la organización.” En contraste, Alejandra salió de las FARC porque se desilusionó: “Eso por la vía de las armas, no funciona... Por el lado político se tomarían mejores acciones, y sería mucho mejor, sin dejar tanta violencia, tanta sangre regada, tantas muertes injustificadas...” Y Gisela, que empezó haciendo trabajo de inteligencia para las FARC cuando tenía 14 años, decidió después de cinco años que prefería seguir con sus estudios que entrar en las filas regulares. Los dos ex guerrilleros del ELN no compartieron por qué salieron, pero uno fue guerrillero por más de dos décadas y ahora es líder de una ONG izquierdista.

La guerrilla en Colombia - metas y formación

Las entrevistas proveen unas aperturas limitadas para entender lo que es el fenómeno de la guerrilla en Colombia en toda su diversidad. Caracterizaron varios de los entrevistados las ambiciones de estos grupos para la transformación completa de la sociedad colombiana, pero no hay espacio en este trabajo para incluir una elaboración completa del programa, tal como lo presentaron los varios ex guerrilleros consultados, una tarea ya

bien hecha en otros lugares. Algunos aspectos de este comentario están incluidos en este análisis para ayudar a entender los patrones de violencia homofóbica vinculada al conflicto armado. En las entrevistas se notan importantes patrones distintos entre los dos grupos guerrilleros, lo que puede ayudar a entender patrones distintos en la violencia homofóbica atribuida a las distintas entidades.

En el caso del ELN, Andrés recordó una ocasión en la cual unos treinta hombres y treinta mujeres buscaban ingresar en la organización y que él como comandante advirtió al grupo lo que podían esperar: “Listo muchachos, piénsenlo. Yo no voy a obligar a nada. Piénsenlo. Allá se sufre y se goza, pero no me digan más tarde que están arrepentidos.” Explicó que el compromiso era de seis años, y al cumplirlos, uno podría continuar o salir del grupo: “Uno a los seis años, si quería seguir, seguía...Y si no quería seguir, listo, se retiraba. No le ponían problema para nada.” Como una expresión del propósito del grupo, Andrés describió la centralidad de la relación con la población civil durante su experiencia como comandante del ELN: “Nosotros, nos gusta mucho el civil, nos gusta mucho dialogar con la gente, con el civil, la civil, dialogar mucho con ellos...”

En contraste, René y Alejandra describieron un proceso más metódico y complejo por parte de las FARC, con investigación previa de los candidatos para conocer mejor la idoneidad del candidato y también para evitar infiltración. Alejandra contó que el proceso de selección de nuevos miembros del grupo siempre involucra un período de prueba y de investigación para que el grupo tenga un conocimiento previo de los posibles candidatos antes que lleguen al campo de entrenamiento. Es más, explicó que muchos de los posibles

candidatos vienen de las comunidades rurales donde las FARC ya tienen una presencia y entonces conocen bien a la población civil, y que este período de prueba en el sector urbano puede replicar este tiempo de acercamiento con la participación del posible candidato en el partido comunista clandestino u otra organización política.

René relató que el proceso de formación comenzó con un estudio de los estatutos de las FARC, y enfatizó que el ingreso en el grupo - sea en una situación lejana de la civilización en una zona selvática o sea como parte de una célula urbana - implicó una ruptura completa con la vida previa de uno. También describió un proceso de formación político-militar muy estructurado con instrucción en combate pero también en la ideología de marxismo-leninismo. Enfatizó que aunque hay variaciones en las normas del grupo que depende de la situación, el corazón queda consistente en cualquier lugar: “Esas normas internas son de acuerdo a la situación geográfica y territorial, pero la línea de FARC ideológica de políticas ya deben ser una. Son una, siempre han tratado de ser lo más unificado posible... Siempre se consensa y deben ser una sola línea.”

Alejandra describió una disciplina extremadamente regulada dentro de las filas de las FARC y contó en detalle los procesos de control social que utilizan para que los miembros sigan los estatutos de la organización. Ella contó por ejemplo que las FARC hicieron obligatorias las pruebas de infecciones sexuales para todos los miembros cada tres meses. Es más, explicó que los métodos de control a veces son muy severos, por ejemplo, si deciden que un miembro no sirve, puede ser sospechoso de ser un infiltrado o

solamente que no cumple con el perfil buscado por la organización, y que tal persona sería desaparecida por los jefes sin conocimiento de los demás: “...te van a estar esperando para una emboscada y... nadie se va a dar cuenta que pasó contigo. Sencillamente te desapareciste... Nadie más se va a dar cuenta que fuiste ejecutada y que fuiste enterrada por allá mismo... Eso ha ocurrido con mucha gente.”

Sexualidad y género dentro las filas de los grupos guerrilleros

Un tema que salió en varias de las entrevistas con ex miembros de las FARC, pero no con los del ELN, tiene que ver con una regulación estricta de la vida sexual de los miembros. Respecto a las relaciones tipo heterosexual, René explicó que había dos días de la semana cuando los guerrilleros podían tener relaciones sexuales, y que era necesario pedirle permiso a la comandancia. También Checho contó que era necesario pedir permiso al comandante para formar una relación sexual entre un hombre y una mujer, lo que se llamaba ‘sociedad’, y que este control de la vida sexual de los guerrilleros era para intentar evitar enfermedades. Asimismo, Alejandra explicó que si uno se sentía atraída a otra persona (y quería tener relaciones con ella), uno tenía que ir al jefe inmediato de la tropa para pedir permiso; El jefe era la persona que sabía quien tenía enfermedades de transmisión sexual. Añadió que a veces sí había relaciones sexuales sin previa autorización del mando, lo que se llamaba ‘el caleteo’.

Es más, Alejandra explicó que normalmente en las FARC una pareja no podía trabajar junta “porque se crean demasiados lazos afectivos, y no es conveniente dentro de una organización armada.” Ambos, Alejandra y René, explicaron que parte de la lógica detrás del control de las relaciones sexuales tiene que ver con evitar el embarazo. Dijo René: “Otra cosa es... la casi prohibición de tener hijos. La que es combatiente y está preparada para eso, por lo tanto, como se dice, está empeñada con las FARC y no puede tener hijos, porque sería contraproducente, porque no tiene la libertad como cualquier mujer, y debe evitarlo a toda costa... En el discurso el que es combatiente es combatiente, ya toda su vida de revolución, toda su vida.” Andrés, ex comandante del ELN, contó como había llegado a su campamento una guerrillera de las FARC embarazada, pidiendo refugio en el ELN: “Le dijimos a la china, ‘nosotros le vamos a brindar protección a usted... Si usted quiere seguir con nosotros, sigue con nosotros. No la vamos a obligar.’” Explicó que esta situación generó un conflicto entre el ELN y las FARC pero que él y los demás miembros del ELN estuvieron en contra del asesinato de una compañera, la presunta política de las FARC.

Siguiendo con el tema de género, varios de los ex guerrilleros de las FARC hablaron acerca del lugar marginal de la mujer en su organización. René explicó que aunque oficialmente existe una política de igualdad entre los géneros, sigue la discriminación contra las mujeres dentro de las filas de las FARC. Dijo que mientras tres de cada diez miembros de las FARC son mujeres, solamente diez por ciento de los comandantes son mujeres, y que esta desigualdad es más evidente en lo rural que en lo urbano porque sigue los mismos patrones de la sociedad civil: “Eso ocurre mucho en las mismas estructuras de

la misma sociedad, culturalmente.” Comentó que esta discriminación se manifiesta en el uso de las mujeres guerrilleras como objetos sexuales y que las mujeres que no cumplen con esta función descienden a las tareas serviles: “Pero por lo general la mujer que está sola, termina casi sirviendo, casi (pausa) de mujer de varios, de varias personas en la vida en campamento...” Y añadió: “La mujer donde no sea pilosa pierde mucho valor, y se convierte en ranchera.” Alejandra también elaboró sobre una brecha entre el discurso y la realidad en asuntos que tienen que ver con género: “El machismo es tanto. Aunque se diga que no debe haber machismo, hay demasiado machismo.” Ella comentó que oficialmente nadie puede tener relaciones sexuales con un civil pero que en realidad es mucho más posible para un hombre que para una mujer: “Si una mujer es sorprendida teniendo una relación con un poblador civil o con un civil, es sancionada... Lo que pasa es que entre hombres se cubren... No está bien visto que una mujer tenga una relación con un civil.”

Políticas de la guerrilla para los civiles

Varios de los ex guerrilleros comentaron sobre el control social que ejerce la guerrilla sobre las comunidades donde tiene presencia. René explicó que las FARC utiliza el desplazamiento para controlar el comportamiento de los civiles, mencionando específicamente infracciones que tienen que ver con el abuso de drogas o alcohol y con prostitución. Mencionó que las FARC permiten que entren trabajadores sexuales desde afuera, y a la vez no permiten que gente de la zona se prostituya, pero que obligan el uso de medidas para prevenir la transmisión de enfermedades sexuales.

Checho también elaboró sobre las políticas de las FARC sobre la prostitución y otras actividades consideradas como vicios. Es más, explicó que la prostitución en centros más grandes era permitida, al punto que en la zona de distensión las FARC misma la promovieron para que la gente no tuviera que salir en búsqueda de una trabajadora sexual, pero que las FARC acaban con la prostitución en otros lugares bajo su control de la misma manera que acaban con otras actividades como el uso de droga, el sobreuso de alcohol o el hurto. Checho siguió explicando que la persona involucrada recibía al principio unas advertencias, pero que si continuaba con las mismas actividades, las FARC aplicaban la pena de muerte: “No hay una tercera vez. Le hacen consejo y se lo llevan... Le dicen: ‘Tome una pala y comience a hacer un hueco.’ ‘¿Ahí está bien?’ ‘No. Déle más abajo.’ Cuando ya lo termina, ahí pim, y la persona queda en el hueco.”

Alejandra relató que es parte de la política oficial de las FARC imponer un régimen de control social sobre la población civil: “Si rige dentro de los estatutos que... no deben existir nada de eso, ni ladrones, ni jíbaros, los que venden las drogas,... que no hayan vándalos, que no haya cosas que generen intranquilidad ni perturben la paz de la comunidad.” Es más, comentó sobre las implicaciones para los miembros de la sociedad civil que cayeron fuera de la visión oficial de las FARC: “Ellos venían (para hacer) alguna labor de limpieza... limpieza social... Mejor dicho para que tú me entiendas, ellos venían a matar...” Añadió que a veces hicieron su violencia urbana de manera escondida para que la gente pensara que fueron los paramilitares los culpables.

En contraste, el ex guerrillero del ELN, Andrés, subrayó que había menos enfoque en el control social sobre la población civil por parte de su grupo, con excepción de casos de maltrato de niños. Comentando sobre las trabajadoras sexuales en las comunidades con presencia del ELN, dijo: “La política (del ELN) es a favor... Si, ellas trabajan y nosotros respetamos. Respetamos a una mujer así... Que ellas trabajen, estando sin niños, estando en una casa y que no van los niños, no importa. Nosotros permitimos esa vaina. Si hay un escándalo... la sacamos del pueblo.” Una política de imposición de un orden social sobre la población civil tampoco salió como tema en la entrevista con Luís.

Actitudes personales sobre orientación sexual

Seguramente no se puede considerar este muestreo de ex guerrilleros como una representación adecuada de las opiniones personales de la guerrilla sobre la homosexualidad, pero sí puede dar algunas aperturas hacia una comprensión del tema. Mientras que algunos no ofrecieron sus opiniones personales sobre la homosexualidad, lo que ha sido muy interesante es la posición unánime a favor de los derechos humanos de las minorías sexuales de los ex guerrilleros entrevistados que expresaron una opinión. Por ejemplo, Gisela, la persona más joven entrevistada y que sirvió con las FARC durante su adolescencia, comentó: “Yo por mi parte respeto mucho esas... Cada quien tiene su forma de ser.” Es más, Checho notó que el tema sale cada vez más en las noticias y comentó: “Para mí no tengo nada contra eso porque cada quien de su vida haga lo que le plazca, lo que mejor le venga, que estamos en un país supuestamente libre, aunque no

creo que seamos tan libres, pero yo creo que cada quien debe decidir qué hace o qué deja de hacer sin hacerle daño a los demás.”

Alejandra, ex miembro de las FARC, va un paso más allá y habla a favor de la inclusión de las minorías sexuales dentro de la guerrilla: “Yo pienso y opino que no debería existir esa homofobia... Un gay, una lesbiana,... un homosexual, o un transexual, (puede) hacer lo mismo que hacemos cualquiera... Igual ellos pueden tener su participación dentro de cualquiera de los entes militares. Solamente por la cuestión de la costumbre, de las costumbres regionales, no lo hacen.” Más adelante, Alejandra continuó en el mismo sentido: “Ellos pueden tomar también la decisión y estar dentro de una organización armada y que pueden hacerlo muy bien, porque ellos también quieren generar dentro de una sociedad que todo sea igual para todos.” Luís, ex miembro del ELN, ahora es un asesor político de una organización LGBT y se ha expresado en contra de la homofobia en varios artículos en El Tiempo y El Colombiano, ambas importantes publicaciones en el país. En contraste, el otro ex guerrillero del ELN mostró ejes de homofobia personal en su discurso: “Es como alocado...”

LA GUERRILLA, ORIENTACION SEXUAL, Y VIOLENCIA

En términos de los temas de esta investigación, se ven distintas realidades entre los dos grupos guerrilleros más importantes en el momento actual, las FARC y el ELN. Aunque todos los ex miembros de las FARC reportaron sobre la extrema violencia motivada por la homofobia por parte de su ex grupo, en lo que concordaron varias personas de las minorías sexuales entrevistadas, no salieron en cambio ni en las entrevistas con ex

miembros del ELN ni en las entrevistas con minorías sexuales casos de extrema violencia homofóbica por parte del ELN, con excepción del caso de la expulsión de un miembro del ELN por ser homosexual. Parece que la situación de las minorías sexuales en situaciones controladas por grupos insurgentes en Colombia tal vez depende del grupo involucrado, aunque también es necesario notar que esta conclusión se hace basada con solamente dos entrevistas con ex guerrilleros del ELN. Sería útil conducir más entrevistas específicamente enfocadas en este grupo para mostrar que, aún donde ellos han tenido el mismo nivel de control social, tampoco actúan igual, algo que todavía no se puede concluir con la evidencia disponible. Es más, aun fuera de los parámetros de este estudio, también tuve conversaciones con dos ex miembros del M19 que indicaron que tampoco ese grupo repitió la violencia homofóbica de las FARC. La parte analítica de esta investigación que sigue esta presentación de los resultados intentará proponer explicaciones para esta divergencia.

Homoerotismo dentro de la guerrilla

Ningún ex miembro de las FARC entrevistado admitió un caso de actividad homoerótica entre miembros del grupo. René enfatizó que durante su experiencia amplia asociada con las FARC nunca conoció ningún caso de homosexualidad: “Yo, en 8 años de militancia, ni antes de que tuviera afectos con FARC, nunca conocí un marica al interior de las filas. Nunca es nunca. Y tuve la oportunidad de recorrer 100 campamentos en la zona del Caguán y cientos de muchachos conocí, cientos, muchos y nunca un marica.” Pensándolo mucho, Alejandra recordó rumores de un caso de homosexualidad en el frente noveno

pero también comentó que una investigación realizada por las autoridades del grupo concluyó que nunca se dio que fuera cierto. El único caso que Gisela recordó tuvo que ver con el suicidio de un miembro de su frente de las FARC, mencionando que los rumores atribuyeron su decisión de tomar su propia vida a su atracción sexual hacia otro guerrillero. También comentó Checho que no conoció ninguna persona homosexual dentro de las filas de las FARC durante sus dos años dentro del grupo y atribuyó esta ausencia al régimen brutal del grupo contra minorías sexuales. “La gente directamente ya sabe que... no puede haber ese tipo de conductas porque radicalmente termina.”

Explicó Checho que las FARC aclararon en sus reglas que está prohibida la homosexualidad y que el tema se cubre explícitamente durante la formación inicial de nuevos reclutados: “Eso es uno de los estatutos de que no se permite. Relaciones de gay no se permiten, y menos dentro de la organización.” Es más, enfatizó que la actividad homoerótica se considera como una infracción grave a menudo con consecuencias extremas: “Si hay información de que hay ese tipo de conductas, automáticamente las llaman a consejo de guerra. Consejo de guerra es un factor cuando la persona comete un grave delito... Si es breve puede salvarse, pero es muy difícil, y si ya es muy... grave la situación, lo matan, para ultimarlos...” Siguió explicando como funcionaría un consejo de guerra en caso de homosexualidad: “Se reúne los mandos... y discuten la situación, la conducta de la persona... Por ejemplo, en un caso diferente, que sea un delito diferente y de pronto un mando dice: ‘No, es que ha sido un buen elemento, hay que darle una oportunidad.’ Pero cuando en este caso (actividad homosexual), no hay como esa apelación.”

Alejandra también articuló que la organización trataría una situación de ‘sospecha de homosexualidad’ de la misma manera descrita por Checho: “Se hubiera llamado a un Consejo de Guerra a la persona. Un consejo de guerra es como digámoslo un juicio, un juicio dentro de la organización... Eso es como la máxima pena, el máximo castigo, que se le haya llamado a Consejo de Guerra. No a todo el mundo se llama a Consejo de Guerra... (En caso de homosexualidad) lo más seguro es que lo hubieran ejecutado...” René también sostuvo que las reglas no permiten que las minorías sexuales participen en las FARC: “Los homosexuales no son admitidos en FARC, ni en las guerrillas, ni en las estrategias. Eso es claro... Hay una prohibición expresa.” Finalmente, el comentario de Gisela corresponde con los demás ex miembros de las FARC: “Dicen que sí que allá varias veces mataban... pues dentro de la organización que habían matado personas así, gays.”

Las dos entrevistas con ex elenos no demostraron un consenso sobre el tema. Andrés sostenía que nunca ocurren relaciones sexuales entre dos personas del mismo sexo en el ELN porque no se permite. Andrés mantuvo que un hombre abiertamente gay puede entrar en el ELN pero con un compromiso de comportamiento: “Le dice listo. Se le da una oportunidad al man: ‘Hagamos una cosa. Sí está decidido a cambiar aquí, cambia. Pero si usted no, se va. Se coloca una arete, no. Se va para su casa.’” Andrés relató un solo caso de un gay dentro de los elenos que fue echado de la organización por causa de actividad homosexual: “No lo queremos aquí... Ser gay es una cosa muy grave. Con eso nosotros nos tiramos el ELN.” En contraste, Luís dijo que conoció varios hombres gay

durante sus 22 años de militancia dentro de las filas del ELN, incluso una pareja de hombres, ambos de Córdoba, que estuvieron juntos durante muchos años hasta la muerte de uno en una batalla cerca de Cartagena. Comentó que no era fácil para ellos porque tuvieron que vivir una doble clandestinidad como guerrilleros y como homosexuales, pero que sí recibieron aceptación por parte de algunos de sus colegas. También comentó que eran buenos amigos con el activista gay León Zuleta y que sospecha que Zuleta tuvo vínculos con el M19.

Violencia homofóbica por las FARC contra civiles

La visión proporcionada por los ex guerrilleros de las FARC demuestra una intolerancia extrema de las minorías sexuales civiles en sus zonas de control, que a menudo resulta en un auto-desplazamiento o en el destierro de esta población al momento de la llegada de las FARC, y a veces en la muerte de la persona identificada. René comentó que hicieron una distinción entre dos grupos de minorías sexuales, según su comportamiento: “Los homosexuales que eran muy ruidosos, muy boletosos, muy amanerados y se mostraban mucho, eran desplazados, eran sacados de la zona, porque eran considerados mal ejemplo.” Añadió que las FARC impusieron su orden social contra las minorías sexuales especialmente en las comunidades pequeñas bajo su control en el sur del país, y ofreció la comunidad de Miraflores (Departamento de Guaviare), “un pueblo de 5.000 habitantes y con una población flotante como de 30.000 los fines de semana,” como ejemplo de lo mismo: “No había maricas. Habían salido a raíz de todo... Siempre se han considerado

que no son un ejemplo por su modo de vida... Vuelvo y le digo, en Miraflores, el tiempo que estuve, ya cuando llegué no había (homosexuales).”

También relató René la historia del desplazamiento de una persona transgenerista de la misma zona por parte de las FARC: “En un pueblo muy cercano a Barranquillita (otra comunidad del departamento de Guaviare), hay una matrona que el hijo era homosexual, y era travestí... vestido siempre como una mujer... Y el comandante de la zona se dio cuenta y lo hizo vestir como hombre. ‘¿Usted es mujer?’ ‘No. Yo soy travestí...’ El comandante le dijo que no salga entonces a la calle vestido de mujer. ‘Si va a salir vístase de hombre.’” Concluyó René que la persona transgenerista se auto desplazó.

Enfatizó René que la opinión de las FARC hacia las minorías sexuales es ampliamente conocida por las minorías sexuales, pero también explicó que la implementación de la política contra la homosexualidad estaba en las manos del comandante local, de manera que la personalidad de esa persona tenía implicaciones enormes para las minorías sexuales de la zona: “Habían comandantes de FARC que de todas maneras interpretaban eso, y los sacaban (las minorías sexuales de la zona). De los ajustes escucha uno que del marica que no gustaba lo mataban. Lo corrían, (y) por lo general lo mataban...”

Los comentarios de Checho y Alejandra son consistentes con lo que relató René sobre el tratamiento de las minorías sexuales civiles por parte de las FARC. Checho subrayó que esta población se auto desplaza cuando llegan las FARC porque es bien conocida la posición de este grupo, mencionando partes de Buenaventura y de Cali bajo control de las

FARC como ejemplos de este patrón. Es más, añadió que las FARC destierran y aún a veces matan a las minorías sexuales que no se desplazan: “Allá la política... hacia los homosexuales es una política muy tenaz... En los pueblos donde uno participa, si se da cuenta, digamos de algo, o algún comando de escuadra o algún militante que hay personas de ese tipo, enseguida se informa y se persigue, se busca en el pueblo.” Añadió que la posición de las FARC era siempre clarificada con la población civil durante reuniones formales: “Se maneja (el tema de la homosexualidad) desde las reuniones, porque ya cuando uno va a la población, ya se especifica que en ese pueblo, en esas orillas donde habite la gente, no debe de haber gay. Si el comando manda por ejemplo dar instrucciones, manda a hacer una reunión y con el altavoz se habla eso: ‘Aquí no pueden haber gay, porque si la persona que sea así, asa, se le hace Consejo de Guerra.’”

Alejandra explicó que a veces en comunas de Medellín bajo control de las FARC actuaron contra los homosexuales individuales, pero no lo hicieron donde había más gays, “para no tirarse uno la comunidad en contra, porque obviamente no van a estar de acuerdo.” Alejandra recordó el asesinato de una minoría sexual por parte de las FARC, una muerte que ocurrió hace más de 14 años en un barrio pobre de Medellín: “Se llamaba Jorge. Le decían George. Él tenía tendencia homosexual y se decía que tenía SIDA... Él permanecía en contacto con muchos jóvenes, pero muy jovencitos, muy sardinitos... Él más o menos de 20, 25 años y los jovencitos entre 17, 18, o sea muy jovencitos... Entonces decían que de pronto, por la tendencia de él, ellos también cogieran el camino por el mismo lado. Entonces se dio esa baja, no dentro del barrio sino en las afueras, porque si lo hacían dentro del barrio obviamente iban a pensar que... había sido la

organización que lo había hecho. Entonces hacerlo por fuera, más afuerita del barrio, para que creyeran que (era los paramilitares los responsables).”

En contraste con lo que postularon otros ex guerrilleros, sostuvo Alejandra que no hay estatutos contra la homosexualidad dentro de las FARC y que las acciones homofóbicas por parte de miembros de las FARC se explican por la cultura y por las tradiciones campesinas de la mayoría de los miembros. En contraste, René articuló que las FARC no actúan contra la homosexualidad en las grandes ciudades solamente por falta de poder y no por una política distinta de su posición contra la homosexualidad en zonas rurales.

¿Quiénes son más homofóbicos: los paramilitares o las FARC?

Para explicar por qué las FARC quisieron esconder este tipo de violencia, comentó Alejandra que era para guardar el respaldo de la población civil: “La gente no va a estar de acuerdo, obvio, porque quién va a estar de acuerdo. Al menos yo como madre, yo me pongo y miro, mi hijo o mi hija tiene una maneración o le guste el mismo género, hombre, mujer. Yo no voy a estar de acuerdo, yo como madre. Quiero mi hijo como es. ¿Cierto? Gay, lesbiana, transexual, como sea, yo lo quiero. Bueno, entonces eso va a generar que yo como madre tenga una concepción diferente de lo que es la guerrilla, voy a convertirme en enemiga porque si me matan a mi hijo, mi hija, no voy a estar de acuerdo con ellos... Entonces eso va a generar una polémica y esa persona puede atraer otras personas que tengan el mismo problema, o sea que sus hijos sean también de otro, o sea que le guste gente de su mismo sexo, le coja rabia a la organización.” Es importante

notar que la opinión de la población civil puede ser de doble filo para las minorías sexuales, depende del nivel de homofobia entre los civiles de la zona.

Considerando la ausencia casi total de historias por parte de ex guerrilleros de las FARC de asesinatos de minorías sexuales por parte de su grupo, también es de interés que uno de los ex paramilitares entrevistados relató en detalle un caso del asesinato de un hombre gay cometido por miembros del frente 38 de las FARC en una vereda llamada Piñuna Negro de una zona coquera del Putumayo: “Allá, era manejado por el frente 38 de las FARC y ellos tienen su propio manual de convivencia para la sociedad civil... El peluquero de allá era homosexual, y el 38 tomó la decisión de llevárselo... Lo desaparecieron porque era gay y era un mal ejemplo para los muchachos del pueblo que convivían y de pronto se fuera a conquistar niños. Lo mataron.”

Pero dos de los ex miembros de las FARC entrevistados también comentaron sobre la violencia homofóbica de los paramilitares, argumentando que los paramilitares son mucho más violentos contra esta población específica. Por ejemplo, René dijo: “Las fuerzas paramilitares... son más estigmatizados hacia los homosexuales porque ellos no los desplazan, sino que de una vez los matan.” Checho comentó que los paramilitares también actúan contra las minorías sexuales en la ciudad de Buenaventura y con más violencia que las FARC. René insistió que los paramilitares son más violentos y que utilizan el asesinato de las minorías sexuales para mostrar poder: “La ideología de las AUC es totalmente diferente a la de las guerrillas, pero totalmente diferente. Son mucho más violentos, más sanguinarios. Quieren demostrar más fuerza y sangre y generar más

terror. Entonces cuando las barbaries son más sangrientas y más crudas, más terror siembra, más intimidación genera. Entonces son metodologías de guerra totalmente diferentes.”

El ELN y las minorías sexuales de la población civil

En contraste con la articulación de las actitudes y acciones hacia las minorías sexuales por parte de las FARC, los dos ex guerrilleros del ELN entrevistados describieron una situación de menos preocupación por el tema. Por ejemplo, Luís comentó que su grupo tuvo una presencia en “un pueblo completamente gay,” describiendo una comunidad en la región caribe con un índice altísimo de actividad entre personas del mismo sexo, y explicó que eso no le importaba a los elenos ni entraba en su visión política. Andrés dijo que no permitían actividad homosexual entre civiles y que le daban cuatro oportunidades a la persona acusada “para que cambie,” explicando que si la persona no cambiaba tenía que irse, pero no recordó ningún caso del desplazamiento de una persona por actividad sexual. Al menos tal vez indica una tolerancia sobre el tema por parte del ELN en comparación con las FARC.

¿Por qué la violencia homofóbica por parte de la guerrilla?

Los ex guerrilleros ofrecieron algunas explicaciones y justificaciones para la despreocupación completa por los derechos humanos de las minorías sexuales, incluso en términos de la protección de la sociedad civil y de la guerrilla contra el efecto corruptor

de la homosexualidad. Para Checho, la homofobia de su ex grupo tiene orígenes en la naturaleza misma de la organización, en cómo no pone énfasis en el individuo: “Yo diría que la justificación de esto es porque... en las FARC no se tiene como prácticamente el valor a la decisión de cada ser.” Pero también ubicó Checho el origen de la homofobia en la concepción de género que opera dentro de la organización, una explicación que también Alejandra elaboró. “Allá prácticamente, radicalmente que el varón, varón, mujer es mujer y listo,” subrayó Checho, mientras que Alejandra explicó el origen de la concepción de género dentro de la cultura rural colombiana: “(Hay homofobia en las FARC) porque la cultura machista, por la cultura que han manejado dentro del campo. Esto viene, yo creo, de generación en generación... Es macho, él que anda con su ruana, o su poncho, su machete, su carriel... y eso se ha culturizado allá porque los abuelos... Es una cultura de herencia...” Y ella identificó este mismo patrón de homofobia que experimentó dentro de las FARC en su propia experiencia familiar: “Mi abuelo decía: ‘Que marica en la casa no podía haber.’ Así era, que él se daba cuenta y que era la planera y volvía y lo ponía en su sitio,... o sea, dejaba que lo matara o él mismo lo mataba con sus propias manos.”

Varios de los ex guerrilleros ofrecieron explicaciones sobre por qué no admiten o permiten a las minorías sexuales dentro de las filas guerrilleras. Por ejemplo, René explicó la exclusión de los homosexuales dentro de la estructura guerrillera con una argumentación que dice que la guerra y la revolución que buscan las FARC necesita heterosexuales masculinos: “El homosexual no cabe dentro de la estructura militar,” y también, “Los maricas no son para la guerra, menos para las FARC, porque necesitamos

hombres, varones para la revolución.” Andrés, ex comandante eleno, propuso algo parecido: “Le puede dar mala imagen al civil, al pueblo, ‘es que en el ELN hay maricas’ o digan que ‘en el ELN no les gustan las mujeres’ por un man que haya. Entonces a nosotros no nos gusta esa vaina... Entonces nosotros no permitimos esa vaina.”

En el mismo sentido, las dos ex guerrilleras dieron explicaciones de por qué las FARC aún matan a las personas que se descubre que son homosexuales. Por ejemplo, Gisela explicó la exclusión e incluso el asesinato de las minorías sexuales dentro de las FARC de una manera basada en estereotipos y prejuicios: “Porque son personas que tienen el físico de hombre pero la actitud es de mujer, y dicen que los gays son mucho más débiles que la verdadera mujer. Entonces pues no los permiten allá por eso, porque son mucho más débiles... La verdad, yo no sé qué verdad será, pero sí escuché que habían matado unos gays allá, dentro del grupo.” Es más, Alejandra explicó que sería necesario asesinar a un líder guerrillero que se descubre que es gay por el miedo de que un comandante gay utilizaría su poder para abusar a sus tropas: “Si eso hubiera sido así, ninguno de los militantes hubiera querido salir con él a una tarea. ¿Por qué? Porque de pronto, usando las armas, usando la fuerza, hubiera abusado de alguno de ellos. Entonces nadie se va a arriesgar. Lo más seguro es que se le hubiera dado la pena máxima, que es la pena de muerte dentro del consejo de guerra.”

Curiosamente, a pesar de sostener que los homosexuales no tienen un lugar en la guerrilla misma, dos de los ex miembros de las FARC concedieron que tal vez tengan un lugar en el movimiento izquierdista que busca una reforma radical de la sociedad: “Hay personas

(gays) que no están de acuerdo con el gobierno, que están de acuerdo más con la parte de los izquierdistas que con los de derecha...,” dijo Checho, mientras que René comentó “El homosexual puede participar en espacios de discusión política.” Pero al final René tuvo muy poca esperanza que las minorías sexuales tengan mucho para ofrecer en la lucha, comentando: “Ojalá surgieran homosexuales con corrientes de izquierda, libre pensadores y progresistas, que aportaran desde lo político y lo hicieran de la importancia de las minorías sexuales en Colombia, pero por el momento no han sido tenidas en cuenta, ni los maricas están haciendo fila para ingresar a las FARC... Hasta ahora no se ha descubierto un buen homosexual revolucionario.”

Violencia homofóbica por parte de las FARC para proteger a la sociedad

Los ex guerrilleros también ofrecieron explicaciones por la violencia homofóbica contra civiles. René explicó que se desplaza a los homosexuales civiles porque dan “mal ejemplo a la población.” Checho dijo que tiene que ver con una limpieza de la comunidad en la cuál la homosexualidad es una de varios contaminantes preocupantes: “(Las FARC) tratan de que haya un pueblo como más limpio, como más sano, fuera de enfermedades, fuera de ladronismo... Lo que trata es como de limpiar, que sea una población sana... No pueden quedarse, los ladrones, viciosos, gays, homosexuales, nada, nada.” Checho ubicó enseguida la violencia homofóbica de las FARC en una creencia de un enlace entre las minorías sexuales y la propagación de enfermedades sexuales, una explicación que también identificó Alejandra como la justificación para el asesinato de un joven por parte de las FARC.

Finalmente, varios de los ex guerrilleros entrevistados hablaron del movimiento nacional e internacional para los derechos humanos de las minorías sexuales como un eje posible de cambio en la política de las FARC hacia este grupo, pero concordaron que no es un cambio que esperan en el corto plazo. Por ejemplo, mencionó Checho que el movimiento LGBT de pronto sí puede afectar la política oficial de las FARC sobre el tema pero no espera un cambio rápido, mientras que René comentó que la lucha de las comunidades LGBT tal vez eventualmente afectará a la política oficial de las FARC: “Pues obviamente como esa liberación sexual se ha venido aumentando, a tal punto que por ejemplo países europeos ya se ha legalizado e institucionalizado el matrimonio homosexual, y de hecho yo creo las FARC no se pueden apartar políticamente de ningún aspecto.”

René enfatizó que aunque no espera que la liberación de las minorías sexuales de la opresión entre rápidamente a ser parte de la política oficial de las FARC, tampoco cree que este grupo enfocaría su violencia hacia ellas en caso de que se tomara el poder y que sí las aceptarían como parte de la sociedad: “Es claro que eso no es prioridad... ¿Si las FARC tuvieran el poder, se acabarían los maricas y las lesbianas en Colombia, los matarían? Pues tampoco... Aquí las minorías tienen que empezar a jugar un papel importante y las FARC lo han considerado, pero para las FARC son otras las prioridades mucho más grandes... Por el momento son como el agua y el aceite, muy lejanos maricas de FARC.” En contraste, Alejandra inclusive propuso que es probable que las FARC aceptarían la inclusión de las minorías sexuales si ayudara en la realización de sus planes para el país: “Lo más seguro es que si dentro de lo que es conocido como el plan

estratégico, que es la toma del poder, si esto generará un auxilio para tomar el poder, yo creo que ellos lo aceptarían. Si esto les ayudara a ellos para lo de la toma del poder, o sea si les diera la popularidad para lo de la toma del poder, sencillo, lo harían...” Pero a la vez añadió que eso no implicaría una terminación de su profunda homofobia, sino que solamente sería una estrategia pragmática para ayudar en la toma del poder, y que enseguida oprimirían a las minorías sexuales una vez más.

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

El trabajo en terreno y la recolección de información, en lo esencial producto de entrevistas con personas con experiencia personal del fenómeno de violencia homofóbica por parte de los grupos armados, ha producido una comprensión original de este fenómeno. Dicha comprensión puede indicar ejes nuevos para investigaciones futuras.

Principalmente, este estudio muestra con claridad que ha habido una violencia extendida y extrema por parte de dos grupos armados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los paramilitares (AUC y otras manifestaciones), ejercida contra las minorías sexuales que viven en zonas con presencia de estos grupos al margen de la ley. Es más, esta violencia no se encuentra en forma aislada y se manifiesta en varias zonas geográficas del país. Asimismo, la visibilidad de las minorías sexuales en una zona de conflicto armado parece un factor de riesgo para la extrema violencia. En consecuencia, las personas LGBT que viven en zonas bajo control de estos dos grupos viven con miedo e incertidumbre constante porque salir del *closet* puede resultar en su propia muerte.

Con las limitaciones de este estudio, sería difícil postular cuál de los grupos actúa en forma más severa, pero vale decir que mientras los dos grupos suelen utilizar la extrema violencia, incluyendo el desplazamiento y el asesinato contra las minorías sexuales, parece que los paramilitares se muestran tal vez aún más dispuestos a asesinar que sus

contrapartes de las FARC. En contraste, la evidencia recogida sugiere que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) no tiene la misma disposición hacia la violencia homofóbica. Eso no implica que el ELN tenga una política oficial a favor de los derechos humanos de las personas LGBT, sino que desde la experiencia vivida por las minorías sexuales, es aparentemente menor la práctica de desplazar o asesinar a personas que pertenecen a esta población.

Ejes culturales de la homofobia

En la búsqueda de entendimientos alrededor de la violencia homofóbica por parte de los grupos armados al margen de la ley, este estudio muestra que no se pueden separar las dinámicas del conflicto de su contexto cultural. Los ejes de pensamiento de los grupos armados se entretajan con los ejes de pensamiento de la sociedad que produce los jóvenes que forman estos grupos, y para entender estos grupos hay que considerar los orígenes y la formación de sus miembros. Independientemente de las dinámicas de la guerra, este estudio muestra que la violencia contra las minorías sexuales es mediada por algunos factores culturales como las particularidades del comandante o de la comunidad local. A pesar del rechazo inicial a las explicaciones racistas enraizadas en el determinismo cultural, esta investigación nos lleva a relacionar las reacciones con patrones culturales. Ello no quiere decir que la cultura colombiana sea más homofóbica o más violenta que otros contextos culturales, sino que la confluencia de estos factores produce una situación de violencia homofóbica preocupante. Es posible rechazar las explicaciones culturales

para el conflicto armado en sí mismo, al tiempo que se rescatan explicaciones culturales para entender tipos específicos de violencias.

Aunque algunos de los entrevistados sugirieron que el nivel de homofobia en la población civil está disminuyendo, casi todos hablaron de una situación todavía marcada por una homofobia endémica. Es interesante que aunque todos señalaron que los cascos urbanos experimentan un declive en términos del nivel de homofobia, algunos también mencionaron poblados pequeños donde ya existe un nivel elevado de aceptación de la diversidad sexual, aunque todos los ejemplos que ofrecieron eran pueblos dentro de lo que se puede considerar la zona periférica de una ciudad principal. Es más, postularon que en estos últimos casos los grupos armados, FARC o paramilitares, no actúan en contra de las minorías sexuales. Esto implica que la postura de la población civil puede ser significativa en términos del nivel de violencia que experimentan las minorías sexuales en un lugar dado.

Con algunas excepciones notables, la mayoría de los entrevistados concordaron en que existe una extensa homofobia dentro de todos los grupos armados que limita cualquier expresión de sexualidad homoerótica por parte de sus miembros. Aunque admitieron que la respuesta a este tipo de expresión sexual dentro del paramilitarismo suele ser fatal para los involucrados, varios de los paramilitares admitieron conocimiento de esta categoría de expresión sexual dentro de su organización. En contraste, ningún ex miembro de las FARC recordó un caso de un guerrillero gay y concordaron en que la política contra tal actividad era clara e impuesta con regularidad. Las únicas menciones de guerrilleros gay

vinieron de un hombre gay de Villavicencio que postuló que el comandante de las FARC de esa zona es gay, y de un ex miembro del ELN, que recordó varios hombres gay que él conoció durante su tiempo dentro de las filas.

Varios de los entrevistados enfatizaron que la extrema violencia por parte de los grupos armados contra las minorías sexuales es en gran parte producto de un prejuicio cultural muy profundo. Casi todas las personas LGBT entrevistadas enfatizaron que la mayoría de los miembros de las FARC y de los paramilitares vienen de un segmento de la población ya profundamente marcada por una homofobia que los inclina hacia una despreocupación por estas personas. Los ex paramilitares entrevistados concordaron con esta explicación, enfatizando que vienen de una cultura machista que opera con un concepto de género que no permite la homosexualidad. Es más, algunos de los ex paramilitares mencionaron que la homosexualidad es contraria al carácter militar que es la base de las organizaciones paramilitares, mientras que otros también citaron razones religiosas para el rechazo de la homosexualidad que resulta en extrema violencia. Varios de los ex paramilitares también citaron la opinión pública sobre la homosexualidad como factor motivador para la violencia homofóbica de su grupo. Asimismo, los ex miembros de las FARC también postularon sobre la importancia del concepto de género que opera dentro de las filas de su ex grupo para explicar la extrema violencia homofóbica por parte de este grupo. Valdría explorar esta conexión entre concepción de género y violencia organizada, algo que desafortunadamente está fuera del alcance de este trabajo.⁹⁶

⁹⁶ Por ejemplo, en el libro *El sexo de la violencia*, algunos autores exploran varios temas relacionados con esta relación entre género y culturas de violencia. El editor del libro, Vincenç Fisas, comenta que “la historia de la violencia física, de la guerra y de la crueldad organizada es también la historia del hombre, no de la mujer.”

El Estado no cumple con sus responsabilidades

Este estudio no considera la posible complicidad de las Fuerzas de Seguridad del Estado en la violencia homofóbica, algo que se considera en otra parte. Lo que es evidente desde este estudio es que el Estado y sus instituciones no cumplen con sus responsabilidades de proteger los derechos humanos de las personas LGBT, especialmente en zonas de conflicto. Conversaciones con funcionarios que trabajan en la Fiscalía en Barrancabermeja y en Pereira mostraron una carencia de personal suficiente para conducir las investigaciones necesarias, de manera que la gran mayoría de los crímenes nunca se resuelven, pero en algunos casos también se mostraron algunos ejes de prejuicio contra las minorías sexuales: carecían de la motivación necesaria para investigar crímenes contra esta población. En Barrancabermeja admitieron que no tienen orientación sexual como una categoría de víctimas consideradas explícitamente en su trabajo.

La Defensoría del Pueblo también se muestra con insuficiente personal para la escala de la problemática que intenta enfrentar. Las experiencias de las personas LGBT entrevistadas y las conversaciones directas con empleados de las varias oficinas de la Defensoría sugieren una preocupación apropiada por parte del personal de esta institución con la violencia homofóbica que existe, pero desafortunadamente en esta institución la violencia de este tipo tampoco es una categoría explícitamente considerada en sus datos, lo que frustra cualquier esfuerzo para saber el alcance de la problemática al nivel

nacional. Un funcionario de Medicina Legal también se quejó de que hasta el momento tampoco esta entidad estatal utiliza la orientación sexual como una categoría en su análisis, y por ende no pueden saber la extensión de esta problemática en el país, ni en zonas urbanas y menos en zonas bajo control de los grupos armados.

Violencia homofóbica como limpieza social

La explicación de la extrema violencia contra personas LGBT como una acción para proteger la sociedad – la llamada *limpieza social* - salió en varias de las entrevistas con personas LGBT con experiencia de los grupos armados y también por ex miembros de los grupos mismos. Curiosamente, las personas LGBT entrevistadas postularon que esta explicación tiene aplicación en el caso de los paramilitares pero no en el caso de las FARC, insistiendo que este grupo guerrillero no tiene una política oficial para la supresión de la homosexualidad. En contraste, los ex miembros de las FARC entrevistados explicaron que este grupo sí tiene una política oficial contra la homosexualidad de tipo limpieza y hablan de la protección de la sociedad. En un caso una ex miembro de las FARC explicó que disfrazaban su violencia para que la población pensara que quienes habían actuado eran los paramilitares. Parece también que la realización de esta política por parte de las FARC en términos concretos depende en gran medida del comandante local y su opinión personal acerca el tema, y también depende del nivel de poder que las FARC tengan en una zona dada.

En contraste, la mayoría de las personas LGBT entrevistadas postularon que los paramilitares a menudo actúan contra las minorías sexuales con una concepción de ellas como un factor corruptor que debe ser eliminado. Casi todos los ex paramilitares concordaron con este concepto de que los paramilitares actúan contra las personas LGBT para proteger la sociedad del efecto corruptor de este segmento de la población o para protegerla de las infecciones sexuales asociadas con las minorías sexuales. La justificación de la violencia homofóbica por parte de los grupos armados como una medida para proteger la salud pública parece una creencia extendida entre los miembros de los varios grupos. Esta visión errónea amerita más estudio para poder enfrentarla.

Detrás de todo: mantener el poder

Pero algunas personas entrevistadas postularon que la razón detrás de todo es que los paramilitares actúan contra las minorías sexuales para ayudar en el mantenimiento de poder. Cuando existen ejes culturales de homofobia en un lugar determinado, actuar contra esta población es una manera de mostrar una disposición hacia el uso de extrema violencia pero contra personas con menos enlaces en la comunidad que puedan producir resistencia. Es más, las acciones de los paramilitares en contra de algo considerado como una amenaza contra la integridad de la sociedad, pueden ayudar también a solidificar su dominio. Por ejemplo, en una situación en la cual no existen mecanismos factibles para el reglamento normal de la sociedad, algunos civiles se manifiestan dispuestos a buscar la ayuda de personas que utilizan la extrema violencia. A veces los hombres armados, los sicarios, los paramilitares están actuando según los deseos y peticiones de una sociedad

civil que no ve otras opciones. Jairo Díaz, el coordinador de la Fundación para la Reconciliación, postuló que el fascismo paramilitar funciona de acuerdo con los fascismos regionales, y que por ende tampoco puede ir muy en contra de las percepciones de la comunidad sobre un tema dado sin perder poder.

Variaciones geográficas en los resultados

Esta explicación basada en poder ayuda a explicar por qué en algunos lugares los paramilitares no actúan contra las minorías sexuales: Si existe aceptación por parte de la población local hacia las minorías sexuales, actuar contra esta población no ayuda al mantenimiento de poder, e inclusive puede resultar contraproducente. Es posible que esta explicación también aplique en el caso de las FARC, pero éstas parecen operar con una ideología y una política más estructurada y definida que tal vez no permite este nivel de transmutación del *modus operandi* del grupo, aún cuando ayude a mantener el poder. Futuros estudios pueden investigar cómo la legitimación de un grupo armado al margen de la ley en una situación donde no existen ni mecanismos para resolver conflictos sin violencia ni un monopolio sobre el uso de la fuerza, puede fusionarse con la homofobia para producir extrema violencia contra personas LGBT.

También hay otras posibles explicaciones para las variaciones geográficas notables que se mostraron en este estudio. Algunos entrevistados notaron que tanto las FARC como los paramilitares a veces no actúan contra las minorías sexuales en una zona dada solamente porque no tienen suficiente poder para arriesgar tal acción, por ejemplo en

zonas más urbanas. Es más, las creencias personales del comandante local del grupo armado parecen importantes en el alcance de la violencia homofóbica en la zona; en consecuencia, un líder homofóbico puede generar violencia extrema contra las minorías sexuales, mientras que un líder más tolerante de la diversidad sexual puede enfocarse en otras cosas. Este patrón de vínculo entre la homofobia del comandante y el nivel de violencia contra las minorías sexuales fue identificado por ex miembros de las FARC y de los paramilitares. Una zona del país que no entró en este estudio pero que amerita consideración en futuras investigaciones es la Costa Atlántica, mencionada múltiples veces por activistas de derechos humanos como una región con niveles profundos de homofobia y de una presencia marcada de los grupos armados.

¿Pero qué pasa con el ELN?

Notablemente, salieron pocas sugerencias de violencia homofóbica por parte del ELN. Aunque uno de los ex guerrilleros del ELN entrevistados se expresó en forma homofóbica, no ofreció ejemplos de extrema violencia contra esta población. Tampoco ofrecieron las personas LGBT entrevistadas ejemplos concretos de la práctica de violencia homofóbica por parte de este grupo guerrillero que sí muestran las FARC y los paramilitares. Una explicación para esta disonancia vino de Florence Thomas, una académica de Bogotá, que me explicó que esta constelación de resultados es parecida al patrón de estos tres grupos armados en relación con las mujeres: Mientras que las FARC y los paramilitares han mostrado patrones de extrema violencia contra las mujeres, incluso el uso de violación durante el combate, los elenos no. Thomas explicó que el

ELN aún tiene una regla de no tocar a las mujeres durante combate, y propuso que tal vez es por las huellas del Cura Pérez. La historia de la guerrillera embarazada de las FARC que buscó asilo entre los elenos que me contó el ex eleno Andrés en este marco tiene sentido. La conexión entre violencia homofóbica y violencia misógina seguramente amerita más estudio.

Alcance de los grupos armados

Después de más de cuatro años de un gobierno derechista enfocado en acabar con la guerrilla por medio de la solución militar, al tiempo que desmoviliza y legaliza los grupos paramilitares sin desmantelar su poder, se ven cambios pero no el fin de la presencia de grupos armados al margen de la ley en los dos extremos del espectro. International Crisis Group (ICG) advierte que el proceso actual está destinado al fracaso si no se enfrentan los problemas graves, incluso la falta de recursos esenciales para cumplir con las tareas prescritas en la Ley de Justicia y Paz, pero también el problema de una ausencia de la voluntad política necesaria para exponer las raíces del paramilitarismo en las estructuras de poder del país. ICG teme que sin una consideración completa de estas debilidades, la configuración de poder va a ver el relleno del vacío creado por la desmovilización de los paramilitares con una expansión del poder de la guerrilla, tal vez incluso una amalgamación entre elementos del ELN con las FARC para producir una insurgencia aún mas peligrosa, o con la emergencia de nuevas formas del paramilitarismo, de lo cual ya hay evidencia.⁹⁷

⁹⁷ Para una discusión más amplia del pronóstico del futuro del paramilitarismo en Colombia, ver “Tougher Challenges Ahead for Colombia’s Uribe,” International Crisis Group, Bogotá, October 20, 2006

Se escuchó también de la transformación de la guerra en una de las entrevistas, cuando René describió el alcance de la presencia de las FARC de esta manera: “Hay presencia de FARC... en el sur del país, en Putumayo... (en) mucha región del Cauca, mucha región del Nariño... Ha cambiado el esquema... Ya no hay tanta presencia de uniformado pero hay mucha región de FARC, sobre todo al sur, y hacia el norte. Antioquia todavía tiene una región (y) en el Chocó hay regiones donde además las FARC hacen presencia.” Enfatizó que al tiempo que se modifican, siguen existiendo y actuando.

Todas estas posibilidades traen malos presagios para las minorías sexuales del país porque implican la calcificación de estructuras de poder que no consideran como legítimos los derechos humanos de estos grupos, y la continuación de una situación de impunidad generalizada que siempre afecta de una manera desmesurada a los sectores ya marginalizados de la sociedad, incluso las minorías sexuales.

¿Qué sigue ahora?

Un tema común entre varias de las entrevistas se relaciona con la esperanza hacia el futuro. Germán Rincón Perfetti, el abogado de derechos LGBT entrevistado, argumentó que la mejor forma de evitar o disminuir la violación de derechos humanos de gays y lesbianas y personas transgeneristas es el cambio de los imaginarios sexuales, notando que se necesita un proceso de visibilidad de las personas LGBT en todas partes. Guillermo, un activista gay que tuvo que buscar asilo fuera del país por las amenazas

contra su propia vida, argumentó que este cambio ya está en proceso, específicamente por los esfuerzos de las personas LGBT hacia la visibilidad: “Miro un país muy diferente al que vivíamos antes, pero eso es gracias al estar ahí (en las marchas públicas)... Me parece que la situación política que vivimos en este momento en Colombia es una oportunidad para nosotros los homosexuales, para lesbianas, para gays.”

Guillermo enfatizó que sus experiencias más recientes trabajando en comunidades que experimentan una presencia marcada de guerrilla y paramilitares no incluyen violencia homofóbica porque las comunidades no la soportarían, algo que le da confianza en que lograrán los deseos de un país con menos violencia en el futuro. Es más, predice que las personas LGBT podrán tomar un lugar central en la construcción de este futuro: “Yo creo que nosotros los homosexuales tenemos una gran capacidad de hablar y de negociar, y que nosotros podríamos generar una propuesta para este país, desde el respeto, de la tolerancia, desde valorar al otro desde lo pequeño, desde como es la persona.” Florence Thomas también expresó esperanza en que las luchas para los derechos de las mujeres y de las personas LGBT pueden a su vez ayudar a transformar el país, impulsando el avance de la democratización, porque introducen nuevos imaginarios para el futuro que van más allá de la discusión interminable sobre guerra y violencia.

Mónica y Roxana, ambas mujeres transgeneristas con experiencia personal de la violencia homofóbica, concordaron en que la situación está mejorando: “Ya la gente no nos mira como animal raro... Ya somos mucho más aceptados, como que ya están más habituados a vernos todos los días y ya para ellos es como cualquier persona normal que

va transitando por la calle, por una vía,” comentó Mónica. Añadió Roxana: “Ahora hay más aceptación. Se ha llegado a mucho más diálogo de la ciudadanía en general, y en mi entorno familiar, en mi entorno del vecindario, tengo muy buena aceptación... Se ha mejorado muchísimo.”

También mencionaron varios de los ex miembros de grupos armados entrevistados que el futuro puede producir una situación de más tolerancia hacia las minorías sexuales, y que la evidencia para este cambio ya se ve en los medios de comunicación. Por ejemplo, mientras un ex paramilitar caracterizó la homosexualidad como traición de la patria, otros dos postularon que con los cambios en la ley del país para proteger los derechos LGBT, ya viene una situación en que cualquier actuación contra esta población será considerada como un acto contra el estado mismo. Asimismo, algunos ex miembros de las FARC también comentaron que las FARC tal vez tendrán que cambiar su postura sobre la orientación sexual en el futuro porque la opinión pública está cambiando sobre el tema.

Recomendaciones

Volvemos al concepto de *violencia motivada por prejuicio* y los tres niveles de violencia: individual, institucional y cultural. Gallegos y Thompson enfatizan que cualquier esfuerzo por buscar un cambio hacia una reducción de la violencia debe considerar los tres niveles.⁹⁸ Entonces, el intento para cambiar el eje de violencia hacia las minorías sexuales por parte de los grupos armados debe enfocarse no solamente en la ejecución de

⁹⁸ Gallegos y Thompson (1999), p.21

este tipo de violencia física sino considerar cuáles son los cambios institucionales y culturales que se pueden impulsar para disminuirla o eliminarla.

Primero, hay que transformar las instituciones involucradas. Empezando con las instituciones del estado, hay que insistir en la entrega de una justicia verdadera hacia las minorías sexuales por los entes del Estado, incluso la Fiscalía, la Policía, las Fuerzas Militares, la Defensoría del Pueblo, y toda la institucionalidad del Estado. Estas instituciones deben incluir en su análisis y en su trabajo un enfoque en las violaciones contra personas LGBT.

Segundo, hay que continuar la transformación de los imaginarios sobre orientación sexual e identidad de género específicamente entre las comunidades donde están los grupos armados. Ello debe incluir la incorporación de explicaciones de la diversidad sexual de los seres humanos dentro del sistema educativo. Este proceso de transformación también puede incluir talleres educativos informales sobre este tema dirigidos a funcionarios y líderes comunitarios, e inclusive a miembros actuales de los grupos armados. Desde la experiencia del autor de estas entrevistas, especialmente con ex miembros de los grupos armados, se recomienda una colaboración entre organizaciones de derechos LGBT nacionales e internacionales para lograr este proyecto de educación en las zonas de conflicto.

Finalmente, por supuesto, buscar una solución verdadera para el conflicto armado en Colombia puede ayudar en la reducción de la violencia homofóbica; pero sin enfoque

específico en los derechos humanos de estas poblaciones, puede transformarse en otros ejes de violencia homofóbica. En consecuencia, la inclusión explícita de las personas LGBT en todos los niveles de cualquier esfuerzo hacia la paz puede ayudar a construir una Colombia donde todos tengan derecho de florecer.

* * *

Para las víctimas, pero también para el futuro de la sociedad colombiana, lo que es esencial es dar luz a la verdad de la violencia que han experimentado millones de colombianas y colombianos, entre ellos innumerables personas de minorías sexuales que han sido blanco de los grupos armados y especialmente de los paramilitares. Este ejercicio es parte de esta búsqueda para la verdad, esta salvaguardia de la memoria del país, una etapa esencial para superar este capítulo tan sangriento de la historia colombiana. El proceso de cambio hacia el fin de una situación de grave abuso de derechos humanos siempre empieza con el reconocimiento y la recuperación de la memoria del sufrimiento. Ojalá que una composición cultural en Colombia que incluya libertad para todas y todos sin importar su orientación sexual o su identidad de género, esté en proceso de construcción.

Epifanía – 2007

BIBLIOGRAFÍA

Aliance Francaise de Presse (2004), “Denuncian ataques a homosexuales,” *El País*, 28 junio, (Cali)

Amnesty Internacional (2004), *Annual Report* <www.amnesty.org>

Arias Zapata, Francisco Javier, ed. (2002), *Del Conflicto Social a la formación en la Resolución de Conflictos – Serie América Latina No.1* (Francia: Federación de las Universidades Católicas)

Bar-On, Dan y Fatma Kassem (2004). “Storytelling as a way to work through intractable conflicts: the German-Jewish experience and its relevance to the Palestinian-Israeli context,” *Journal of Social Issues*, Summer 2004 v60 i2 (p.289-307)

Barreto Gama, Juanita y Luz Estela Giraldo Aristizábal (1998), “Barrancabermeja: palabras, imágenes y relaciones de género,” *Mujeres, hombres y cambio social* (Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia)

Berg, Bruce L (1989) *Qualitative Research Methods for the Social Sciences* (Boston: Allyn and Bacon)

Bonilla, E. y P. Rodríguez (2001), *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales* (Ediciones Uniandes)

Bravo, R. Sierra (1999) *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica, 5ª Edición* (Madrid: Editorial Paraninfo)

Briceño-León, Roberto, Alberto Camardiel y Olga Avila (2003), “El derecho a matar en América Latina,” en *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, compilado por Roberto Briceño-León (Buenos Aires: CLASCO)

Buzan, Barry y Ole Waever (2003), *Regions and Power. The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press)

Camacho, Álvaro y Álvaro Guzman (1997), “La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas,” en *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia* (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Colombia)

Collier, Paul et al (2003), *Guerra civil y políticas de desarrollo: Cómo escapar de la trampa del conflicto* (Bogotá: Banco Mundial/Alfaomega Colombiana)

Colombia Diversa (2004), *Reflexiones en torno a los derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia – Año 2004* (documento preparado para la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, octubre de 2004, Bogotá) <www.projectocolombiadiversa.org>

Colombia Diversa (2005), *Voces excluidas: Legislación y derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia* (Bogotá) <www.projectocolombiadiversa.org>

Colombia Diversa (2006), *Situación de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia, 2005* (Bogotá)
<www.projectocolombiadiversa.org>

La Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (2003), *La guerrilla amenaza de muerte a profesor gay y el estado se niega a proteger su vida: Action Alert, 16 de mayo* <www.iglhrc.org>

Davies, Mark (2002), “Shunning the Greasy Pole,” *BBC News Online*, 22 avril
<http://news.bbc.co.uk/1/hi/uk_politics/1916695.stm>

Fisas, Vicenç et al (1998), *El sexo de la violencia* (Barcelona: ICARIA)

Gallegos, Joseph S. y Lorrena Thompson (1999), “Bias-Motivated Violence,” *Paradigm (Summer)*

García Suárez, Carlos Iván y José Fernando Serrano (2004), “La inclusión del cuerpo y el cuerpo de la inclusión,” en *Cuerpos Ineludibles*, compilada por Josefina Fernández et al (Bogotá: Ediciones Ají de Pollo)

Gorden, Raymond L. (1992), *Basic Interviewing Skills* (Illinois: F.E.Peacock Publishers)

Hollway, Wendy y Tony Jefferson (1997), “Eliciting narrative through the in-depth interview (research methods for social scientists),” *Qualitative Inquiry*, March 1997 v3 n1, p.53-71

Human Rights Watch (2005), *Colombia: Demobilization Scheme Ensures Injustice: International donors should not fund sham paramilitary demobilizations*, 18 enero
<http://hrw.org/english/docs/2005/01/18/colomb10032_txt.htm>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2005), *Forenses 2004: Datos para la vida*, (Bogotá)

Inter-Church Committee on Human Rights in Latin America (1996), *Violence Unveiled: Repression Against Lesbians and Gay Men in Latin America* (Toronto)

International Crisis Group (2005), *Colombia: Presidential Politics and Peace Prospects: Latin America Report No.14*, 16 junio
<<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3515&l=1>>

International Lesbian and Gay Association (1996), *Cleaning up the Streets: Human Rights Violations in Colombia and Honduras* (Brussels)

Jeffrey, Paul (1995), "Social Cleansing in Colombia," *The Christian Century*, April 12

Jilani, Hina (2002), *Promoción y Protección de los Derechos de los Defensores de los Derechos Humanos: Informe presentado por Hina Jilani, Representante Especial del Secretario General sobre los Defensores de los Derechos Humanos en virtud de la Resolución 2000/61 de la Comisión de Derechos Humanos*, 17 abril (Consejo Económico y Social - Naciones Unidas)

Kirk, Robin (2003), *More Terrible than Death: Violence, Drugs, and America's War in Colombia* (New York: Public Affairs)

Kirk, Robin (2004), "Colombia and the 'War' on Terror: Rhetoric and Reality," *The World Today*, March (London: Royal Institute of International Affairs)

Lee, Raymond M. (1993), *Doing Research on Sensitive Topics* (London: Sage)

Leech, Garry M. (2002), *Killing Peace: Colombia's Conflict and the Failure of U.S. Intervention* (New York: Information Network of the Americas)

Little, Daniel (2000), "Historical Concepts, Social Ontology, Macrohistory," (U.S.A.: Universidad de Michigan-Dearborn) <<http://www-personal.umd.umich.edu/~delittle/>> (selecciona: "social kinds and comparative research")

Livingstone, Grace (2004) *Inside Colombia: Drugs, Democracy and War*, (New Jersey: Rutgers University Press)

Manning, Kathleen (1997). "Authenticity in constructivist inquiry: methodological considerations without prescription (research methods for social scientists)," *Qualitative Inquiry*, March 1997 v3 n1 p.93-116

Mateus Guerrero, Sandra (1995), *Limpieza Social*, (Bogotá: Ediciones Temas de Hoy)

Mayday Colombia (2003), *LGBT and Human Rights in Colombia, Trade Union Delegation Report from Visit to Colombia (Report to Trade Union Congress LGBT Conference 2003)* <[http://www.justiceforcolombia.org/pdfs/reports+mags/social cleansing Boolket.pdf](http://www.justiceforcolombia.org/pdfs/reports+mags/social%20cleansing%20booklet.pdf)>

Milet, Paz (2004) “El rol de la OEA. El difícil camino de prevención y resolución de conflictos a nivel regional”, *Pensamiento Propio*, No.19 (Buenos Aires/Caracas: Editorial CRIES)

Miall, Hugo, Oliver Ramsbotham y Tom Woodhouse (1999), *Contemporary Conflict Resolution* (Oxford: Blackwell Publishing)

Montalvo Cifuentes, José (2005), *Violencia por homofobia durante el conflicto armado interno en el Perú: Construcción de la memoria desde los movimientos de la diversidad sexual (Conferencia pública, 25 agosto)* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos) <www.raizdiversidad.org>

Mullaly, Bob (2002), “Internalized Oppression and Domination” in *Challenging Oppression: A Critical Social Work Approach*, edited by Bob Mullaly (Oxford: Oxford University Press)

Muñoz Razo, Carlos (1998), *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis* (México: Prentice Hall)

Onken S. J. (1998), “Conceptualizing violence against gay, lesbian, bisexual, intersexual, and transgendered people,” *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, no. 8 (3), p.3

ONUSIDA (2003), “6.9.1 Impacto Social,” *Plan Intersectorial de Respuesta Nacional Ante el VIH/SIDA, Colombia 2004-2007* <<http://www.onusida.org.co/impacto.htm>>

Ordoñez, Juan Pablo (1995), *No Human Being is Disposable: Social Cleansing, Human Rights, and Sexual Orientation in Colombia* (EE.UU.: Colombia Human Rights Committee, International Gay and Lesbian Human Rights Commission and Proyecto Dignidad por los Derechos Humanos en Colombia)

Paz, Adolfo (2005), *El Estatus Político: connatural a la Autodefensa*, 20 abril <www.colombialibre.org y seleccione ‘recomendamos’>

Planeta Paz (sitio de web), *¿Quiénes somos? – Objetivos y metodología* <www.planetapaz.org>

Peacock, James L. y Dorothy C. Holland (1993) “The Narrated Self: Life Stories in Process,” *Ethos* 21(4):367-383 (American Anthropological Association)

Petchesky, Rosalind P. (2005) “Rights of the Body and Perversions of War: Sexual Rights and Wrongs Ten Years Past Beijing”, conferencia presentada en el *Seminario Regional: Salud, Sexualidad y Diversidad en America Latina*, (Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia), traducción del autor

Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2003), *Santander: Del Observatorio de Minas Antipersonal*, No.3 (Bogotá)

Ramírez, Socorro (2003), "El Plan Colombia: impacto nacional y regional," *Pensamiento Propio*, No.17 ((Buenos Aires/Caracas: Editorial CRIES)

Ramírez, Socorro (2004), "La prevención internacional de conflictos: Tendencias y riesgos a nivel global y hemisféricos," *Pensamiento Propio*, No.18 (Buenos Aires/Caracas: Editorial CRIES)

Reding, Andrew (2003), *Sexual Orientation and Human Rights in the Americas* (New York: World Policy Institute)

Restrepo, Luís Carlos (2002), *Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia* (Bogotá: Aguilar)

Richani, Nazih (2002), *Systems of Violence: The Political Economy of War and Peace in Colombia* (Albany: State University of New York Press)

Rojas R., Carlos Eduardo (1994), *La violencia llamada 'Limpieza social'*, (Bogotá: Cinep)

Rosenthal, Gabriele (1993), "Reconstruction of life stories: Principles of selection in generating stories for narrative biographical interviews," *The narrative Study of Lives*, 1 (1), pp. 59-91

Roskin, Michael G. (2001), "Crime and Politics in Colombia: Considerations for U.S. Involvement," *Parameters - U.S. Army War College Quarterly*, Winter 2001-02 (Carlisle, PA)

Serrano Amaya, José Fernando (2004), "Queering Conflict: The Invisibility of Gender and Sexual Diversities in Peacebuilding," disertación final de maestría en Universidad de Bradford (no publicada)

Staub, Ervin (1989), *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence*, (New York: Cambridge University Press)

Tokatlian, Juan Gabriel (2005), "¿Nuevas banderas en América del Sur?", *La Nación*, 30 mayo (Buenos Aires)

Thomas, Florence (2003), *Palabras en el tiempo*, (Bogotá: Aguilar)

United Nations (2005), *High Commissioner for Human Rights presents report on situation of human rights in Colombia*, 13 abril (press release) <www.unhchr.ch>

Uribe Alarcón, María Victoria (2004), *Antropología de la inhumanidad: Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* (Bogotá: Grupo Editorial Norma)

Ury, William (website), "The Third Side," *Global Negotiation Project at Harvard University* <www.thirdside.org>

U.S. Department of State (2002, 2003), *Country Reports on Human Rights Practices* <<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2002/18325.htm>>

Widdershoven, Guy A.M. (1993), "The Story of Life: Hermeneutic Perspectives on the Relationship Between Narrative and Life History," *The Narrative Study of Lives, Vol.1*, Ruthellen Josselson y Amia Lieblich, editores (California: Sage)

Winston, Morton (2000) "On the Indivisibility and Interdependence of Human Rights," *University of Nebraska Human Rights and Human Diversity Monograph Series, Vol.2, No.1* (The College of New Jersey)
<<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Huma/HumaWins.htm>>

Zuluaga Nieto, Jaime (2002), "Guerra prolongada, negociación incierta: Colombia," *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, compilador Roberto Briceño-León (Buenos Aires: CLACSO)

----- (2006), "31 de mayo: Día de la memoria colectiva de los crímenes de odio," *Valor, Año 1/Numero 2* (Lima: Proyecto Editorial Raíz)

----- (2005) "Denuncian que el Gobierno insiste en extender beneficios de ley de 'paras' a narcotraficantes," *El Tiempo* (Bogotá)

APÉNDICE A – LISTA DE ENTREVISTAS REALIZADAS

14 junio 2005	académico - Juan Pablo Ordoñez
1 julio 2005	Oficina de DD.HH. de la Presidencia - Edgna Morales
2 julio 2005	Colombia Diversa - Virgilio Barco
5 julio 2005	Lesbiana “Sandra” (grabada)
6 julio 2005	hombre gay, activista – “Felipe” con amiga “Hecate” (grabada)
10 julio 2005	hombre gay, activista - “Fernando” (grabada)
11 julio 2005	Corporacion Nacion - Regulo
	hombre gay - “Carlos” (grabada)
	CREDHOS - Cesar
	Fiscalia en Barrancabermeja – Jefe de la Fiscalia Seccional - Gilberto Suarez Fiscal Primera Delegada - Ana Patricia Rojas Rueda
	Organización Femenina Popular – Gloria Amparo (grabada)
	Hombre gay – “Juan” (grabada)
15 julio 2005	mujer transgenero - “Tanya” (grabada)
	mujer transgenero - “Susan” (grabada)
16 julio 2005	hombre gay, activista - “Fernando” y amigo
19 julio 2005	Ministerio de la Defensa – Bogotá - Libia Romero Javier Sarmiento
	Fundacion Lideres en Acción - Armando Matiz
	hombre gay, activista - “Victor” (grabada)
21 julio 2005	académico – “Damián León” (grabada)
	Medicina Legal - Andrés Rodríguez (grabada)

23 julio 2005	activista, hombre gay – “Guillermo” (grabada)
24 julio 2005	académico, José Bayona
25 julio 2005	Fiscalía de Pereira - Unidad de Indagación - Ofelia Corzo Defensoría del Pueblo de Pereira - Dr. Luís Carlos Leal Veléz
29 julio 2005	Oficina de Derechos Humanos de la Presidencia - Carlo Franco Sorelly Paredes Ex FARC - “René” (grabada)
30 julio 2005	Activista LGBT y abogado de dd.hh. – Germán Rincón Perfetti (grabada) Hombre gay de la policía nacional en Bogotá
1 agosto 2005	Defensoría del Pueblo en Bogota - Marta Lucia Melo Maria Eva Villamar
2 agosto 2005	Ex FARC “Checho” (grabada) Ex ELN “Andrés” (grabada) Ex AUC “Martín” (grabada)
3 agosto 2005	Ex AUC “Marcos” (grabada)
8 noviembre 2005	Colombia Diversa – Mauricio Albarracin Ex M19; Oficina de Reinserción de la Alcaldía - Dario Villamizar
9 noviembre 2005	Ex militar; Ex guerrilla – “Cesar” (grabada)
11 noviembre 2005	Ex ELN; Corporación Nuevo Arco Iris - León Valencia Colombia Diversa - Andrés Fajardo
10 junio 2006	Ex FARC - “Alejandra” (grabada) Ex AUC – “Sofía” (grabada)

	Ex Paramilitar – “Reiven” (grabada)
	Ex FARC “Gisela” (grabada)
11 junio 2006	Ex Paramilitar – “Dymas” (grabada)
13 junio 2006	Ex Paramilitar – “Mario” (grabada)
	Ex Paramilitar – “Roberto” (grabada)
16 junio 2006	Fundación para la Reconciliación – Jairo Diaz
	Activista, hombre gay – “Fernando” (grabada)
20 junio 2006	Fiscalía de Barrancabermeja - Ana Patricia Rojas Alfonso Eljach
21 junio 2006	Funcionaria - Alba Nuri Funcionario - Giovanni Cano Cardona
22 junio 2006	Mujer transgenerista – “Monica” (grabada)
23 junio 2006	Defensoría del Pueblo en Pereira – Yolima
25 junio 2006	Junio por el Respeto a la Unicidad Eugenio Sanchez Didier Lisímaco
26 junio 2006	Mujer transgenerista “Roxana” (grabada)
27 junio 2006	hombre gay - Mauricio
29 junio 2006	Académica, periodista - Florence Thomas
1 julio 2006	Ex AUC – “David” (grabada)
	Ex AUC – “Michael” (grabada)
3 julio 2006	hombre gay - Julio Cesar (grabada)
4 julio 2006	Activista - Marina

APENDICE B –

DOCUMENTOS RELEVANTES PARA EL DESARROLLO

DE LAS ENTREVISTAS

MATRIZ PARA DESARROLLAR LAS DIMENSIONES DE LA GUÍA:

Objetivos	Lo que quiero saber	Preguntas para la entrevista
<p>EXPERIENCIAS DE LIMPIEZA SOCIAL:</p> <p>Examinar el conocimiento personal de casos de limpieza social</p>	<p>Experiencia del entrevistado con acciones de limpieza social o violaciones de los derechos humanos de personas de minorías sexuales con finalidad basada en una visión de una sociedad sin minorías sexuales</p>	<p>Dime la historia de tu vida como (hombre gay, lesbiana, persona con sida, guerrillero, policía, etc.)</p> <p>Si no está cubierto en la historia:</p> <p>-Describe incidencias de limpieza social contra minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, transgeneristas, trabajadores sexuales y personas con VIH) que tú conoces personalmente.</p> <p>-Describe qué (te) pasó.</p> <p>-Describe las realidades económica, cultural y social de las víctimas (si no es la persona entrevistada)</p>
<p>EXPLICACIONES DE POR QUÉ EXISTE LIMPIEZA SOCIAL CONTRA MINORÍAS SEXUALES</p> <p>Investigar explicaciones alternativas para el fenómeno en cuestión.</p>	<p>¿Por qué hay limpieza social y violaciones de los derechos humanos de las minorías sexuales en Colombia?</p> <p>-Impacto de la guerra civil sobre la limpieza social contra minorías sexuales.</p> <p>-Impacto de una cultura de violencia sobre la limpieza</p>	<p>(con referencia directa a los eventos ya discutidos) ¿Por qué pasó...?</p> <p>Si no está cubierto en la explicación:</p> <p>-¿Hay conexión entre la guerra civil y lo que pasó?</p> <p>-¿Hay conexión entre el</p>

	social contra minorías sexuales. -Impacto del movimiento LGBT sobre este fenómeno	movimiento GLBT y lo que pasó?
CAMBIOS TEMPORALES EN EL FENÓMENO DE LIMPIEZA SOCIAL Explorar patrones temporales en ataques contra minorías sexuales	¿Cuándo empezó este fenómeno? ¿Está mejorando o empeorando la situación de los derechos humanos de las minorías sexuales?	¿Cuál fue la primera vez que tú supiste de un incidente de este fenómeno? ¿Este tipo de actividad es más común o menos común ahora que antes? ¿Cómo sabes?
ANALIZAR LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS EXPERIENCIAS DE SUBGRUPOS Y LAS RAZONES DETRÁS DE LAS DIFERENCIAS	Entender las diferencias entre las experiencias de distintos subgrupos de minorías sexuales y las explicaciones para las diferencias	(Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible) ¿Por qué hay una diferencia entre la experiencia de _____ y de _____? Si no está cubierto: ¿Por qué hay ataques contra hombres gay? Lesbianas? Trabajadores sexuales? Transgeneristas? Personas con VIH?
ENTENDER LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS ACCIONES DE DISTINTOS VICTIMARIOS Y LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS MOTIVOS DETRÁS SUS ACCIONES	Si hay una explicación para el fenómeno o si hay distintas explicaciones dependiendo del grupo victimario involucrado	(Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible) ¿Por qué hizo (este paramilitar, etc.) lo que hizo?
PREDECIR CUÁLES ACCIONES PUEDEN ASISTIR EN REDUCIR	¿Cuáles cambios pueden disminuir la incidencia de violación de los derechos	¿Imagínate qué cambios harían menos posible o probable el evento de

EL NIVEL DE INCIDENCIAS DE LIMPIEZA SOCIAL CONTRA ESTOS GRUPOS	humanos de las minorías sexuales en Colombia?	violencia homofóbica que hemos discutido?
	Información demográfica	Describe la realidad económica de tu vida ¿Tienes trabajo ahora? ¿El dinero te alcanza para vivir? ¿Qué tipo de educación tienes? ¿Con quién vives? Describe tu familia y el contacto que tienes con ellos. ¿Cuáles personas te dan apoyo en los desafíos de la vida?

GUÍAS PARA LAS ENTREVISTAS

a) Guía general para la entrevista – general

(Si aplicable), Dime la historia de tu vida (especialmente en relación con el tema de la investigación, que incluye la homofobia y acción organizada contra personas de minorías sexuales, que incluye hombres gay, lesbianas, personas transgeneristas, trabajadores sexuales y personas con VIH).

¿Cuál es la situación de violencia organizada contra minorías sexuales en Colombia?

Si no está cubierto en la historia y las preguntas abiertas:

- Describe incidencias (de acción organizada) contra minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, personas transgeneristas, trabajadores sexuales y personas con VIH) que tú conoces personalmente.
- Describe qué (te) pasó.
- (Si la víctima no es la persona entrevistada) ¿Quién es/son/era la(s) víctimas?
- (si no está cubierto arriba) Describe las realidades económica, cultural y social de las víctimas.
- (con referencia directa a los eventos ya discutidos) ¿Por qué pasó lo que pasó?

Si no está cubierto en la explicación:

- ¿Hay conexión entre el conflicto civil/la guerra civil y lo que pasó, o con violencia hacia minorías sexuales?
- ¿Hay conexión entre el movimiento GLBT y lo que pasó?
- ¿Cuál fue la primera vez que tú supiste o que te enteraste de un incidente de este fenómeno?
- ¿Este tipo de actividad es más común o menos común ahora que antes? ¿Cómo sabes?
- (Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible) ¿Por qué hay una diferencia entre la experiencia de ____ y de ____?

¿Por qué hay ataques contra minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, trabajadores sexuales, personas transgeneristas, personas con VIH)?

(Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible)

- ¿Por qué hizo/hicieron (esta(s) persona(s) de tal grupo identificado) lo que hizo/hicieron?
- ¿Cuál es el objetivo de los victimarios?
- ¿Para qué sirven los ataques?
- ¿Puedes imaginarte qué habría hecho imposible que eso sucediera?/¿Puedes imaginarte cómo podría evitarse eso en el futuro?

Información demográfica (no es necesaria para cada entrevista):

- Describe la realidad económica de tu vida

- ¿Tienes trabajo ahora?
- ¿El dinero te alcanza para vivir?
- ¿Qué tipo de educación tienes?
- ¿Con quién vives?
- Describe tu familia y el contacto que tienes con ella.
- ¿Cuáles personas te dan apoyo en los desafíos de la vida?

b) Guía general para la entrevista - personas LGBT de zona de conflicto

Dime la historia de tu vida (como miembro del grupo de interés identificado y especialmente en relación con el tema de la investigación, que incluye la homofobia y acción organizada contra personas de minorías sexuales, hombres gay, lesbianas, personas transgeneristas, trabajadores sexuales y personas con VIH).

Si no está cubierto en la historia:

- Describe incidentes (de acción organizada contra minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, personas transgeneristas, trabajadores sexuales y personas con VIH) que tú conoces personalmente.
- Describe qué (te) pasó.
- (Si la víctima no es la persona entrevistada) ¿Quién es/son/era la(s) víctimas?
- (si no está cubierto arriba) Describe las realidades económica, cultural y social de las víctimas.
- (con referencia directa a los eventos ya discutidos) ¿Por qué pasó lo que pasó?

Si no está cubierto en las explicaciones:

- ¿Hay conexión entre el conflicto civil/la guerra civil y lo que pasó?
- ¿Hay conexión entre el movimiento GLBT y lo que pasó?
- ¿Cuál fue la primera vez que tú supiste o que te enteraste de un incidente de este fenómeno?
- ¿Este tipo de actividad es más común o menos común ahora que antes? ¿Cómo sabes?
- (Con referencia a los incidentes ya discutidos, si es posible) ¿Por qué hay una diferencia entre la experiencia de ____ y ____?

¿Por qué hay actos de violencia contra minorías sexuales en Colombia (hombres gay, lesbianas, trabajadores sexuales, transgeneristas, personas con VIH)?

(Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible)

- ¿Por qué hizo/hicieron (esta(s) persona(s) de tal grupo identificado) lo que hizo/hicieron?
- ¿Cuál es el objetivo de los victimarios?
- ¿Para qué sirven los ataques?
- ¿Puedes imaginarte qué habría hecho imposible que eso sucediera?/
¿Puedes imaginarte cómo podría evitarse eso en el futuro?

Información demográfica (no es necesaria para cada entrevista):

- Describe la realidad económica de tu vida
- ¿Tienes trabajo ahora?
- ¿El dinero te alcanza para vivir?
- ¿Qué tipo de educación tienes?
- ¿Con quién vives?
- Describe tu familia y el contacto que tienes con ella.
- ¿Cuáles personas te dan apoyo en los desafíos de la vida?

c) Guía general para la entrevista – Ex miembros de grupos armados

(Se empieza con una explicación de que la entrevista es confidencial y una definición de términos relevantes, notando que el entrevistado siempre tiene el derecho de no contestar cualquiera pregunta.)

Dime la historia de tu vida (como miembro del grupo de interés identificado y especialmente en relación con el tema de la investigación, que incluye la homofobia y acción organizada contra personas minorías sexuales, hombres gay, lesbianas, personas transgenerista, trabajadores sexuales y personas con VIH).

Si no está cubierto en la historia:

- ¿Cómo era un día normal en este grupo?
- ¿Que sucedía cuando salía el tema de la homosexualidad?
- ¿Qué piensa este grupo con respecto a las minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, personas transgenerista, e incluso trabajadores sexuales y personas con VIH)
- ¿Hubo casos de interacción con personas de minorías sexuales y su grupo? Describe.
- ¿Hubo incidentes que involucraron homofobia y violencia contra minorías sexuales (hombres gay, lesbianas, personas transgenerista, trabajadores sexuales y personas con VIH) que tu conoces personalmente? Describe.
- (Con referencia a los casos ya hablados) ¿Quiénes eran la víctimas?
- (si no está cubierto arriba) Describe las realidades económica, cultural y social de las víctimas.
- (con referencia directa a los eventos ya discutidos) ¿Por qué pasó lo que pasó?

Si no está cubierto en las explicaciones:

- ¿Hay conexión entre el conflicto armado y lo que pasó?
- ¿Hay conexión entre el movimiento GLBT y lo que pasó?
- ¿Este tipo de actividad es más común o menos común ahora que antes? ¿Cómo sabes?

¿Por qué hay actos de violencia contra minorías sexuales en Colombia (hombres gay? Lesbianas? Trabajadores sexuales? Transgeneristas? Personas con vih?)?

(Con referencia a las incidencias ya discutidas, si es posible)

- ¿Por qué hizo/hicieron (esta(s) persona(s) de tal grupo identificado) lo que hizo/hicieron?
- ¿Cuál es el objetivo de los victimarios?
- ¿Para qué sirven los ataques?
- ¿Puedes imaginarte qué habría hecho imposible que eso sucediera?/¿Puedes imaginarte cómo podría evitarse eso en el futuro?

Información demográfica (no es necesaria para cada entrevista):

- Describe la realidad económica de tu vida
- ¿Tienes trabajo ahora?
- ¿El dinero te alcanza para vivir?
- ¿Qué tipo de educación tienes?
- ¿Con quien vives?
- Describe tu familia y el contacto que tienes con ella.
- ¿Cuáles personas te dan apoyo en los desafíos de la vida?

ACUERDO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y DE CONFIDENCIALIDAD

Yo estoy participando voluntariamente en la investigación conducida por William Payne en cumplimiento parcial de los requisitos de su Magíster en Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Entiendo que mi participación incluirá:

- Una entrevista inicial personal grabada y desgrabada
- La posibilidad de una entrevista subsiguiente, si quiero
- Opción de revisar la transcripción de la(s) entrevista(s) para verificar rigurosidad

Doy permiso para que sean grabadas y desgrabadas las entrevistas. Entiendo que cualquier información recogida durante este proceso será guardada completamente confidencial, utilizada solamente para las metas analíticas. Doy permiso para el uso de la información recogida en la publicación de la tesis de magíster y en publicaciones posibles futuras. Entiendo que cualquier información que puede identificarme, incluso mi nombre e incluso otros datos, no será publicada o compartida en cualquier forma.

Tengo la opción de guardar una copia de este acuerdo.

Fecha

APENDICE C – SIGLAS UTILIZADAS

AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CSP	Conflicto social prolongado
ECAP	Equipos Cristianos de Acción por la Paz
EE.UU.	Estados Unidos
ELN	Ejército de la Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
LGBT	Lesbiana, gay, bisexual, transgenerista
MAS	Muerte a los Secuestradores
OFP	Organización Feminina Popular
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana